

EL SOCIALISTA

Director: ANTONIO GUERRA GIL

Fundado por PABLO IGLESIAS

15 pesetas

Tirada: 150.000 ejemplares

Ahora, el futuro

En un clima civilizado y en paz —como había pedido Felipe González en Sevilla, durante su última intervención electoral— han discurrido las elecciones que abren el camino a la democracia. Se inicia ahora la posibilidad de construir un país con nuevas formas de vida pública, según ha manifestado Martín Villa, y con un talante europeo de lo que debe ser la convivencia en una sociedad más justa, como es el deseo de toda la izquierda española.

Con arreglo a los últimos datos facilitados por los organismos oficiales hasta el cierre de esta edición, de los votos comprendidos en el 89% del censo ya escrutado se desprende que 20.982.522 españoles depositaron su voto. En espera de los últimos datos, se cree que el porcentaje de abstención será mínimo, no sobrepasando los cinco millones. El total de votos en blanco para el Congreso, escrutados hasta ahora, es de 38.714, y el de votos nulos 229.025.

Quieren gobernar solos

La expectación de un gran número de españoles se centra ahora en vislumbrar en qué medida puede reflejarse la voluntad popular en el Gobierno del país. Los que optaron por la derecha, depositando su voto a favor de la UCD, saben que estarán representados en el próximo Gobierno de la nación. La incógnita se presenta más problemática para los que optaron por la izquierda. Hasta el presente, no se vislumbra que esta izquierda, representada mayoritariamente por el PSOE, haya sido invitada a formar Gobierno con los hombres de Suárez, como es normal en la formación de los Gobiernos democráticos. Lo que sí ha manifestado Leopoldo Calvo-Sotelo a un periodista de televisión, durante una entrevista realizada al señor Garrigues Walker, es la intención de los hombres de la UCD de gobernar solos. A los quince partidos que integran esta coalición les corresponde, en un reparto proporcional de los escaños, un número de once diputados por partido. Se puede dar la circunstancia de que el PSOE, con 118 escaños en el Congreso, no llegue al Gobierno, aunque su representación en el Parlamento será muy sensible a la hora del control. No se comprende, desde un punto de vista de ética democrática, cómo la coalición de estos quince partidos puede reservarse el privilegio de gobernar en solitario cuando no ostenta la mayoría absoluta.

De todas maneras, en el supuesto de que el PSOE fuera invitado a formar parte del Gobierno, las condiciones que impondría se basan en la desaparición de todos los residuos autocráticos del antiguo régimen y la puesta en marcha del programa económico del partido, además de otras condiciones. De acuerdo con esta voluntad de gobernar en solitario, la UCD formará un Gabinete presidido por Adolfo Suárez, que estaría formado por miembros del actual Gobierno y por dirigentes de esta coalición de partidos. Según fuentes

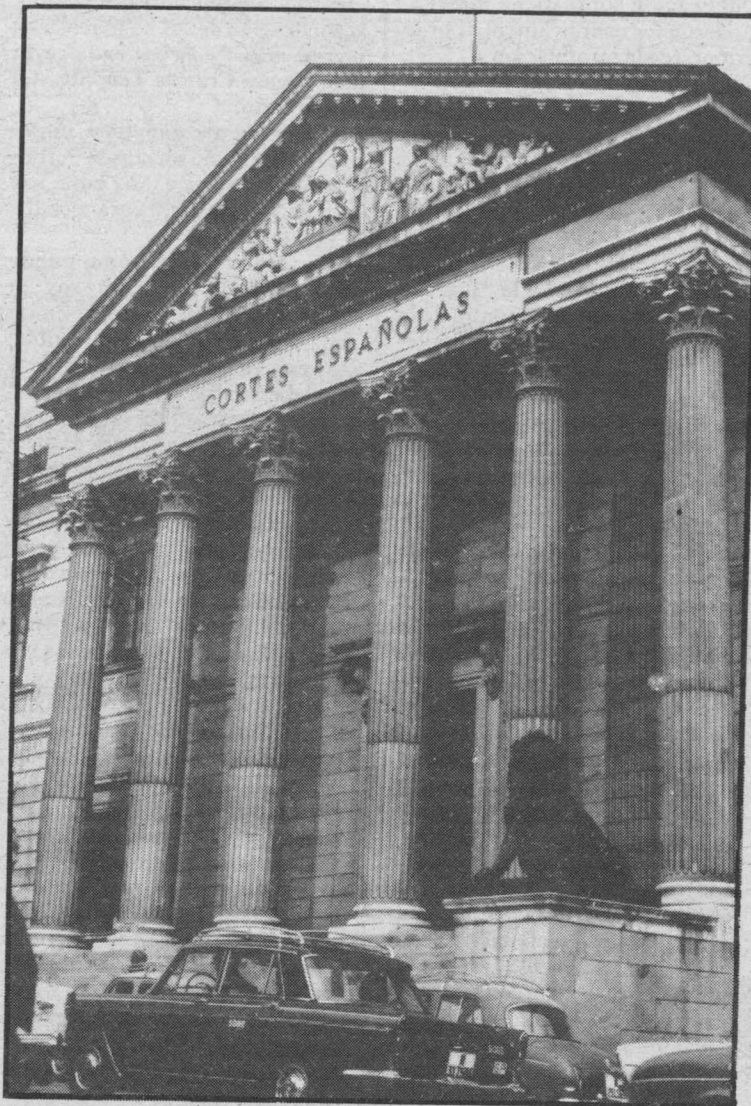
cercanas a la UCD, en el nuevo Gobierno tendrán preferencia los miembros que integran la comisión ejecutiva de esta coalición electoral. Al parecer, ya tienen aseguradas sus carteras los señores Calvo-Sotelo, Alvarez Miranda, Pío Cabanillas, Joaquín Garrigues Walker, Fernández-Ordóñez, Ignacio Camuñas y Sánchez de León.

No al continuismo

En la ejecutiva del PSOE se vive en estos días un intenso ritmo de trabajo muy similar al desarrollado durante la campaña electoral. Se trata, según uno de sus miembros, de intensificar los planteamientos del partido de cara al futuro del país. «A pesar del agotamiento que ha supuesto la campaña electoral —dijo—, no podemos permitirnos el lujo de tomar unas vacaciones, en vista del mucho trabajo que tenemos por delante de cara al Parlamento.» Sobre las intenciones de gobierno, el PSOE estaría dispuesto a responder al compromiso que ha adquirido con el pueblo, ya que éste se ha manifestado a su favor de forma tan mayoritaria en las urnas, pero las opciones de gobierno que

puede presentar la UCD están en franca contradicción con lo que el PSOE pretende en sus planteamientos políticos, ya que gobernar con la coalición de los quince partidos puede suponer la colaboración con un continuismo que descarta completamente el PSOE. En lo que sí está empeñado el partido es en intensificar sus esfuerzos para la próxima Constitución, para lo que ya tiene dispuesto un reglamento que regule la formación del Grupo Parlamentario. Entre los proyectos que el PSOE defenderá en la nueva Constitución se encuentra cambiar la ley Electoral y la de Bases de la Administración Local, antes del mes de septiembre, con objeto de poder convocar las próximas elecciones municipales sin el riesgo del control de votos y la deficiente economía de los ayuntamientos.

En la rueda de prensa mantenida por el primer secretario del PSOE el pasado viernes 17, Felipe González consideró como un error de bulto el hecho de que Alianza Popular esté más representada en los senadores nombrados por decisión real que en los millones de votos que el pueblo español ha otorgado a los senadores elegidos por voluntad popular. En esta misma rueda de prensa, manifestó Felipe González que esperaba que el Rey no haya querido beneficiar a la derecha con la designación de estos senadores, ya que en tal caso perdería su independencia como Jefe del Estado.



Por qué triunfó el PSOE

Los ciudadanos de todos los pueblos de España, constituidos en tribunal soberano de los destinos presentes y futuros de nuestro país, han emitido su veredicto en forma de voto. El Partido Socialista Obrero Español compareció ante estos ciudadanos mostrando su identidad, ofreciendo su alternativa de programa y realizando un esfuerzo titánico durante los veinte días de la campaña para mostrar hasta el último rincón del país cuál era su alternativa.

De la campaña electoral podríamos deducir una primera conclusión altamente significativa para el socialismo: el Partido Socialista Obrero Español se ha reencontrado con el pueblo y ha aparecido como un partido con historia, con capacidad de renovación, superador de viejas querellas y, al mismo tiempo, capaz de identificarse consigo mismo. Quizá el mayor éxito del partido es éste: ser el partido de la alternativa; el socialismo capaz de expresar los nuevos sentimientos de la sociedad española, tanto en los grandes centros industriales como en las regiones abandonadas.

Del resultado de las elecciones debemos deducir la segunda gran conclusión. Por encima de una ley Electoral pensada para favorecer a la derecha, que crea distancias artificiales con igual número de votos, el Partido Socialista Obrero Español ha resultado vencedor

como fuerza política a una distancia considerable de cualquier otro competidor.

Desde esta tribuna, la única de la que hemos dispuesto y de la que disponemos como partido, debemos agradecer la confianza que nos otorgaron todos los hombres y mujeres que han depositado su voto a nuestro favor, así como el interés que han puesto en un viejo y nuevo partido. También queremos asegurarles que, de la misma forma que durante la campaña se ha producido la simbiosis de pueblo y partido, de partido y pueblo, de la misma manera administraremos ese gran depósito de confianza que nos hacen.

No cederemos un ápice en nuestra identidad, lucharemos por conquistar nuestro programa tal como ha sido expuesto ante el pueblo y no caeremos en la tentación de convertir al partido en una fuerza que juegue exclusivamente en las instituciones, sino en organización capaz de defender a nivel institucional las aspiraciones del pueblo.

El socialismo es hoy ya la alternativa real de poder. Con plena conciencia de este hecho, los socialistas proseguiremos en el camino de la construcción de una democracia política, social y económica. Después de conquistar un Parlamento para el pueblo, se impone la urgente tarea de conquistar todos los entes municipales para el pueblo.

En el lugar que nos confiaron los ciudada-

nos trataremos de que la política económica que necesita el país se haga en beneficio de la mayoría. Los hombres y mujeres elegidos por los ciudadanos para ocupar un puesto de representación en las Cortes soberanas se esforzarán en las Cortes para que la política económica proporcione una salida de la crisis profunda en que nos encontramos, haciendo pagar a quien más tiene y solucionando los graves problemas del desempleo, de la emigración, de la carestía de la vida y del grave endeudamiento exterior. El Partido Socialista va a conseguir que España ocupe el lugar que le corresponde en el mundo.

En resumen, con la confianza que el pueblo ha depositado en nosotros, nos sentimos capaces de ir aplicando nuestro programa de garantizar las libertades de las personas y de los pueblos; de cambiar las bases de la injusticia social, transformando así la vida de los españoles económica, social y culturalmente.

La libertad, la igualdad, la fraternidad, se irán haciendo cada día más realidad en la medida en que la solidaridad socialista vaya apretando, en un esfuerzo común, a todos los sectores de la sociedad que se han sentido y se sienten marginados y explotados por la opresión y la injusticia.

Gracias, ciudadanos; socialismo es libertad.

Felipe GONZALEZ

Cartas a EL SOCIALISTA

Agradecemos a nuestros lectores su interés por EL SOCIALISTA, como lo demuestra la cantidad de cartas y comunicados que recibimos diariamente en esta redacción. Pero nuestro deseo de publicar el mayor número posible de las cartas que nos llegan se ve dificultado por su extensión. Rogamos a nuestros lectores reduzcan sus textos a un folio máximo y, si están escritos a máquina, respeten el doble espacio. De este modo cooperaremos todos a que se pueda atender una gran parte de la correspondencia.

La Redacción

Sobre la «marcha verde»

Siete miembros (con sus firmas y números de sus respectivos DNI) del Hogar Extremeño, Voz Castúa (Extremadura en Cataluña), nos remiten la siguiente carta:

«En EL SOCIALISTA de fecha 5 del corriente mes, página 4, en el artículo que hace referencia a la «marcha verde» en Badajoz, al mismo tiempo que agradecemos la publicación sobre dicha marcha, portestamos enérgicamente por lo erróneo de la información.»

«La «marcha verde» fue convocada en todos los pueblos de Badajoz por la Asociación de Defensa del Guadiana y la Asociación de Afectados, a la cual se adhieron bastantes partidos políticos (entre ellos el PSOE que, incluso en un mitin celebrado en Villanueva de la Serena, convocó a la «marcha verde» antinuclear, en contra de la Central Nuclear de Valdecaballeros), centrales sindicales y varios grupos de extremeños emigrados en otras provincias.»

«Nosotros, Voz Castúa en Cataluña, nos desplazamos a la «marcha verde», de lo que da fe la pancarta que aparece en la foto publicada en ese periódico y más exactamente en el Diario 16 de 30 de mayo.»

La referida «marcha verde» fue una marcha antinuclear y se realizó en protesta contra la Central Nuclear de Valdecaballeros. Únicamente fue este el fin de la convocatoria, por lo que no admitimos la manipulación y tergiversación de un problema de toda Extremadura, como son las centrales nucleares, con un problema laboral que nosotros, como trabajadores, apoyamos. Esta forma de manipular la información en nada beneficia la lucha del pueblo extremeño, que ya tiene bastante con ser el más olvidado del Estado español. Adjuntamos artículos salidos en otros diarios que se ajustan a la realidad, así como una carta dirigida al presidente del Gobierno exigiendo el cese inmediato de las obras de la central, para la cual tenemos recogidas más de 2.000 firmas.»

«Esperamos que esta carta, junto con la dirigida al presidente del Gobierno, sean publicadas, así como la correspondiente aclaración de los hechos, si de verdad su periódico es socialista y está al servicio del pueblo, como su nombre indica.»

N. de la R.: La primera noticia sobre la «marcha verde» llegó a esta redacción procedente de los trabajadores en huelga de la Central Nuclear de Valdecaballeros. Puede ser, por consiguiente, que la manipulación a que alude la carta se haya efectuado sobre la huelga, utilizándola para otros fines. En cuanto al tema de las centrales nucleares, en estas páginas se han publicado ya varios artículos criticando no las centrales, sino algunos de sus aspectos y la manera como están enfocados su emplazamiento, construcción y explotación, como pueden comprobar nuestros lectores en el mismo número de EL SOCIALISTA, página 10. Y no reproducimos la carta que nuestros comunicantes dirigen al presidente del Gobierno, tanto por falta de espacio como porque en ella se contienen afirmaciones muy discutibles que no podemos respaldar. En EL SOCIALISTA nos proponemos hacer una crítica responsable y

constructiva y nunca cederemos a la demagogia fácil que se ampara en la palabra pueblo.

Creencias y socialismo

Un sacerdote, que así se declara y oculta su nombre (venimos repitiendo nuestra aversión al anónimo junto con nuestra promesa, nunca vulnerada, de respetar los deseos de nuestros comunicantes respecto a la publicación de sus nombres), nos escribe según aparece en la carta desde Santa Cruz de Tenerife. Así dice su carta:

«Compañeros: ante todo, un saludo de hermano socialista. Permittedme presentarme. Soy cura, soy un cura socialista, un cura socialista y marxista.»

«Os preguntaría cómo puede ser esto. Os lo explicaré: soy un cura por mi fe en Cristo, fe en un alma inmortal y fe en un (ilegible) para esta alma. Soy socialista, pues mis deberes sacerdotales me llevaron a una parroquia de obreros, trabajadores de una tierra castigada por la sequía. Aquí comprendí que la única solución para estas gentes hambrientas de justicia y continuamente explotadas era el socialismo. Al profundizar en él me encontré con un hombre, Pablo Iglesias, me encontré con un partido, PSOE, que colmaba todas mis aspiraciones socialistas.»

«Soy marxista, pues comprendo el marxismo como una fórmula aplicable al medio, no aplicada al medio. ¿Materialista yo? No, compañeros, simplemente estoy seguro de que Dios está cansado de tanta oración. Soy consciente de que lo que Dios quiere es que actuemos, que resolvamos, que trabajemos. Por mucho que se rece, si no se actúa, nos moriremos de hambre. Todo esto viene a cuento de un artículo aparecido en una revista que os mando completo. Pues quiero poner bien claro que la gran fe que siento por Dios es compatible con mi vivir socialista. Es más, en nuestro Testamento proliferan con enorme frecuencia ejemplos de socialismo en las manos de muchos de nuestros santos. ¿Ejemplo? ¡Aquí va!: «Es más difícil que un rico entre en el reino de los cielos que un camello por el ojo de una aguja»; «Si queréis seguidme, repartid lo vuestro por igual entre todos, y os tocará un reparto igual en la otra vida»; «Dad a los necesitados lo que a vosotros os sobre y se os dará el reino de Dios.»

«Compañeros, os aseguro que en la rosa roja de vuestro signo está representada también la cruz de Cristo. Gracias.»

Necesario y, además, justo

Hemos recibido de la Unión de Jubilados de Valladolid la siguiente carta, en la que exponen dos reivindicaciones que hacemos nuestras y defenderemos desde estas páginas y desde el Parlamento cuando en él ocupen sus escaños nuestros compañeros diputados.

«Tenemos que defender estas dos cosas: 1) Mínimo de 15.000 pesetas para el jubilado. Que nadie se asuste de esa cifra, porque tiene más de ruido que de nueces. En España hay millones que ganan muchísimo más y no pasa nada. Esto es sólo un pequeño balón de

oxígeno para que puedan respirar los hombres que han trabajado toda su vida al servicio de una empresa. 2) Todo inquilino de una vivienda de protección estatal, que pague la renta, no podrá ser despedido. Y si lleva en ella más de cinco años, se debe transferir el derecho de propiedad en favor del inquilino, previo pago de las correspondientes cantidades. Estos tipos de vivienda se construyeron para beneficiar al que las habita y no al que las explota con fines especulativos y chantajistas.»

Antes en el vertical y ahora en la AISS

Desde Madrigal de la Vera (Cáceres), con el ruego de que no publiquemos la firma, el autor de la carta que ofrecemos a nuestros lectores denuncia uno más entre los muchos casos de corrupción que obligan a depurar todas las instituciones.

«Estoy leyendo en la prensa de todo el país que los antiguos funcionarios de sindicatos (hoy AISS) se encuentran con grandes dificultades para su acoplamiento dentro de los distintos ministerios, por el exceso de personal que hay en ello y por el gran número que componen la plantilla de este organismo (unos 50.000), así como por el escaso cometido que les ha quedado. Si a alguno de estos funcionarios se le pregunta qué hace, dice que se encuentra en paro. Pues bien, dentro de esta organización, la AISS (donde se observa una gran disconformidad por las grandes diferencias que existen entre los empleados), me encuentro con que, pese al poco quehacer de estos funcionarios, hoy día se está contratando a personas que tienen carreras (maestros y abogados), quitando puestos de trabajo y metiendo mujeres de la limpieza que son las esposas de industriales, como en Candeleda; se está contratando personal en todas las provincias y pagando unos sueldos que van desde las 10.000 pesetas de un ordenanza, hasta las 30.000 de un auxiliar, sin hablar de los sueldos de un letrado.»

«Así tenemos que en la provincia de Avila se ha convenido la contratación de tres auxiliares y algún letrado, de un ordenanza y de unas mujeres de la limpieza, que han sido destinadas a pueblos que no necesitan de estos funcionarios, pues la plantilla está superpoblada (Arenas de San Pedro, Candeleda, Solesancho, San Pedro del A. y Piedrahíta) y otros pueblos en donde son inútiles, cosa que pueden comprobar. Yo, la verdad, no entiendo esto. Y que no digan que están en huelga los sindicatos por las grandes dificultades de acoplamiento.»

Respuesta y llamamiento

Eusebio Lázaro Bernárdez, calle Cigüeña, 38-1.º, Valladolid, nos pide la publicación de todos los nombres de los que pertenecieron al Batallón Disciplinario n.º 91. No podemos satisfacer su demanda porque no poseemos la lista, pero nos ofrecemos para servir de vehículo a su relación, si así lo desea.

«En EL SOCIALISTA del día 7

de mayo, en la página 2 y con el título «Evolución y llamamiento», publicáis una carta del compañero Manuel Labrado Abad, calle de Enamorados, 25, Barcelona-13. A esta carta contesté seguidamente haciendo alusión al tema, puesto que soy uno de esos supervivientes a los que en la misma se hacía mención. Esta es la fecha en que no he obtenido contestación, por lo que pienso que mi carta no haya llegado a sus manos, o que la dirección sea ficticia, o que solamente se tratara de ver si el llamamiento surtía efecto y cerciorarse así de que existía alguno con vida, o meramente por curiosidad. O quizá hayamos disentido en una cosa: en lugar de estar en Africa, yo estuve en Canarias, en la 3.ª Cía. Os ruego veáis el medio de incluir un artículo similar a la carta que os remití ese compañero, pero con la mención de todos los componentes del Batallón Disciplinario n.º 91, sin excepción.»

Reductos franquistas

Algunos directores de la prensa del extinguido Movimiento no se han querido enterar todavía de que sus periódicos ya no les pertenecen con exclusividad, y continúan ejerciendo represalias contra los periodistas que no piensan como ellos. Como el tema de esta prensa habrán de tratarlo con urgencia las Cortes, nos ocuparemos de él más adelante en otras páginas. A este respecto, incluimos hoy la carta siguiente y un breve extracto de la denuncia que hace su autor. La firma Francisco Ubeda Kamphoff, residente en Las Palmas de Gran Canaria, calle de León y Castillo, 33.

«Tengo el gusto de enviarle una breve reseña del atropello de que he sido víctima en el periódico El Eco de Canarias (antes Falange), por el actual director, por el simple hecho de mis ideas socialistas, que nada tienen que ver con el trabajo que durante años he desempeñado, porque en ninguna ocasión tuve la oportunidad de manifestarlas, por no ser necesario.»

«Desearía que ustedes, a base de lo que les remito, si no lo pueden publicar íntegro, hicieran en las leídas páginas de su periódico una recesión adecuada, para que la opinión pública de España se entere de todas estas maniobras del «falangismo» colaborador a que hago referencia, empezando porque el director tiene raíces en Fuerza Nueva.»

«El 27 de marzo de 1967 fui contratado por el director de El Eco de Canarias para trabajar como informador en la página portuaria. Luego me hice cargo de la confección de dicha página, con jornada laboral desde las 3.30 de la tarde a las 9.30 de la noche. En octubre de 1972 se me fijó la retribución de 4.700 pesetas y aparte los gastos de locomoción.»

«Cuando se hizo cargo de la dirección el actual director, Pedro Pascual Martínez, destituyó al antiguo corresponsal del periódico en la isla de Lanzarote, Aureliano Montero Gabarrón, después de muchos años de un trabajo responsable y sin tacha, por el mero hecho de haber mostrado sus simpatías por el PSOE.»

«En enero pasado se me quitó la confección de la página y se me puso a las órdenes de otro compañero. Así permanecí hasta fe-

brero, en que se me destinó a hacer trabajos en la redacción, pero que luego no se publicaban. Posteriormente, hasta la fecha, se me ha sometido a la situación hartamente vejatoria de tenerme sentado en la redacción, sin encargarme misión alguna ni siquiera darme las buenas tardes, aparte de no cobrar el sueldo convenido.»

«Las reclamaciones ante el delegado de Trabajo e incluso el Ministerio de Información y Turismo han resultado infructuosas. Hay que anotar que en el periódico trabajan, o hacen que trabajan, una serie de buenos enchufistas que, por diversos cargos en los medios de comunicación y hasta como propietarios de saneadas salas de fiestas, se agencian todos los meses las modestas sumas de 90.000 a 100.000 pesetas.»

«El periódico se imprime y confecciona en la redacción, talleres y maquinaria del periódico socialista Avance, que fue incautado el 18 de julio de 1936.»

¡Unidad, unidad!

Aunque ya nos hemos referido repetidamente al problema y puesto de relieve la preocupación del PSOE y su firme decisión de alcanzarla, pero sin vulnerar las normas democráticas consustanciales de nuestro partido, publicamos hoy otra nueva carta (de las muchas que recibimos) sobre el tema. Nos la remite Manuel Amusco Mateos, calle de Carteya, Algeciras (Cádiz).

«Desde los quince años milité en las Juventudes Socialistas y en la UGT. Combatí frente a las tropas sublevadas como un militante anónimo del PSOE. No sé si tenía nombre, como alguna vez se ha dicho. Pero sí puedo decir con honradez y temple que en mi exilio, tan duradero, en Marruecos (Tánger), serví a las dos secciones: como tesorero de la UGT y como secretario del partido. Al mismo tiempo, fui corresponsal de nuestro semanario EL SOCIALISTA. Ya repatriado, no a mi pueblo natal, que es La Línea, pero a otro más cercano, Algeciras, he tomado contacto con compañeros ya organizados. Tengo 66 años y me siento joven para seguir luchando y poder ver la unidad de todos los socialistas. En muchas ocasiones se sufre cuando se tiene cargos dentro del partido. Pero aún había de vivir lo bastante para asistir con dolor a la llamada escisión del partido, motivada por la polémica abierta entre los socialistas de dentro y de fuera. La llamada escisión separó a militantes muy estimados—no vale citar nombres— que aportaron sus esfuerzos dentro del partido. En aquel tiempo, la pasión—es posible razonada—caló mucho, muy hondo entre unos y otros. Para mí, si hubo escisión, no en todos fueron patentes las razones de tipo personal, pero sí que fue seguida de un daño incalculable. Pero todo se comprende. Si el partido estaba alcanzando una mayoría de edad, si había de tomar otro giro, era razón que hubiera habido un acuerdo razonado y justo. Mas, si hoy en día nuestra organización sindical se hace fuerte y si el PSOE se hace fuerte también, tendremos que decir: adelante, a la espera de que podamos decir: el PSOE es el que era y el que seguirá siendo, ya que decir socialismo es decir libertad.»



La reforma fiscal

Por el grupo de economistas del PSOE

La coyuntura económica constituye, junto con el proyecto de la nueva Constitución, una de las principales preocupaciones de nuestro pueblo en esta hora. Todos los economistas aventuran sus respuestas. Los del grupo del PSOE dan soluciones, que comienzan por la reforma fiscal.

En los países que han alcanzado un alto grado de crecimiento económico, tres son las funciones asignadas al sector público: en primer lugar, debe promover en el mayor grado posible el desarrollo de la sociedad en cuestión; en segundo lugar, ha de procurar que se alcance un mayor equilibrio personal y territorial en la distribución de la renta y de la riqueza; por último, procurar que la actividad económica se desenvuelva en un clima de equilibrio y estabilidad. La consecución de todos estos objetivos es posible si el Estado, vía impuestos, detrae un volumen cuantioso de recursos que están en manos de aquellos contribuyentes que gozan de una posición económica más desahogada.

¿En qué medida el sector público español se muestra capaz de cumplir las funciones a las que atendimos anteriormente? Cualquier observador ha podido percatarse que en los últimos años nuestro país ha padecido una insuficiencia de bienes y servicios colectivos a la vez que ha experimentado una polarización de la renta y la riqueza. Piénsese que el 1 % de los hogares españoles, de renta más alta, perciben el 22 % de la renta total, tanto como el 53 % de los hogares de renta más baja.

A la vista de estos hechos, la única forma posible de que se corrijan estos defectos es mediante la reforma del sistema tributario. Esta apreciación ha de desenvolverse por tres vías

fundamentales: a) mediante una estructura más racional de la imposición, de forma que se grave a los contribuyentes según su capacidad de pago y la fijación realista de las bases tributarias; b) con una reforma de la administración fiscal, de forma que ésta posea los medios necesarios para realizar su cometido, y c) estabilizando la figura del delito fiscal para aquellos contribuyentes que persistan en una actitud defraudatoria.

La estructura fiscal que el PSOE estima más idónea en el momento presente, es aquella que se apoya en las siguientes figuras tributarias: la imposición sobre la renta personal, la imposición sobre los beneficios empresariales, el impuesto sobre el patrimonio neto, la imposición sobre sucesiones, y el impuesto sobre el valor añadido.

La actual imposición sobre la renta de las personas físicas se caracteriza por poseer una ridícula potencia recaudatoria (1,5 % respecto a la imposición global, mientras que en Francia se sitúa en el 10,5 %, en Alemania en el 26 %, en Inglaterra en el 32 %, y en Suecia en el 43 %), e ignora las circunstancias personales del sujeto del impuesto. La implantación con carácter general de un impuesto progresivo sobre la renta de las personas permitirá la supresión de los actuales impuestos que gravan el trabajo personal y la renta agraria.

La contribución sobre la renta debe complementarse con la creación de un impuesto sobre el patrimonio, para gravar el disfrute de diversas formas de riquezas no sujetas a otros impuestos, por no ser manifiesta o fácilmente computable la renta que generan. El impuesto del patrimonio neto debe coordinarse con el que recae sobre la renta, de forma que sea posible reducir los tipos de éste y a la vez que se cierren vías de evasión de impuestos.

En el impuesto sobre la renta de las sociedades, procede una elevación del tipo, que es muy bajo en comparación con la fiscalidad del mismo tipo en los países desarrollados.

El impuesto sobre sucesiones es potencialmente un instrumento eficaz que evite la perpetuación de las desigualdades sociales a través de las distintas generaciones y que garantice una distribución más equitativa de las oportunidades.

El nivel de desarrollo alcanzado por el país aconseja, finalmente, sustituir el actual impuesto sobre el tráfico de las empresas, por un impuesto sobre el valor añadido, análogo al que ha ido implantándose en los países de la CEE. Al impuesto sobre el valor añadido se incorporará la actual tributación sobre el lujo, gravándose más los bienes que tengan esta consideración y aquellos bienes privados que tengan sustitutos colectivos.

Ahora espera el trabajo

Por Consuelo Alvarez de Toledo

¿Y ahora qué va a pasar? En cuestión de unas horas, menos de doce, que duró el tiempo de las votaciones, bastaron para dar un vuelco al país. Los españoles habían votado masivamente a favor de la democracia, mostrando un irrefrenable deseo de cambio. ¿Hacia dónde y cómo? El futuro que se alumbró para España en la madrugada del día 16 de junio de 1977, tendrá a corto plazo dos protagonistas, designados —esta vez sí— libremente por el pueblo: Unión de Centro Democrático y el Partido Socialista Obrero Español.

En la sede nacional del PSOE, en las casas del pueblo, en los locales provinciales, reinaba la euforia al conocerse las primeras votaciones. Nadie diría, viendo el espectáculo del regocijo general, que ese partido sólo tenía tres meses de existencia legal. Claro que frente a estos tres meses se oponen casi cien años de historia, de existencia real. Pero el PSOE arrostraba, con la naturalidad de quien lo espera, el triunfo electoral y su respectivo protagonismo. Con una ejecutiva cuya edad media no pasa de los cuarenta años, un crecimiento elevado de militantes en los últimos meses que ha sobrepasado todos los cálculos previstos, y un programa político y económico muy concreto, el PSOE está en condiciones de llevar a la práctica, en Gobierno o en oposición, los principios expuestos por toda la geografía española durante los veintidós días de campaña electoral.

A los principios escuetos de la campaña electoral: Constitución democrática, libertades públicas y colectivas, programa económico para afrontar la crisis, el paro, y las relaciones internacionales, se añaden las condiciones que Felipe González, como primer secretario, ha explicitado como condiciones inexcusables para formar un hipotético Gobierno de coali-

ción: amnistía, reconocimiento de todos los partidos políticos y aceptación del programa económico del PSOE.

Esto, en el terreno de los grandes principios. ¿Cómo llevar esto a la práctica? Poder pasar, pueden pasar en estos días muchas cosas. Lo seguro es que se formará el nuevo Parlamento y que más de un centenar de diputados socialistas llevarán en su voz, la del pueblo que les ha votado, aceptando esos puntos del programa. Se abrirán las puertas del Palacio de las Cortes, y en sesión solemne se abrirán las primeras Cortes democráticas desde hace cuarenta años. Junto a franquistas, muy pocos, o representantes de la derecha, como la mayoría de Unión de Centro, se sentarán los parlamentarios del PSOE, y los comunistas y los representantes de los partidos de las nacionalidades. Y entonces se elegirá una comisión que redacte la nueva Constitución democrática del pueblo español, y los diputados socialistas defenderán en estas futuras sesiones lo que repitieron durante estos veintidós días pasados en lugares menos solemnes, y por ello no menos importantes; lo que explicaron hasta la saciedad y el cansancio en plazas de toros, en cines y discotecas, en campos de fútbol: que ha llegado la hora de la libertad de expresión, de reunión, de asociación, que España tiene que ser reflejo de la diversidad de sus pueblos. También defenderán la separación de la Iglesia y el Estado, el derecho a una enseñanza gratuita. Esos mismos principios que en campaña electoral eran promesas, tendrán que hacerse realidad poco a poco. Y de lo contrario, los mismos socialistas y el pueblo español pediremos cuenta a nuestros representantes en las Cortes.

Aparte de esta tarea constitucional, las nuevas Cortes, y en ellas el grupo parlamentario del

PSOE, tendrán que afrontar la situación económica por la que atraviesa el país. Y se prepararán leyes para atajar el paro y la inflación. Se luchará por conseguir la mayoría en los debates, y el programa económico será la guía de las propuestas del PSOE.

Pero la vida del Partido Socialista no se va a ceñir sólo a la discusión parlamentaria. Hay algo tan importante como eso: la vida interna del partido: consolidar el crecimiento, abrir casas del pueblo, organizar la militancia, mantener la vida orgánica, los debates desde la base, para mantener democráticamente todo el aparato y la responsabilidad política de ser el primer partido político de España. No va a descansar nadie. Terminada la campaña electoral, se abre un nuevo período para el PSOE. Es como si de repente hubiera quedado muy en la lejanía el tiempo de la clandestinidad, de las citas en voz baja, de los temores y las precauciones, del esfuerzo final para derribar la dictadura. Porque ahora el futuro se llama democracia y es algo tan trabajoso como aquello. O más.

Y vendrán también las elecciones municipales. Terreno por tradición propio de los socialistas. Y otra vez a empezar con la campaña para los alcaldes y los concejales. Con otros programas donde los socialistas expondrán su concepto del municipio y pedirán los votos para una gestión honesta. Todo está por hacer. 16 de junio, día cero de la nueva democracia. Un gran protagonista: el pueblo. Uno de sus más válidos y hoy indiscutibles representantes: el PSOE. Viejo como nadie, y joven como ninguno. No cabe duda. Nuestros hijos aprenderán esta fecha en los libros de Historia como el día que los españoles conquistaron la libertad después de cuarenta años de sacrificios.

La nueva era

Por G. Hontanares

La soberanía popular, realidad indiscutible, se ha impuesto en las urnas. Su triunfo abre una nueva era para España. Pero ese triunfo, para ser eficaz, debe concretarse en un redoblado esfuerzo.

Tanto veníamos hablando del futuro, de la España que veíamos proyectada en estas horas de hoy —son ya un presente que se nos impone con su enorme carga de responsabilidades—, que a veces nos parecía una imagen muy lejana, casi inaccesible. Pero ya está aquí, nos ha llegado con paso histórico, ni rápido ni lento, porque las medidas de la Historia sólo las percibimos cuando las horas han pasado.

El futuro imaginado, en efecto, se nos ha hecho presente. Pero un presente de peculiares características porque, sin haber borfado el ayer, se nos aparece lleno de confianza en sí

mismo, de resolución constructora que ha distanciado ese ayer y se orienta hacia el futuro.

Tales son las dos notas que es preciso destacar en nuestro presente. La primera, el distanciamiento del ayer significa el rechazo de toda idea de revancha, y el inicio del olvido para las pasadas querellas. La condición de ciudadano adquirida mediante el ejercicio del voto no consiente exclusividades, sino que abarca por igual a todos los españoles. El uso de los derechos civiles y el disfrute de la libertad, que deberán ser consagrados por las nuevas leyes, nos conciernen a todos, y el pueblo los ha impuesto

en las urnas para todos.

La segunda nota, el presente hacia el futuro, nos emplaza para la realización de los grandes proyectos de vida contenidos en los programas de los partidos políticos. De todos los partidos, porque todos, cada uno a su modo, según los sectores sociales que representan, aspiran a proporcionar una vida mejor a los españoles. Lo que no excluye la controversia ni la lucha leal entre adversarios, pero confiamos en que contribuirá a desterrar definitivamente la oposición intransigente. El futuro habremos de construirlo entre todos.

Bernt Carlsson, secretario general de la Internacional Socialista

Optimista ante la coyuntura española

Uno de los socialistas que con creciente entusiasmo esperaba en García Morato, 165, los datos electorales que los aparatos de televisión no parecían dispuestos a entregar en esa interminable noche del 15 de junio, era Bernt Carlsson, secretario general de la Internacional Socialista.

Carlsson se manifestó optimista respecto a la significación de la jornada electoral en la coyuntura política española. «El hecho mismo de que las elecciones tuvieran lugar significa de por sí —dijo el secretario de la IS— que España se encamina incuestionablemente hacia la democracia. Aceptaré que la calificación de democrático al régimen español sea dada por el propio PSOE y esperaré, como esperará la Internacional, a que el socialismo español establezca esa calificación para entenderlo así; aunque no dejo de apreciar que lo que está sucediendo esta noche puede significar un paso decisivo hacia la democracia en España.»

Bernt Carlsson afirmó haber notado una alta proporción de votantes y lo entendió como una prueba de madurez del pueblo español. «Por otra parte —dijo—, la impresión que tengo es que cuando acaben los escrutinios se demostrará que sólo algunos de los partidos que participaron en la campaña tendrán la posibilidad de establecerse como grandes partidos; a mi juicio, tendencialmente, tenderán a concentrarse los votos en dos organizaciones políticas, así como parece incuestionable que en el terreno de la izquierda el partido mayoritario será el PSOE.»

EL SOCIALISTA preguntó al secretario de la Internacional Socialista cuáles eran, a su juicio, las opciones que tendría el PSOE si su votación resultaba igual o ligeramente superior a la del Centro Democrático. «Esto es algo sobre lo que sólo la Comisión Ejecutiva debe enjuiciar y decidir. Es muy importante repetir que la Internacional Socialista no impone la línea política de cada partido miembro.

En la IS están partidos que forman Gobierno, otros que están en la oposición y otros que son reprimidos por Gobiernos dictatoriales. En ningún caso la IS define cuál debe ser la actuación de uno de esos partidos. Hay muchas vías de acción, de estrategia, de política de alianzas, y consideramos que en ello pesa la situación nacional como el factor más importante. Nadie mejor que el PSOE tiene oportunidades de saber cuál es el camino que debe recorrer a partir de este 15 de junio.»



Bernt Carlsson: «España se encamina hacia la democracia»

El señor ministro se equivocó

Las divagaciones de Martín Villa

«La explicación del retraso en el cómputo electoral se deriva de la complejidad y dificultades de la información de este tipo», dijo Rodolfo Martín Villa, ministro de la Gobernación, en la rueda de prensa convocada en el Centro de Comunicaciones del Palacio de Congresos y Exposiciones de Madrid el pasado día 16, para adelantar los resultados provisionales de las elecciones generales. El ostensible retraso a que se vio sometido el recuento electoral hizo que, en una ocasión, hubiese de suspenderse la rueda de prensa convocada para las ocho de la mañana.

En la conversación que el ministro de la Gobernación mantuvo con los periodistas dejó claro que todo el control de los resultados está en manos de las autoridades electorales y que el Gobierno se mantenía neutral. En un momento

determinado se le preguntó si el Gobierno había «parado», en algún momento, la información de los resultados, o al menos la había aplazado. La pregunta venía con motivo de que durante toda la noche corrieron rumores de posibles aplazamientos en la publicidad de algunos resultados por motivos de orden público.

El ministro, visiblemente nervioso, contestó que ello carecía de todo fundamento y que «los problemas técnicos habían escapado a las posibilidades del Gobierno».

Respecto a los resultados, «adelantó» lo que, a su juicio, podía ser el resultado final: la Unión del Centro Democrático obtendría 170 escaños y el PSOE 115. (De momento, al cierre de EL SOCIALISTA, se ha equivocado en un resultado: el PSOE tiene ya un escaño más de los pronosticados por el señor Martín Villa, y la UCD, cua-

tro menos.) También adelantó la posible composición del Senado. Destacó los resultados del PSOE y de UCD, siendo preguntado por un periodista por el porcentaje de Alianza Popular.

Reguera Guajardo, ministro de Información y Turismo, y Navarro, subsecretario de la Gobernación, procuraron, en todo momento, apoyar al ministro, incluso hasta en el comienzo, donde se pudo escuchar, gracias al invento de los auriculares, una frase muy comentada: «Animo, Rodolfo, y a hacerlo como ayer.» Desde luego, el ministro no contestó como el día anterior. Inseguridad y respuestas ambiguas fueron la tónica de Martín Villa, que llegó a decir incluso que «si a él le hubiesen exigido dimitir en febrero, lo habría hecho», a propósito de su posible dimisión, que no descartó.

Habían pedido al Rey un senador

Los emigrantes, marginados para todo

(De nuestro corresponsal en Ginebra.)

Cientos y cientos de españoles residentes en el extranjero se han visto marginados por unas normas electorales que en ningún caso los tuvieron en cuenta. Los aspectos formales y los requisitos administrativos para la previa inscripción en el censo han sido tales que de facto se han visto privados del derecho del sufragio.

Con su voto, los emigrantes hubiesen podido inscribir por lo menos un par de páginas en ese prólogo para la democracia en el que han participado todos los españoles. La obligación del Gobierno de velar por que la condición de los emigrantes no menoscabe los derechos civiles y políticos de los residentes en el extranjero ha dejado mucho que desear, por lo menos en esta ocasión. Las quejas y súplicas elevadas por las diferentes agrupaciones y partidos políticos a las autoridades españolas, lamentablemente, fueron hechas en vano.

Las votaciones se acabaron ayer, y ayer mismo también el rey don Juan Carlos hizo uso de la prerrogativa que le confiere la ley para la Reforma Política nombrando 41 senadores, donde abundan los ministros del Gabinete, los empresarios y hasta los alcaldes.

Como ya publicó la prensa española hace unos meses, los emigrantes en Norteamérica y Europa dirigieron una súplica al Rey para que, al usar de su prerrogativa, nombrase como miembros al Senado algún representante de la emigración. Con la publicación de la lista de los 41 los emigrantes han conocido que sus esfuerzos fueron vanos. Los hombres de la emigración y las fuerzas políticas han comenzado ya a protestar por la discriminación de que son constantemente objeto.

Alemania Federal

Ayuda a los pilotos aéreos

(De nuestro corresponsal, José Alfonso Sánchez.)

Con el apoyo de la Comunidad Alemana de Investigaciones Científicas se están desarrollando y probando en Brunswick, dentro del proyecto «Navegación aérea», nuevos sistemas que preservarán a los aviones de colisiones en las zonas de influencia de los aeropuertos y en los mismos aeropuertos. Con esos trabajos se intenta, entre otras cosas, llegar a un conocimiento y solución anticipados de posibles colisiones en la ordenación del tráfico aéreo.

Según informa la Comunidad Alemana de Investigaciones Científicas en la nueva edición de sus «Mitteilungen», en Brunswick se están realizando, además, pruebas con un nuevo sistema de aterrizaje que deberá preservar en el futuro a los pilotos y a los controladores aéreos de peligrosas situa-

ciones de stress. El nuevo sistema tiene, además, en cuenta el futuro aumento de tráfico y la evitación de que los aviones vuelen sobre zonas residenciales en las proximidades de los aeropuertos, cumpliendo así las exigencias de la protección contra el ruido.

En los aeropuertos comerciales alemanes aterrizan y despegan todos los años 730.000 aviones. En el gran aeropuerto de Francfort se llega a veces a una densidad diaria de 450 aterrizajes. Para una zona tan densamente poblada como la del Rin-Meno significa esto que un avión comienza la fase crítica del vuelo sesenta veces por hora y está comprobado que el 60% de los accidentes aéreos se producen en los aterrizajes. Pero, además, el 80% de esos accidentes se debe a fallos humanos, lo que confirma la sobrecarga a que se ven expuestos los pilotos en el momento del aterrizaje, como consecuencia de un

gran aumento de controles y funciones. Mediante una mayor utilización de la electrónica moderna se proponen los científicos de Brunswick transformar a los pilotos en «manager en la cabina», los cuales deberán concentrar únicamente su atención en misiones superiores.

Condición indispensable al respecto es también el nuevo sistema de aterrizaje DLS, que garantiza mediante microondas que el aparato siga el curso correcto. El sistema instrumental de aterrizaje actualmente en uso no permite más que un vuelo recto y con escasa inclinación. Con el nuevo sistema, los aviones pueden volar en dirección al aeropuerto dentro de un amplio sector y con libertad de adoptar el ángulo de incidencia que deseen. De esta manera se conseguirá facilitar el tráfico aéreo en las proximidades de los aeropuertos y, por consiguiente, elevar el coeficiente de seguridad de los mismos.



Antonio Fraguas, es decir, el Forges, estuvo en la redacción de EL SOCIALISTA en la madrugada del 15 de junio. Los resultados electorales no llegaban, pero al menos nos llegaron monos propagandísticos. Este es uno de ellos

Estrepitosa derrota del franquismo

PSOE: el primer partido de España

La ceremonia electoral del día 15 de junio reveló que los españoles, mayoritariamente, desean instaurar el bipartidismo parlamentario. Ante una derecha aparentemente purificada de franquismo por unos meses de cosmética reformista, los electores votaron una izquierda socialista como gran opción de poder. El franquismo sin enmascaramiento resultó estrepitosamente derrotado.

Perdió el pasado miércoles la larga dictadura del general Franco Bahamonde en la persona de destacados *aliancistas* y venció inopinadamente el deseo mayoritario de organizar el turno en el poder de dos grandes partidos. Frente a la atomización de siglas políticas y de opciones confusas, el país canalizó su voto hacia la coalición aglutinada en torno a don Adolfo Suárez y hacia el Partido Socialista Obrero Español. En la cuneta, sorprendidos y desmoralizados, quedaron algunas agrupaciones autonomistas y los fragmentos del socialismo alentado desde el poder. En último término quedaron enfrentadas dos figuras: Felipe González, gran solución de recambio, y Adolfo Suárez, presidente del Gobierno actual. Se apoya González en el partido de mayor volumen parlamentario; capitanea Suárez una amalgama de grupos hilvanados por estrictas razones coyunturales. Los observadores extranjeros, desplazados a Madrid para analizar las elecciones, intuyen que el duelo entre los dos políticos instaura formalmente la democracia tras cuatro décadas de absoluta esterilidad.

El voto se califica, desde atalayas europeas, de inteligente y hábil. Veintidós millones de electores deshicieron en las urnas el gran *slogan* de la Unión de Centro Democrático: evitar el enfrentamiento entre el marxismo y la ultraderecha mediante un *suarismo*-colchón. La ultraderecha ha desaparecido y la UCD ocupa ya el terreno de la derecha pura. Y frente a ella se alza la izquierda socialista como base de la oposición parlamentaria. El asunto no aparece, sin embargo, como una cristalizada división entre las dos Españas, sino como el arranque imaginativo de un bipartidismo inopinado. Inopinado si observamos la sopa de letras que se evaporó en las urnas.

Hay, pues, en el país una derecha surgida en el franquismo y muy enraizada en los postulados de la dictadura. Los electores le han ofrecido la posibilidad de seguir en el ejercicio del poder para solucionar los problemas que, en gran parte, ella misma creó. Se califica a este voto como de confianza en espera de que esa derecha muestre la sinceridad de su conversión a la democracia. Hay un indicio de esa sinceridad: el mismo hecho de haber convocado unas elecciones semi-libres, que estuvo a punto de perder.

Y se configura, en torno al PSOE, la oposición parlamentaria. El Partido Comunista no ha atraído hacia su eurocomunismo evanescente gran cantidad de votos. Los electores parecen haberse li-

mitado a subrayar el hecho de su existencia y, al mismo tiempo, haberle rehusado su apoyo como opción de Gobierno. Con otros grupos socializantes, como Reforma Social Española, PSDE..., los electores han sido más crueles al borrarlos del mapa electoral.

Elecciones, por supuesto, semi-libres, con intimidación oficialista en zonas rurales y aparatosa desorganización en todas las circunscripciones. Y el temor a que algún estamento del país no aceptase, a última hora, un voto excesivamente canalizado hacia la izquierda. En este sentido, el vicepresidente segundo del Gobierno, teniente general Gutiérrez Mellado, se asomó en víspera de las elecciones a las pantallas de televisión para hablar en su doble condición de jefe del Gobierno en funciones y

de máximo representante de las Fuerzas Armadas para disipar una posible incertidumbre del país. En todas las conciencias flotaba, sin embargo, la sospecha de que a la izquierda socialista, en este momento de transición, no le sería permitido gobernar sobre su posible mayoría parlamentaria. Los resortes antidemocráticos son aún muy fuertes en capas sociales de claras reminiscencias franquistas.

Al cerrar esta página, la parsimonia oficial, a las veinticuatro horas de haberse cerrado los colegios electorales, no ha facilitado los resultados definitivos de Madrid. Pero el llamado, en términos electorales, voto *cualitativo* de Cataluña y el País Vasco refuerza sólidamente las posiciones parlamentarias del PSOE. Quedan aún horas para que se revelen las cifras definitivas y ya se especula en los medios políticos sobre la formación del próximo Gobierno. Y sobre la continuidad de don Adolfo Suárez en el cargo. Se piensa que el actual presidente se mantendrá en el poder hasta que finalice el período

constituyente, aunque no se descarta la posibilidad de su relevo. Ya no dependen sólo los asuntos gubernamentales de unas leyes laboriosamente aprobadas durante la reforma posfranquista; ahora entran en juego las fuerzas políticas, representantes de la soberanía popular. El futuro, pues, deberá trazarse sobre el equilibrio parlamentario.

Y la sorpresa. A medida que las previsiones configuraban al PSOE como el primer partido político del país, la bolsa desplomada ganaba enteros en Bilbao, Madrid y Barcelona. No era un fenómeno de confianza en la moderación socialista, sino una esperanza en el proceso de clarificación tras unos meses de confusión gigantesca y deprimente. Pero, en cierto modo, el mundo de las finanzas anunciaba su reconciliación con la política y el hecho de que lo único grave en un país es que la política no exista. La política, pues, ha empezado con excelente augurio. Finaliza el largo túnel y se va haciendo la luz.

IGNACIO PADEIRA

Lo que se dice y lo que se calla

A vueltas con el marxismo

Ha dicho la víspera de las elecciones, en *ABC*, Antonio Garrigues, que «el marxismo es una de las expresiones más ambiguas que se pueden utilizar. La filosofía marxista es muy profunda; está entroncada con los sistemas filosóficos más abstrusos del siglo XIX». Y agrega, más adelante: «Solamente entre una derecha que sea capaz de asumir lo que en el socialismo marxista hay de ese anhelo irreprimito de justicia y libertad, y una izquierda socialista que haya renunciado al dogmatismo de Feuerbach y Marx, y de Lenin, y de Stalin, y de Mao Tse-tung, puede establecerse un diálogo y fraguarse una convivencia sobre una base sólida y estable.» ¡Nada menos!

Se calla que, si ha leído algo de Marx, lo ha debido leer tan por encima que no se ha enterado de que Marx huye, precisamente, de todo dogmatismo, que ataca duramente los dogmatismos vigentes en su época y que en ninguno de sus escritos se puede hallar un solo rastro de actitud dogmática. Pero en rigor, como bien sabe Antonio Garrigues —y por eso calla lo que calla—, no se trata del supuesto dogmatismo marxista, que poco o nada le preocupa, sino del descubrimiento, que tanto él como otros muchos acaban de hacer, de lo profundamente arraigado que el socialismo se halla en el pueblo español y de la necesidad —la de Garrigues y sus colegas— de halagar a algunos grupos socialistas para mejor domesticarlos.

Y seguimos con el marxismo

Ha dicho nuestro católico colega *Ya*, previniendo a sus lectores contra los partidos de la izquierda, en sus editoriales publicados el mismo día de las elecciones, que «desgraciadamente, nuestros partidos socialistas, a pesar de la moderación que han mantenido en sus campañas, no han abandonado el marxismo en sus programas (nosotros podríamos añadir: ni en sus escritos, ni en su vocabulario, para seguir siendo socialistas). Por esto, cualquier parentesco con los socialistas europeos, constructivos, que ni se llaman ni son marxistas, es un engaño». Y en otro editorial, refiriéndose a la última encuesta publicada en *Ya*, insiste en el tema añadiendo: «sin que se pueda asegurar cómo va a comportarse el marxismo —marxistas son el

PSP de Tierno y el PSOE—, que sería su componente principal».

Se calla el pío y seráfico colega que lo que no quieren en su santa casa es que los partidos de izquierda impongan, por la fuerza de los votos y no por otra fuerza, un cambio real de las estructuras e instituciones, en lugar del simple cambio aparental que él propugna. La llamada *evolución desde dentro*, que tanto defendió el católico *Ya*. Se callan también, en su católico desasosiego, los editorialistas de *Ya* que, ante el riesgo de un predominio de la izquierda, no les importa volver a escindir España entre marxistas y antimarxistas, siguiendo el ejemplo de la dictadura y olvidándose de sus recientes campañas destinadas a soldar las dos Españas. ¿O acaso también sus campañas no eran más que una ficción orientada a introducir en la España democrática a todos los residuos del franquismo? Todo es posible, dada la estudiada «moderación» de nuestro colega.

Eufemismos jurídicos

Ha dicho, en una entrevista concedida a *ABC*, a propósito de las Cortes, el recién nombrado presidente de las Cortes, don Antonio Hernández Gil, merecedor de nuestro respeto por buen escritor, extremeño y también por jurista, que «lógicamente hay que reformar, puesto que partimos de un nuevo entendimiento de la estructura política del país». «El Consejo del Reino también se transforma en la reforma política, en la misma medida que se transforman las Cortes, ya que la mayoría de los que componen dicho Consejo proceden de ellas, y a éstas se accede a través del voto.»

Se calla, con sorna extremeña, que la transformación de que se trata no es precisamente la simple sustitución de los hombres que componen el Consejo, sino que la que se desprende de ese «nuevo entendimiento de la estructura política del país», es decir, del rechazo del concepto de la unidad de poder —base de la legislación e instituciones todavía vigentes— y el establecimiento del sistema democrático basado en la división de poderes. De donde se infiere —pues, al buen entendedor, pocas palabras...— que la expresión «hay que reformar» encierra el significado que a tan gran jurista no se le puede ocultar y nosotros comprendemos. Pero todo se andará, y ahora, a buen paso.

EL PERSONAL

El hombre de la maleta

Por tierras de Jaén los campesinos andaluces querían escuchar, ver en persona al «hombre de la maleta». Querían, en realidad, contemplarse a sí mismos, pues ¡cuántas veces habrán cogido también su maleta de madera o de cartón para marcharse a la vendimia en Francia!; o para quedarse años a trabajar en Cataluña, Suiza, Alemania...

Aunque «el hombre de la maleta» más bien parece que es un emigrado que regresa con su valija cargada de libertad y de socialismo, semejante a una de esas maletas de los prestidigitadores, repletas de palomas y de guirnaldas que después se sacan de la manga como emblemas de paz y alegría.

«El hombre de la maleta», recio, moreno, risueño, empuñando la rosa que humaniza al mismo puño, es el arquetipo de millones de emigrantes anónimos que van y vienen, que fueron o son exiliados y emigrados. Fue, además, el contrapunto, desde su anonimato, dentro de la propaganda del PSOE, del hombre con nombre, del hombre que resume en sí y simboliza el liderazgo y el pensamiento activo del socialismo español. Dos rostros que bastaron, espontáneamente armonizados en las paredes, para atraer el voto de millones de españoles.

Mas, cuando esta propaganda electoral ha cumplido su papel —¡y qué papel tan bien gastado!—, quizá sea hora de extraer al «hombre de la maleta» de su anónimo servicio. Hay que considerar que esa figura, ya tan famosa, también posee nombre y apellidos. Al verla en el cartel pocos habrán sido los que no le hayan identificado con alguien de su familia. Muchos niños pensarían en el padre, el hermano, el tío emigrado. Muchas mujeres recordarían al esposo o al hijo... Concretamente, el cronista evocaba, entre la turbulenta memoria con sesenta años de ejercicio, un rostro lejano, todavía infantil, de alguien en otro tiempo conocido.

Cuando, por fin, reconoció a Luis García, «el hombre de la maleta», supe ya con toda evidencia que era aquel niño del Carboeiro, uno de los hijos de los socialistas que redimían penas, en los horribles años cuarenta, trabajando en las minas de wolframio de Silleda. ¡Inconcebible comunidad socialista en plena España de Franco! Ignorada y hermosa página de la historia del PSOE. Por su competencia y por la solidaridad entre sí, todos los puestos técnicos y administrativos de aquellas minas estaban en manos de socialistas. Uno de ellos lo ocupaba García Ramos, el padre de Luis García. Este era discípulo de Juan Francisco Aguado, el maestro que redimía pena enseñando a los hijos de sus compañeros. Yo había ido a pasar unos días con Aguado, en su chabola de prisionero.

A quien se lo cuente, tal vez no lo crea, pero «el hombre de la maleta» conserva en ésta unas fotos que hizo su padre en el Carboeiro y donde aparecemos todos. Hoy, después de doce años como emigrante, de verdad, en Alemania, tenemos a Luis García en la administración de EL SOCIALISTA.

BOROBO

IGLESIA

Relaciones pendientes de autonomía

Una de los problemas pendientes que tendrán que abordar las nuevas Cortes es el de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, que en este país no han brillado por su nitidez e independencia.

Ofrecer una panorámica de la situación de la Iglesia española en este momento supondría, cuando menos, enfrentarse al tema desde una doble perspectiva:

— La Iglesia de puertas adentro. Esto es, su situación interna. El hecho real y constatable del abandono de la práctica religiosa. La indiferencia, la pasividad con que gran parte de los españoles se coloca hoy frente a la Iglesia y cuanto ella representa.

También sería digno de analizar la existencia de tensiones y tendencias tanto en el seno de la Conferencia Episcopal como a niveles más bajos. La presencia de movimientos contestatarios (comunidades populares de base, por ejemplo) junto a movimientos integristas (hermandad sacerdotal), etcétera.

— La Iglesia de puertas afuera. Es decir, sus relaciones con el Estado, regidas por el Concordato y las consecuencias que esto tiene para la vida de todos los españoles, católicos o no, al incidir sobre aspectos tan importantes y que tocan tan de cerca la vida personal como es la obligación de casarse por la Iglesia, la enseñanza obligatoria de la religión católica, etcétera.

Como el tema resulta excesivamente amplio, nos referiremos en esta ocasión a los puntos que, a nuestro parecer, son fundamentales, pues de ellos arranca toda una forma de organizar la vida de los españoles. Son, además, los más discutidos desde hace tiempo, tanto dentro como fuera de la Iglesia, de tal forma que incluso la mayoría de los partidos políticos y de las coaliciones que han tomado parte en las elecciones han tenido que referirse a ellos. En concreto, abordaremos el Concordato, la confesionalidad del Estado y la autonomía económica de la Iglesia.

El Concordato, reconocimiento del régimen

Firmado en 1953 y vigente todavía, significó para el régimen español (junto con los acuerdos con los Estados Unidos) la salida del aislamiento exterior. Es un pacto entre el Estado español y el Vaticano. En él se abordan temas tan importantes como: Ayuda del Estado a las instituciones religiosas (ayuda económica, dotaciones y subvenciones especiales, exención de impuestos...). Reconocimiento de la personalidad jurídica y económica de la Iglesia. Establecimiento del matrimonio católico, esto es, realizado en la Iglesia, ante un sacerdote, como único válido a todos los efectos civiles, al revés de lo que ocurre en los demás países en donde el matrimonio se realiza ante el juez, siendo éste el que tiene validez a todos los efectos, celebrando luego los católicos, si lo desean, el sacramento del matrimonio. Situación de privilegio para sacerdotes y religiosos (obispos también, naturalmente), pues en virtud del fuero eclesiástico no pueden ser juzgados ante los tribunales como todo el mundo, sino ante un juez eclesiástico, salvo en aquellos casos en que el obispo del lugar dé expresamente permiso, estando exentos también del servicio militar obligatorio. Concede al Jefe del Estado español el «Privilegio de Presentación de Obispos», esto es, el control de las personas que han de ocupar los puestos de mayor responsabilidad dentro de la Igle-

sia al tener la potestad de presentar el nombre del candidato que cubrirá cualquier diócesis vacante, y otros muchos.

En 1976 se firmaron nuevos acuerdos entre la Santa Sede —cardenal Villot— y el Estado español —Marcelino Oreja—, renunciando el Estado al privilegio de «presentación de obispos», asunto que ha pasado a ser de la exclusiva com-

petencia de la Santa Sede, y renunciando la Iglesia, a cambio, al «privilegio del fuero eclesiástico». Estos acuerdos, sin embargo, no suponen una seria revisión de las relaciones entre la Iglesia y el Estado español. Serán las nuevas Cortes Constituyentes quienes deberán abordar claramente el tema, partiendo de la experiencia de todos estos años que han demostrado que el Concordato no garantiza la libertad de la Iglesia, sino su situación de privilegio, ni tampoco la independencia del poder político.



Cardenal Enrique y Tarancón, presidente de la Confederación Episcopal

petencia de la Santa Sede, y renunciando la Iglesia, a cambio, al «privilegio del fuero eclesiástico». Estos acuerdos, sin embargo, no suponen una seria revisión de las relaciones entre la Iglesia y el Estado español. Serán las nuevas Cortes Constituyentes quienes deberán abordar claramente el tema, partiendo de la experiencia de todos estos años que han demostrado que el Concordato no garantiza la libertad de la Iglesia, sino su situación de privilegio, ni tampoco la independencia del poder político.

Tanto dentro como fuera de la Iglesia se alzan voces en contra de la firma de un nuevo Concordato, y para el caso de que, en su lugar, se firmaran una serie de acuerdos, es opinión bastante extendida que deben quedar muy claros aspectos tan importantes como: desvinculación de la jerarquía de la Iglesia de cargos públicos y representaciones oficiales (Cortes, Consejo del Reino...); sostenimiento del culto y el clero por parte de los fieles católicos, como ocurre con las demás Iglesias existentes en el país, no con cargo a los Presupuestos del Estado; establecimiento del matrimonio civil con plena validez, siendo los tribunales civiles, no los eclesiásticos, como son ahora, los que se ocupen de las separaciones o anulaciones matrimoniales, y supresión de la enseñanza religiosa obligatoria, por citar algunos.

El Estado aconfesional

Dice el Fuero de los Españoles: «La profesión y práctica de la religión católica, que es la del Estado español, gozará de protección oficial. Nadie será molestado por sus creencias religiosas en el ejercicio privado del culto. No se permitirán otras ceremonias ni manifestaciones externas que las de la religión católica.»

La confesionalidad supone por parte del Estado una aceptación explícita de la Iglesia, cuya doctri-

na e intereses acepta como criterios de actuación política (el Estado inspira su legislación en la fe católica, siendo necesario ser católico para ocupar la jefatura del Estado y otros cargos importantes). Por su parte, la Iglesia, por este mismo motivo, se ve obligada a legitimar dicho Estado y su política.

Esto no tiene por qué ser necesariamente así, como no lo es en otros países. El que un Estado no se declare confesionalmente católico, no supone una postura laicista ni mucho menos antirreligiosa. Ni es

una negación de la voluntad de colaborar positivamente con la Iglesia. Sino que, más bien, responde al deseo de respetar la autonomía propia del Estado en los asuntos políticos y en la ordenación de las relaciones internas de la comunidad política, así como al deseo de mantener la libertad e independencia de la Iglesia respecto de cualquier forma de ordenación política.

Por otra parte, el 28 de junio de 1967 se aprobó en España la ley de Libertad Religiosa, por la que se reconocen los derechos de las personas que profesan una religión distinta de la católica. Su auténtica aplicación se hace difícil en el marco de un Estado confesionalmente católico.

He aquí, por tanto, otro tema de debate futuro.

La autonomía económica

Si la Iglesia quiere ser, de verdad, independiente, tendrá que ser autónoma desde el punto de vista económico. No existe autonomía si otro ha de proporcionar los medios de subsistencia.

Hasta el momento la Iglesia mantiene muchos de sus centros docentes con subvenciones del Estado, que proporciona también el dinero para el culto y la reconstrucción o construcción de templos, paga al personal del Tribunal de la Santa Rota de Madrid, al clero y a los obispos.

Tras la firma de nuevos acuerdos entre el Estado español y la Santa

Sede, el 28 de junio de 1976, se dio forma a la decisión de los Ministerios de Justicia y Hacienda de entregar a la Conferencia Episcopal, de forma global, todo el dinero que el Estado aporta a la Iglesia por todos los conceptos, y a fin de que sea ella quien lo administre. Es decir, que en 1978, y con cargo a los Presupuestos Generales del Estado, se hará entrega de dicha cantidad y dejará de abonarse el sueldo nominalmente a curas y jerarquías eclesiásticas, así como de pagar por otros conceptos (la subvención a la

enseñanza es capítulo aparte). Se trata de una situación temporal, mientras la Iglesia organiza su economía y sus finanzas para valerse por sí misma y mientras se llega al acuerdo internacional con la Santa Sede sobre asuntos económicos, fiscales y patrimoniales de la Iglesia en España, que aclarará definitivamente todo lo relacionado con el derecho patrimonial canónico (dotación del clero, patrimonio de la Iglesia, etcétera).

Este es, por tanto, otro de los asuntos que está por resolver.

L. D. A.

El futuro

«Una colaboración que no mantuviese la independencia sería mal y una independencia que no tuviese como compensación la colaboración, no sería tampoco justa porque hay que colaborar en bien del pueblo.»

(Monseñor Enrique y Tarancón)

El pasado

«Juro y prometo (...) no tomar parte en ningún acuerdo ni asistir a ninguna reunión que pueda perjudicar al Estado español y al orden público, y haré observar a mi clero igual conducta.»

(Juramento de los obispos ante el Jefe del Estado)

CENTRO DE INTERCAMBIO CULTURAL
CEINCU



**CUBA // MEXICO
VISITA A DOS
REVOLUCIONES**

**13 días viviendo dos experiencias
en una visita político-cultural.**

Algo más que turismo.

Es un programa de
CEINCU

CENTRO DE INTERCAMBIO
CULTURAL

Solicite información:
Tel.: 231 30 00



Almacenes San Mateo, de Madrid

Más especulación del suelo

En noviembre del pasado año comunicaba la empresa Almacenes y Créditos San Mateo, SA, a los trabajadores de ésta su decisión de prescindir de la venta al «detail», alegando escasa rentabilidad. Esta decisión por parte de la empresa dejaría en la calle a 83 trabajadores de los 105 que componen la plantilla. Veintidós trabajadores no se verían afectados por estas medidas, conservando su puesto en la venta al «por mayor». Para ello echarían mano del «expediente de crisis».

En marzo de 1977 y dado que la empresa no daba una explicación satisfactoria y definitiva al caso planteado, fue solicitada una reunión con ésta, obteniendo como resultado la rotunda negativa por parte de la empresa con el fin de llegar a cualquier tipo de acuerdo. La empresa está constituida por un clan familiar; presidente: Antonio Biurrun; secretario: Juan Ignacio Biurrun, y tres familiares más en el consejo de administración.

Suspensión de pagos

La empresa presentó suspensión de pagos y expediente de crisis —este último en tramitación— e incluyen en la mencionada suspensión de pagos la nómina de marzo y paga de beneficios. La presente nómina se consigue cobrar el 22 de abril gracias a las presiones ejerci-

das sobre la empresa y la intervención judicial que administra la suspensión de pagos. El día 21 de abril se produce un intercambio de telegramas, «apelando —en el correspondiente a la empresa— al sentido de la responsabilidad de los trabajadores en evitación de tener que proceder al cierre del centro»...

El mes de abril llegaron a cobrarlo sin tanto retraso, aunque la situación no es nada envidiable si tenemos en cuenta el reducidísimo «stock» del que dispone la empresa, la amenaza de despido a uno de los empleados, etcétera. No obstante, se sigue trabajando con toda regularidad a la espera del posible y lamentable desenlace del conflicto. Los trabajadores denuncian, entre otras cosas, la no inversión en el negocio para así conseguir su desaparición, la ley que permite que los patronos puedan deshacerse de 83 trabajadores, de los que 46 tienen más de cuarenta años, llevando algunos más de treinta años al servicio de la empresa y con un sueldo base de 14.000 pesetas, aproximadamente, etcétera.

A finales del mes de mayo pasó el conflicto a manos de la Delegación Provincial de Trabajo, en la cual les fue requerido a los trabajadores las correspondientes alegaciones. Aparte de los puntos englobados en las primeras reivindicaciones que solicitaron los trabajadores, fueron añadidos dos más:

1. Malos e irregulares sueldos. En algunos casos no superaron las 280 pesetas, cuando el mínimo es en la actualidad de 440 pesetas.
2. Relación de gastos: 800 pesetas en sellos, mientras que cuarenta millones, aproximadamente, eran

incluidos en gastos varios. De fuentes bien informadas hemos podido comprobar la total solvencia de la empresa y es por lo que nos aventuramos añadir este conflicto a todos aquellos que se han ido sucediendo en los últimos

años y que han tenido como fin último la especulación de la zona centro de Madrid en concreto, con la desaparición de los establecimientos medianos, que se han visto absorbidos por los grandes almacenes.



Una oscura política cargada de intereses

El INP y los asistentes sociales

Los profesionales del trabajo social, ante el injusto tratamiento de que son objeto por parte del INP, la absoluta indiferencia de éste ante los problemas sociales de la población acogida a la Seguridad Social, han tomado la determinación de hacer pública la denuncia contra este organismo en función de considerarlo un deber ineludible. Para ello entienden como acción prioritaria la dotación suficiente de asistentes sociales en los órganos gestores de la Seguridad Social, lo que implica necesariamente:

1. Ampliación inmediata de la plantilla «orgánica» del INP, acercando su número en el mayor grado posible a los porcentajes aconsejados por la OMS, en el caso de las instituciones sanitarias cerradas.

2. Dotación en el resto de las instituciones, previo estudio de equipos interprofesionales, atendiendo al número de población y a las necesidades reales planteadas.

3. Dotación de los recursos materiales necesarios para un eficaz tratamiento de los problemas.

4. Replanteamiento de la distribución de plazas de la oposición, dotando a Madrid de las «plazas orgánicas» que hoy son realmente necesarias.

La OMS estableció en su momento un porcentaje de cincuenta camas por asistente social. En el cuadro que exponemos seguidamente nos referiremos a la población acogida a la Seguridad Social, 85% de la población, y más concretamente de Madrid.

Centros	N.º camas	AS/O OMS	AS/hoy	N.º c/ AS	AS/P	N.º c AS
1.º Octubre	1.100	22	6	183	4	275
Ramón y Cajal	1.700	34	3	566	4	425
C.S. La Paz	2.200	40	31	64	13	153
Pta. de Hierro	535	10	3	178	4	133

La población asegurada, globalmente considerada, está atendida en las agencias del INP por una sola asistente social, a la que corresponde la atención de unas 250.000 cartillas. La Delegación Provincial cuenta en la actualidad con seis asistentes sociales que se

ocupan de la atención de toda la periferia de Madrid. Es indicativo, por otra parte, que en el pasado año el número de informes sociales elaborados fuese de 2.006, y que en el primer semestre de este año ya ascienda a 1.497.

A partir de la última oposición

convocada por el INP para el cuerpo especial de asistentes sociales en el año 1973, ha dado respuesta el INP a través de una política de contratación, en tanto se celebraban unas oposiciones que darían carácter de propiedad a las plazas ocupadas interinamente. Estos contratos, que se han ido renovando o suspendiendo arbitraria e indiscriminadamente, variaban entre los dieciocho y seis meses. En enero de 1976 convocó el INP oposiciones de A. Social para cubrir ochenta plazas; 74 superaron los exámenes y el resultado final fueron cuatro plazas para Madrid.

La tendencia actual del INP es adaptar la plantilla real a la plantilla orgánica, y hoy, como resultado de la última oposición, se ven obligados los profesionales que durante años desempeñaron seria y eficazmente sus tareas a abandonar estos puestos y desperdigarse con las lógicas y naturales consecuencias por toda la nación.

Es posible que dentro de unos meses se inicie un nuevo proceso de contratación, que culminará en una oposición con características y consecuencias muy similares a las de hoy. Este es, en definitiva, el ciclo vital de determinados trabajadores del INP. Una vez más, pues, sale a relucir la oscura política del INP cargada de intereses. ¡Ojalá pudiésemos decir que es éste un caso aislado!, pero ¿podremos decirlo quizás en un futuro no demasiado lejano?

Cuarenta y cinco días

La multinacional Solvay provoca la huelga

Casi mes y medio de huelga llevan los 2.500 trabajadores de Solvay, SA, de Torrelavega (Santander).

La empresa, filial de una multinacional belga, fabrica en situación de monopolio unas 2.000 toneladas diarias de carbonato de sosa y otros productos, como el perborato sódico, el agua oxigenada, el cloro, las lejías cáusticas, los plásticos, los propelentes de seguridad, etcétera.

La huelga se desencadenó al negarse Solvay a la equiparación salarial de los trabajadores de Torrelavega con los de la factoría que esta misma empresa tiene en Martorell. Los trabajadores pedían «a trabajo igual, igual salario».

La cerrazón de la empresa al diálogo, dando lugar a la huelga, hace pensar a los trabajadores que Solvay pretende un aumento del precio del carbonato sódico por parte del Gobierno y la sospecha de que las filiales de Solvay en Europa cuentan con excedentes que pueden ahora colocar en España, por el cierre de Torrelavega, a precios más altos y pagando en divisas.

El comité de huelga, ejemplo para el resto de la clase trabajadora española, tan escaso en experiencias y recursos para el mantenimiento de una huelga de larga duración, ha conseguido préstamos personales de la banca privada. El comité es consciente de la necesi-

dad de tener bien informados a todos los compañeros sobre la evolución del conflicto, evitando así las presiones que la empresa pueda ejercer a través de cartas, etcétera.

Consideramos primordial, nos dice el comité de huelga, la unidad de todos los trabajadores, asambleas diarias en las que se informe de las gestiones que se realizan a todos los niveles e ir desmontando los artificiosos argumentos de la empresa, demostrando la verdad que encierran y el peligro de caer en ellos, evitando así los intentos de división y la provocación de la patronal.

El control de las empresas multinacionales, ya que su eliminación del territorio español parece imposible, es uno de los puntos a que el Gobierno salido de las elecciones debe dar prioridad.

Tu suscripción es una manera de colaborar con

EL SOCIALISTA

Te esperamos

EDUCACION FISICA (II)

El negocio del deporte

El deporte ha perdido una gran oportunidad de reestructuración. El real decreto de 20 de mayo pasado no ha convencido a los que querían algo mejor para el deporte de este país. En el presente estudio de nuestro colaborador Antonio Castro Taravilla completamos, con una mirada a la organización de la educación física en los países europeos, la exposición de lo que en este campo sucede en España, lo que pudo ser y no fue, por los inconfesables intereses de algunos señores.

Pasemos a enumerar el esquema del deporte a escala competitiva que, como tristemente es conocido, tan pobres resultados de valor internacional ha conquistado en los últimos años.

El capítulo futbolístico tiene que ocupar forzosamente el primer lugar de la lista. Desde los viejos laureles logrados por el difunto Villalonga, conquistando en Madrid el campeonato de Europa, nuestra selección no ha levantado cabeza pese a la gran palabrería derrochada por el fascista presidente Pablo Porta y su protegido Kubala. La mafia del fútbol, que encabezan los dos citados, con su «alfil» Andrés Ramírez, no tiene desperdicio. Hora va siendo ya que el fútbol español se socialice y se deje de pagar por unos «peloteros», que en su mayoría nada tienen que enseñar, unas cifras desorbitadas que, no olvidemos, son aportaciones de los trabajadores que ven impunes cómo les vacían los bolsillos con los precios de las localidades para ver ídolos de barro.

Vivir de rentas bajas

Tan sólo los equipos de club han ofrecido a nivel internacional algún pequeño éxito a sus seguidores. En el presente año de todos los conjuntos que participaban en rondas europeas tan sólo el modesto Athletic de Bilbao, único con la Real Sociedad que posee jugadores de su región, es el que ha llegado a la final de su competición.

Si seguimos la lista de deportes tendremos que aceptar los representantes del Real Madrid de baloncesto, siempre en primera línea internacional. No olvidemos, sin embargo, que en el conjunto blanco militan tres jugadores nacidos en USA y que de ellos dos tienen la nacionalidad española, pero sin renunciar a la suya de origen. En el panorama deportivo apenas hay dedos de una mano para contar los triunfos de españoles en deportes considerados serios a nivel mundial.

Los títulos en campeonatos mundiales de minúsculos y de salvamento y socorrismo o pesca submarina tienen su mérito, pero a nadie se engaña con su categoría.

Los pocos avanzados del deporte que España ha tenido en los últimos cuarenta años han sido, como siempre, fruto del genio español que, de vez en cuando, nos aporta algún monstruo de alguna especialidad para compensar en parte el déficit que se arrastra. Los Blume, Goyoaga, Santana, León, Castaños, Nieto, Haro o Carmen Valero han sido o son productos de la raza, nunca fruto de una programación adecuada de la política deportiva del país.

Mirando a Europa

No hay más remedio que asomar la vista fuera de nuestras fronteras para comprobar cómo se trabaja con rigor y dedicación al más alto nivel científico y técnico. Uno no es de los que piensa que lo español es un mal producto, pero la negativa labor realizada en estos cuarenta años por el Movimiento a través de sus ya desaparecidas delegaciones no puede tener fácil olvido.

Observemos el panorama de las

enseñanzas de la educación física en el extranjero: Bélgica las posee al mayor nivel, encuadradas dentro del Ministerio de Educación Nacional y de Cultura, pese a sus dos lenguas oficiales. En el plano popular son los Ayuntamientos los que realizan la educación física extraescolar con una lógica política de instalaciones. Bulgaria nos ofrece también los estudios de Educación Física con titulación de licenciado, preocupándose en los primeros pasos de los jardines de infancia de la existencia de maestros especiales.

Francia tiene encuadrado dentro de la Secretaría de Estado su aspecto educacional. Los profesionales obtienen el título de licenciado.

El Ministerio de Educación italiano es el que se preocupa de la educación física en su país, y los ayuntamientos de todo el trabajo extraescolar conjuntamente con los clubs privados.

Polonia tiene su enseñanza dividida. En primaria y secundaria depende del Ministerio de Educación para la enseñanza media, mientras en la parte universitaria depende, a su vez, del ministerio que integra a todas las universidades. La titulación que se logra es del máximo nivel académico.

Suiza tiene en cada uno de sus veinticuatro cantones un departamento de Educación Física. El mayor grado de docencia en la enseñanza secundaria lo imparte el licenciado en Educación Física. También en Suiza los ayuntamientos se preocupan en alto grado de la actividad deportiva de sus ciudadanos.

En Suecia, donde la educación física y el deporte pertenecen curiosamente al Ministerio de Agricultura, es un país donde lo que más interesa es «el deporte de masas». Los estudios de profesor de Educación Física tienen la misma consideración que los demás profesores.

En la Unión Soviética la competencia sobre la educación física escolar es de varios ministerios, pero la dirección de la educación física y la política deportiva corresponden a un comité de Estado nombrado por el Consejo de Ministros. Se calcula que la URSS tiene unos veinte millones de fichas de deportistas y practican deporte unos 47 millones, de los cuales son mujeres un 35%. Los estudios de licenciado se pueden realizar en veintidós facultades.

Entre los datos apabullantes que se poseen de cara a la próxima Olimpiada de Moscú se encuentran las cifras de 3.126 estadios de más de 1.500 localidades, 55.600 gimnasios, 1.179 piscinas, la mayoría cubiertas; 8.691 centros de esquí y 125.000 lugares de práctica deportiva acondicionados.

La relación podría ser aún más amplia aportando datos de países americanos, asiáticos, etcétera, pero como citas de ejemplo son bien expresivas.

Una oportunidad perdida

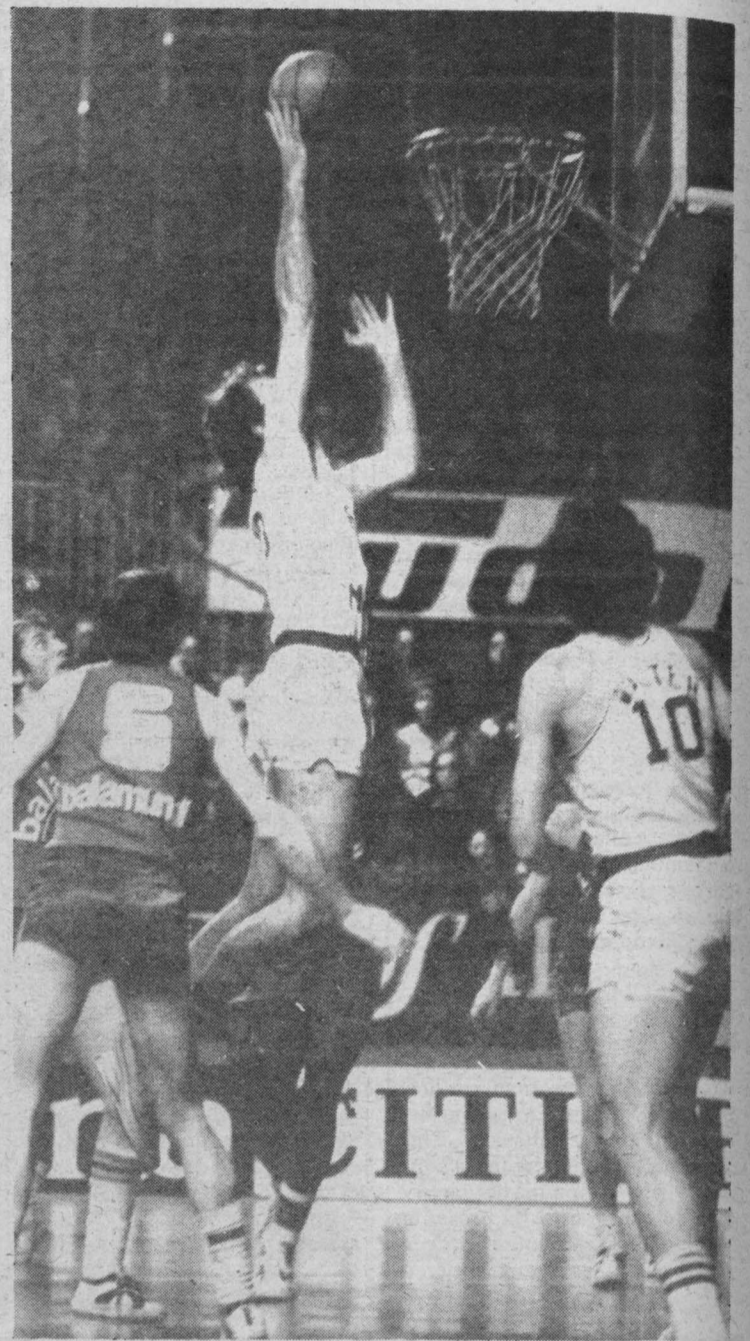
Ante todo España necesita que sus dirigentes responsables a la más alta dirección sean conscientes de que el pueblo tiene derecho a disfrutar de una adecuada política deportiva. El aportar fórmulas mágicas a corto plazo es misión muy difícil, pero si al menos se consiguiese realizar una verdadera acción de los municipios y diputaciones provinciales el paso habría sido importante. Eso en cuanto a lo que llamaríamos «deporte para todos», pero no sólo consiste en tener unos campos mejores o peores, sino también algunos técnicos responsables en esos terrenos deportivos que sean los animadores de la actividad a realizar.

En el plano educativo tenemos que insistir en la necesidad de que sea el Ministerio de Educación y Ciencia el organismo que tenga de su mano la iniciación del niño en materia de educación física, asignatura que debe ser cuidada con el mismo cariño que las demás.

El MEC se debe preocupar también de que los centros de enseñanza tengan instalaciones propias para las prácticas deportivas acondicionadas con el material necesario. En el orden deportivo general la Dirección de Deportes y el organismo autónomo creado con fecha 20 de mayo y publicado en el *Boletín Oficial del Estado* del día 26, denominado Centro Superior de Educación Física y Deportes, tienen que intentar fomentar el concepto club, no en un orden elitista y burgués, como en las últimas décadas, sino en una forma social y de participación ciudadana imitando modelos de otros países. Si no logra ese propósito, toda su labor será nula.

Está claro que el español es inconsciente deportivamente hablando y si no llega a tener un ambiente apropiado que «tenga gancho», seguiremos contando a la hora de agrupar los valores con muy escasos efectivos.

En un nivel de alta competición hay que aplicar, como en muchos países, la idea de «atleta del Estado», integrando en el medio idóneo de la Administración al deportista que, junto a una dedicación deportiva especial por sus propias caracte-



terísticas igualmente especiales, mejora su propia condición humana en la sociedad de cara al futuro.

Si se quiere seguir otorgando unas becas económicas o un alojamiento privilegiado de falso contenido, como las nefastas residencias Blume, los responsables de la política deportiva no harán otra cosa que fomentar vagos y maleantes.

Urgé que los responsables del Gobierno borren de las listas a todos aquellos que han venido disfrutando, desde Juventudes o Sección Femenina, una posición de privilegio en el deporte, para que éste pueda ser llevado únicamente por gente del propio deporte.

El confusionalismo de la nueva organización deportiva que la Presidencia del Gobierno acaba de ofrecer al mundo del deporte ha frustrado de raíz las esperanzas que los hombres de buena voluntad tenían respecto a su futuro. La entelequia y la burocratización superlativa han vuelto disfrazadas de organización. Ese no es el camino.

ANTONIO CASTRO TARAVILLA

Antes, súbdito

Condición de ciudadano

Tardaremos tal vez algún tiempo en percatarnos de los cambios más radicales que se han producido en la sociedad española el reciente, y ya pasado, 15 de junio. Los más espectaculares —y no por ello superficiales— están a la vista de todos: imposición de la soberanía popular mediante el voto depositado en las urnas; constitución de un cuerpo legislativo independiente y soberano con los representantes elegidos por el pueblo; expresión concreta de la voluntad constituyente a través del mandato transmitido a los representantes; resuelta determinación de asegurar las libertades cívicas y de transformar las estructuras económicas y las instituciones políticas.

Subyace, menos visible y quizá más determinante, la recuperación por parte del hombre español de la conciencia de su condición de ciudadano. Conciencia que no consiste solamente en el hecho de saberse hombre libre, con capacidad de decisión en los asuntos públicos, sino en el más fundamental de sentirse, al fin, *ciudadano* y, por consiguiente, acreedor al respeto de todos los poderes públicos, de cualquier autoridad por muy elevada que se encuentre. La condición de ciudadano no conlleva ningún privilegio, pero sí el imperio del derecho, que manda alguno puede vulnerar sin delinquir; y al mismo tiempo comporta el deber de respetar en los demás su respectiva condición de ciudadano, lo que constituye la base de la convivencia.



Urbanismo y medio ambiente

Casi todo por hacer

Durante muchos años, este país ha sido la finca particular de muy pocos, que la han parcelado, especulado y contaminado a su antojo. Con un Parlamento elegido por el pueblo esto se ha terminado y hay que ponerse a planificar seriamente, desde unas nuevas leyes o aplicando con rigor las existentes, si son válidas.

Las elecciones municipales es uno de los temas importantes que han de decidir las nuevas Cortes a corto plazo. Para ello será necesario el establecimiento de una nueva ley de Régimen Local o la adaptación de la existente, si ello fuese posible. Desde el punto de vista urbanístico, hemos de tener en cuenta tres problemas fundamentales: la antigüedad de los planes de las grandes ciudades y de las capitales de provincia, lo que supone en ellos grandes defectos y muchas imprecisiones que originan la falta de control; los planes generales no han sido revisados ni adaptados a la nueva ley del Suelo, sino que en ellos se han introducido variantes y modificaciones aisladas que han conducido a soluciones poco conectadas con las necesidades reales de las ciudades, aunque muy favorables a los especuladores; en tercer lugar, la mayoría de los municipios carecen de capacidad de gestión necesaria para que el planeamiento se desarrolle adecuadamente.

Ayuntamientos democráticos

Las elecciones generales quedarían incompletas si las Cortes retrasasen la celebración de las elecciones municipales. Está pendiente la organización de los municipios, con la participación de todos los vecinos en la gestión de los ayuntamientos y el control de los mismos por parte del pueblo, a través de las asociaciones y sus representantes libremente elegidos para las concejalías.

De los municipios depende, como órgano de gestión, la aplicación de las leyes urbanísticas, ley del suelo y reglamentación complementaria, que, hasta el momento, han tomado actitudes muy tolerantes y degradadas por la primacía de los intereses privados sobre los públicos. La administración de los municipios no ha estado orientada a buscar el bien de la colectividad; a ello se ha opuesto la defensa de la propiedad privada —lo que no ha impedido que en determinados casos esa propiedad no fuese respetada en absoluto, aun cuando afectase a un número considerable de ciudadanos—, el necesario desarrollo —que en ocasiones ha llevado consigo un infra-desarrollo de las personas— y la respuesta al interés del capital. Esta ha sido, sin duda, la verdadera causa de muchos de los atropellos que en los últimos años se han cometido en la mayoría de las ciudades españolas. En aras del desarrollo y el progreso, en casos disfrazados de interés social —creación de nuevos puestos de trabajo—, se han construido verdaderos monstruos urbanísticos en torno a nuestras costas, pensemos en el Levante, la Costa Brava —donde se ha respetado un poco más la orografía— o el Sur.

A todo esto habría que añadir la falta de control y gestión de muchos ayuntamientos que dejaron sus funciones en manos de la empresa privada que, iógicamente, jugó sus intereses. Los nuevos ayuntamientos nunca podrán de-

legar las obligaciones que conlleva el bien común y su administración.

Capacidad y eficacia

El urbanismo nacional no sólo depende de los municipios, sino que actúan como órganos de control las comisiones provinciales de urbanismo que actualmente presiden los presidentes de las diputaciones y la Comisión Central de Urbanismo, que preside el ministro de la Vivienda, a través de la Dirección General de Urbanismo.

En las comisiones provinciales hay fallos imperdonables. Según expertos consultados por EL SOCIALISTA, están mal constituidas —el presidente de la Diputación no era el hombre adecuado para su presidencia—, mal preparadas —no tienen hombres capacitados para tomar las medidas que les competen— y están demasiado influidas por el caciquismo local. Su actitud a lo largo de los últimos años ha sido totalmente consentidora. Ellas son las verdaderas culpables de muchos de los atropellos urbanísticos y paisajísticos que se han dado en este país.

En cuanto a la Comisión Central de Urbanismo, si bien contaba con hombres preparados y teóricamente estaba mejor constituida, su acción no era mucho más eficaz, adoptando una actitud totalmente consentidora, fruto del servilismo y de muchos años de decir «sí, señor».

Viviendas dignas para todos

El problema de la vivienda no va a solucionarse con el programa de viviendas sociales, recientemente puesto en marcha por la «preclaramente» del ministro del ramo. Desde el principio, los técnicos advirtieron la inviabilidad del programa, y el tiempo les está dando la razón. En el momento actual se está intentando adaptar viviendas construidas anteriormente a las características de las viviendas sociales. Sin embargo hay muchos pisos de lujo que siguen vacíos. Pero no sólo el próximo Gobierno nacido de las elecciones tendrá que atender el problema de las viviendas en cantidad —que haya viviendas para todos—, sino a la calidad de las mismas, a que haya viviendas dignas. El problema de los pisos que se caen o se convierten en inhabitables a los pocos años de su construcción —está vigente en la actualidad; lo mismo se ha de decir del encarecimiento de la vivienda y de los alquileres.

Las próximas Cortes deberán también establecer los mecanismos adecuados para que no puedan producirse casos como los de Nueva Esperanza, la creación de urbanizadoras fantasmas y la especulación desmedida. Si el saneamiento de la corrupción administrativa ha de ser una de las primeras tareas del nuevo Gobierno, en este terreno el saneamiento es urgente por las implicaciones sociales que tiene.



Aire limpio

Junto a un urbanismo más humano y al servicio del hombre, junto a los ayuntamientos democráticos que este país necesita con prisa, hay una tarea que no pueden olvidar las nuevas Cortes y el Gobierno que de ellas surja: la conservación del medio ambiente. Recientemente EL SOCIALISTA ha abordado el tema (véase núm. 8, del 15-6-77). Es una tarea que corresponderá en los medios urbanos a los ayuntamientos, velando por la no degradación del aire, el establecimiento de parques y jardines, el control de los niveles de ruidos y unas condiciones de vida que faciliten la convivencia. En los medios rurales y naturales han de crearse los organismos adecuados que vigilen la conservación de los lugares paisajísticos y forestales que posee el país, mediante la creación de parques naturales o parques nacionales. En el momento actual sólo existen seis parques nacionales, de los que tres están en Canarias y el resto en el norte de la Península.

Las nuevas Cortes tendrán que vigilar y pedir cuentas de la actuación de un organismo que tenía la misión de conservar la naturaleza y ha hecho mucho por destruirla. Icona, con la repoblación forestal, ha hecho desaparecer de este país muchos bosques naturales para transformarlos en pinares, más rentables a corto plazo, pero más perjudiciales para el suelo. Las zonas naturales de interés han de ser preservadas de la privatización y no sería ningún disparate que una comisión interparlamentaria revisase las privatizaciones concedidas por Icona hasta el momento presente.

Finalmente, hemos de atender a la conservación del patrimonio artístico e histórico de las ciudades y los pueblos. El tema fue tratado con suficiente amplitud en EL SOCIALISTA (véase núm. 4, de 15-5-77). Pero piénsese que no sólo es patrimonio lo que es artístico, también hay un patrimonio cultural e histórico que ha sido muy poco respetado en nuestras ciudades y pueblos. El casco urbano antiguo de muchas de nuestras ciudades ofrece aspectos lamentables, sin tener en cuenta aquellos que han sido derruidos por la piqueta para servir de pasto a la especulación. La labor no será fácil, pero la democracia y el control del pueblo están para facilitarla.

Pueden ser condenados a muerte, pero no pueden votar

Defensa de los jóvenes

La mayoría de edad civil comienza en España a los veintinueve años. Los jóvenes que no alcanzan esa edad son incapaces para realizar cualquier acto jurídico, no pueden actuar judicialmente ni contraer ningún tipo de obligaciones. A la luz de los cuerpos legales actualmente vigentes pueden, en cambio, contraer matrimonio, hacer el servicio militar o adquirir responsabilidad laboral mucho antes. También se es responsable ante las leyes penales desde los dieciocho años, pudiendo ser condenado a muerte desde esa edad.

Esos impedimentos deben ser subsanados por las Cortes democráticas ahora elegidas. En la esfera del derecho público, estableciendo la mayoría de edad civil y el derecho de voto a los dieciocho años, y reconociendo el derecho de asociación sin limitación de edad para la defensa de los intereses juveniles. En el

campo del derecho laboral, erradicando la figura del «aprendiz», que discrimina al joven, haciéndole participar de los mismos horarios, intensidad y responsabilidad en el trabajo que el adulto, pero sin protección de ningún tipo —faltándole incluso la Seguridad Social— y contrariando el principio «a trabajo igual, salario igual» a la hora de las remuneraciones.

El derecho a una cultura escolar o profesional gratuita y efectiva hasta los dieciséis años también habrá de ser garantizada por el Estado. De igual forma el acceso de los jóvenes, según su capacidad, a los grados más elevados de enseñanza.

Todas estas reivindicaciones deberán ser defendidas por los diputados demócratas que tomen asiento en las nuevas Cortes.

Diputados para el Congreso

Hasta el cierre de nuestra edición, éstos son los resultados de los candidatos elegidos al Congreso por las distintas circunscripciones. Esta lista tiene carácter provisional, sobre todo para Madrid y Barcelona, donde, hasta las once de la mañana del viernes 17, sólo se conocía el 66 y el 70%, respectivamente, de los votos escrutados.

ALAVA

UCD: Jesús María Viana, Pedro Morales.
PSOE: José Antonio Aguiriano.
PNV: José Angel Cuerda.

ALBACETE

UCD: Francisco Ruiz Risueño, José Luis Moreno.
PSOE: Antonio Peinado, Juan Francisco Delgado.

ALICANTE

UCD: Francisco Zaragoza, Luis Gamir, Joaquín Galán, José Luis Barceló.
PSOE: Antonio García Miralles, Joaquín Fuster, Asunción Cruaños e Inmaculada Sabater.
PCE: Pilar Brabo.

ALMERIA

UCD: Juan Antonio Gómez Angulo, Francisco Soler, José Bernal.
PSOE: Bartolomé Zamora, Virtudes Castro

BADAJOS

UCD: Enrique Sánchez de León, Antonio Masa, Manuel Jesús García Garrido y Dolores Blanca Morenas.
PSOE: Martín Rodríguez, Juan de Dios Sánchez Bermejo y Angel Sánchez Calle.

BALEARES

UCD: Raimundo Clar, Santiago Rodríguez Miranda, Miguel Durán y Francisco Garí Mir.
PSOE: Félix Pons, Emilio Alonso Sarmiento.

BARCELONA

PSC-PSOE: Joan Raventós, José María Triginer, José Andréu Abelló, José María Obiols, Luis Fuertes, Eduardo Martín, Julio Busquets, Francisco Ramos, Marta Mata, Rodolfo Guerra y Carlos Cigarral.
PSUC: Gregorio López-Raimundo, Antonio Gutiérrez, Cipriano García, Jorge Solé-Turá, Juan Ramos, José María Riera y María Dolores Calvet.
PDC: Jordi Pujol, Ramón Trías Fargas, Josep Verde, Miquel Roca, Angel Perera, Macià Alavedra.
UCD: Carlos Sentís, Manuel Jiménez de Parga, José Espinet, Vicente Cardevila y Salvador Paniker.
UCDC: Antón Canyellas y Carlos Güell.
Esquerra de Catalunya: Heribert Barrera.
AP: Laureano López Rodó.

BURGOS

UCD: Juan Manuel Reol, José Antonio González y Manuel Fernández Manrique.
PSOE: Esteban Granado.

CACERES

UCD: Juan Rovira Tarazona, Manuel Bermejo Hernández, Santiago Parras y Felipe Romero.
PSOE: Pablo Castellano.

CADIZ

PSOE: Manuel María Chaves, Jerónimo Sánchez, Ramón Vargas-Machuca y Pedro Jiménez Galán.

UCD: Fernando Portillo, José Manuel Paredes.
PCE: Rafael Alberti.
PSP-PSA: Esteban Caamaño Bernal.

CASTELLON DE LA PLANA

UCD: Enrique Monsony y Enrique Beltrán.
PSOE: Antonio Sotillo y Palmira Pla.
CIC (Candidatura Independiente del Centro): José Miguel Ortí Bordás.

CEUTA

UCD: Antonio Domínguez.

CIUDAD REAL

UCD: Blas Camacho, Antonio López Casero y Pedro Muñoz Arias.
PSOE: Miguel Angel Martínez y Manuel Marín.

CORDOBA

UCD: José Javier Rodríguez, Carmelo Casañó y Antonio José Delgado.
PSOE: Guillermo Galeote, Rafael Vallejo y Emilio Fernández.
PCE: Ignacio Gallego.

CUENCA

UCD: Gervasio Martínez-Villaseñor, Manuel Sevilla y Angel Martínez.
PSOE: Virgilio Zapatero.

GERONA

PSC-PSOE: Ernesto Lluch y Rosa Lejo.
PDC: Joan Paredes y Ramón Sala.
UCD: Juan Gijch.

GRANADA

UCD: Federico Mayor, Arturo Moya, Mercedes Moll de Miguel y Joaquín García Romanillas.
PSOE: Manuel Fernández Montanos, María Izquierdo y Daniel Maldonado.

GUADALAJARA

UCD: Luis de Grandes y Leandro Cros.
PSOE: Carlos de Luxan.

GUIPUZCOA

PNV: Xavier Arzallus, Antonio Monforte y Gerardo Bujanda.
PSOE: Enrique Múgica, José Antonio Maturana y Carlos Corcuera.
Euskadiko-Ezquierda: Francisco Letamendía.

HUELVA

UCD: Félix Manuel Pérez Millares, Agustín Jiménez y José Francisco Rodríguez.
PSOE: Carlos Manuel Navarrete, Fernando Juan González.

HUESCA

UCD: León José Buil y Joaquín Ignacio Tejera.
PSOE: Jaime Gaspar.

JAEN

PSOE: Alfonso Fernández, Julián Jiménez, Juan Díaz y José Manuel Pedregosa.

UCD: José Antonio de Simón, Emilio Muñoz y José Ramos.

LEON

UCD: Manuel Núñez Pérez, Emilio Martín Villa, Baudilio Tomé y Manuel Angel Fernández.
PSOE: Baldomero Lozano.
AP: Antonio del Valle.

LERIDA

PSC-PSOE: Felipe Lorca.
PDC: Joaquín Arana.
UCD: Manuel de Sagarra.
PSUC: Pere Ardiaca.

LOGROÑO

UCD: Luis Apostúa Palos, José María Gil Albert.
PSOE: Javier Luis Sanz Coscuella.
AP: Alvaro de la Puerta.

LUGO

UCD: Antonio Rosón, José María Pardo, Antonio Díaz Fuentes y Luis González Vázquez.
AP: Antonio Carro.

MADRID

(66,36 % escrutado. Puede haber importantes variaciones.)
UCD: Adolfo Suárez, Leopoldo Calvo Sotelo, Juan Manuel Fanjul, Francisco Fernández Ordóñez, Joaquín Garrigues Walker, Iñigo Caveró, Ignacio Camuñas, José Luis Ruiz Navarro, Fernando Benzo, Miguel Herrero de Miñón, José Pedro Pérez Llorca y Oscar Alzaga.
PSOE: Felipe González, Francisco Javier Solana, Enrique Barón Manuel Turrión, Carmen García, Sócrates Gómez, León Máximo Rodríguez, Alonso José Puerta, Cipriano García Rollán y Juan Barranco Gallardo.
AP: Manuel Fraga, José Martínez Emperador, Gregorio López-Bravo y José María Ruiz-Gallardón.
PCE: Santiago Carrillo, Marcelino Camacho y Simón Sánchez Montero.
PSP: Enrique Tierno Galván, Raúl Morodo y Donato Fuejo.

MALAGA

PSOE: Rafael Ballesteros, Carlos Sanjuán, Francisco Román y Ramón Germinal.
UCD: Francisco de la Torre, Ignacio Javier Huelín y José García Pérez.
PCE: Tomás García.

MELILLA

UCD: Rafael Giner.

MURCIA

UCD: Joaquín Esteban Mompeán, Antonio Pérez Crespo, Mario Arnaldos y Jesús Roque.
PSOE: Ciriaco de Vicente, José Antonio Bordes, Francisco Vivas y Francisco López Baeza.

NAVARRA

UCD: Jesús Aizpún, Jesús Ignacio Astraín y Pedro Pegenaute.
PSOE: Gabriel Urralburu y Julio García Pérez.

ORENSE

UCD: Pío Cabanillas, Eulogio Gómez, José Antonio Trillo y Estanislao Reverter.
AP: Miguel Riestra.

OVIEDO

UCD: Luis Vega, Emilio García-Pumariño, Ricardo León y Alfredo Prieto.

PSOE: Luis Gómez Llorente, Honorio Díaz Díaz, Manuel Palacio y Emilio Barbón.
PCE: Dolores Ibarruri *Pasionaria*.
AP: Juan Luis de la Vallina.

PALENCIA

UCD: Fernando Alvarez de Miranda y Jesús Helvella.
PSOE: Vicente Gutiérrez.

LAS PALMAS

UCD: José Miguel Bravo de Laguna, Fernando Bergasa, César Llorens, Nicolás Díaz Saavedra y Rafael Martín.
PSOE: Jerónimo Saavedra.

PONTEVEDRA

UCD: Víctor Moro, Jesús Sancho Rof, José Rivas, José Antonio Gago, Carlos Sueiro y Elena María Moreno.
PSOE: Francisco Bustelo.
AP: Gonzalo Fernández de la Mora.

SALAMANCA

UCD: Jesús Esperabé de Arteaga, Salvador Sánchez Terán y Alberto Estella.
PSOE: José Luis González Marcos.

SANTA CRUZ DE TENERIFE

UCD: José Miguel Galván, Rubens Darío Enriquez, Alfonso Carlos Soriano, Manuel Acevedo y Ester Tellado.
PSOE: Luis Fajardo.

SANTANDER

UCD: Justo de las Cuevas, Francisco Laín, José Miguel Alava.
PSOE: Jaime Blanco.
AP: Modesto Piñero.

SEGOVIA

UCD: Modesto Fraile y Carlos Gila.
PSOE: Luis Solana.

SEVILLA

UCD: Manuel Clavero, Jaime García Añoveros, José Manuel Tassara, Soledad Becerril y Eugenio Alés.
PSOE: Alfonso Guerra, Rafael Escudero, Alfonso Lazo, Enrique Martínez Lagares, Ana María Ruiz Tagle y Carmen Hermosín.
PC: Fernando Soto.

SORIA

UCD: Gabriel Cisneros, José Luis Calvo y Juan Ignacio Saez Díaz.

TARRAGONA

UCD: Juan Sabater, Antonio Faura.
PDC: José Sendra.
PSC-PSOE: José Vidal Riembau.
PSUC: José Solé Barberá.

TERUEL

UCD: José Ramón Lasuén y José Angel Biel.
PSOE: Carlos Zayas.

TOLEDO

UCD: Rafael Arias Salgado y Gonzalo Payo.
PSOE: Jerónimo Ros y Manuel Lucio Díaz-Marta.
AP: Licinio de la Fuente.

VALENCIA

PSOE: José Luis Almiñana, Jaime Caatell, Joaquín Riz Mendoza, Enrique Sopena, Antonio Bisbal, Manuel Santolalla y Juan Bautista Pastor.
UCD: Emilio Attard, Francisco Burguera, Joaquín Muñoz Peirats, Francisco Javier Aguirre de la Hoz y José Ramón Pin.
PSP: Manuel Sánchez Ayuso.
AP: Alberto Jarabo.
PCE: Emerit Bono.

VALLADOLID

UCD: Adolfo Sánchez García, Eduardo Moreno y María Teresa Revilla.
PSOE: Gregorio Peces-Barba y Juan Luis Colino.

VIZCAYA

PNV: Juan Ajurriaguerra, Iñigo Aguirre, Pedro María Sodupe y Marcos Vizcaya.
PSOE: Nicolás Redondo, José María Benegas y Eduardo López Albizu.
UCD: Juan Echevarría y Ricardo Echánove.
EUSKADIKO-EZQUERRA: Pedro Solabarria.

ZAMORA

UCD: José Antonio Otero, Modesto Alonso.
PSOE: Demetrio Madrid.
AP: Federico Silva.

ZARAGOZA

UCD: Juan Antonio Bolea, Mariano Alieria, Luis del Val.
PSOE: Angel Cristóbal López, Antonio Piazuelo y Benito Rodríguez.
PSP: Emilio Gastón.
CANDIDATURA INDEPENDIENTE: Hipólito Gómez de las Rocas.



Un objetivo fundamental

La enseñanza gratuita

Si algún tema relacionado con la educación preocupa de forma destacada sobre cualquier otro es el de la gratuidad. El tema de la escuela pública, como alternativa a la bipolaridad existente de centros estatales y centros no estatales; el del cuerpo único de enseñantes, como alternativa a la estratificación por niveles y centros del profesorado; el del ciclo único, como alternativa a un sistema educativo en el que demasiado prematuramente se adaptan las necesidades de la educación a las del sistema de producción capitalista; el tema de la necesaria reforma en profundidad de la universidad o el de la lacidez de la enseñanza, atraen poderosamente la atención, pero ninguno es capaz de suscitar el interés que genera el de la gratuidad de la educación.

Sin embargo, no a todos preocupa igualmente el tema de la gratuidad de la enseñanza. No preocupa a aquellos que pueden enviar sus hijos a los colegios privados y pagar junto al precio, ya de por sí alto de la educación, los del transporte y comedor escolar. No preocupa a los responsables de la crisis económica. No preocupa a los beneficiarios de la inflación. Preocupa a quienes, perteneciendo a la clase trabajadora, a quie-

nes afectados cada día por el deterioro de su salario, deben detraer parte importante de sus recursos para pagar por la educación de sus hijos, bien porque no encuentran un puesto escolar gratuito, bien porque el que encuentran carece de una mínima calidad.

Tampoco les preocupa la gratuidad de toda la educación. No les preocupa la gratuidad de la universidad, puesto que saben es un «saber histórico» que no son sus hijos los que van a disfrutar de los puestos gratuitos que se ofrecen en ella. A muchos, aun cuando cada vez menos, tampoco les preocupa la gratuidad del bachillerato, puesto que, en el caso de que sus hijos pretendan continuar sus estudios, pueden ocupar una plaza gratuita en un instituto nacional. Lo que les preocupa es la gratuidad de la educación preescolar, de la Educación General Básica y de la Formación Profesional, porque la demanda inmediata de educación de la clase trabajadora se dirige a esos niveles.

Por ello, y antes de dar satisfacción a cualquier otra demanda de reforma del sistema educativo que suponga la adscripción de recursos económicos, hay que dar prioridad absoluta a la demanda de gratuidad para los niveles indicados, es decir, para los niveles

educativos comprendidos entre los cuatro y los dieciséis años. El problema es cómo satisfacer dicha demanda cuando los recursos presupuestarios son insuficientes.

Normalmente se confía en que la limitación de recursos será un obstáculo que removerá la realización de una reforma fiscal que figura inevitablemente en otro apartado del programa electoral. Y normalmente se olvida que distintos programas referidos a necesidades básicas de la comunidad, como son, junto a la educación, la sanidad, la vivienda o el transporte, confían también su satisfacción a la realización de la misma reforma fiscal, por lo que si es previsible que los recursos aumenten no lo es que sean suficientes, por lo menos a corto plazo.

Ello obliga a que dentro del objetivo prioritario de educación gratuita para los niveles de cuatro a dieciséis años, sea necesario señalar un orden de satisfacción de objetivos parciales. Para hacer realidad la gratuidad de la Educación General Básica habría en primer lugar que garantizar la gratuidad para quienes más intensamente la demanden, lo que supondría volcar todos los recursos disponibles hacia los puestos gratuitos estatales, congelando, con el fin de no causar

daños mayores, las subvenciones a los centros no estatales, y permitiendo la existencia de un sector de enseñanza privada, no gratuito y privilegiado, pero gravado fiscalmente con sujeción al régimen de empresas mercantiles.

El ahorro de recursos obtenido mediante el programa indicado permitiría intensificar la creación de puestos gratuitos de Educación Preescolar y Formación Profesional, sectores totalmente descuidados, y de los que el primero se caracteriza por la escasez de puestos y por el costo de los mismos al estar prácticamente monopolizados por la enseñanza privada, y el segundo, por el abandono en que se encuentra al ser considerado como la vía muerta del sistema educativo.

De esta manera se conseguiría una aspiración tan legítima de la mujer trabajadora como disponer de puestos escolares gratuitos para sus hijos de edad preescolar, y una aspiración tan general de la clase trabajadora como es la de que la mejora de la calidad de la formación profesional se realice con el fin de satisfacer las necesidades de la educación y no las del sistema de producción capitalista.

Negocio lucrativo

Las autoescuelas se aprovechan

Las grandes palabras corren el riesgo, a veces, de no ser oídas. La gente dice que sí, que muy bien, que el socialismo es una doctrina de justicia y libertad, que es preciso luchar por implantarla, que hay que desmontar la maquinaria capitalista para sustituirla por el mecanismo socialista. Pero eso es el plan general de la guerra. Lo que es preciso ganar cada momento son las pequeñas batallas de la injusticia nuestra de cada día. Y esa es tarea de todos. Tarea que se consigue denunciando, vapuleando las explotadoras estructuras y ofreciendo, al tiempo, las alternativas necesarias. El capitalismo no se enriñona sólo en los latifundios semifeudales, ni sólo en las grandes empresas multi o uninacionales, sino en cualquier rincón de la actividad económica. Allí donde está latente una necesidad, allí está vigilante el fielato capitalista para sacar tajada de la misma.

Cada vez es más necesaria la obtención del permiso de conducir. No sólo por lujo o capricho, sino fundamentalmente por necesidad. Pasaron los tiempos del coche como «artículo de lujo» (aunque todavía siga, inexplicablemente, tributando por tal una «Vespa» o un «Ochocientos cincuenta»). La inercia legislativa es la arena frenadora en la rueda dentada del progreso.

Ante tal necesidad (conductores asalariados, profesionales, distancias en las grandes ciudades, etcétera), el sistema capitalista frunce los hocicos y olfatea la presa-ganancia. Como se viene haciendo con la educación, la vivienda o la sanidad. Ni más ni menos que el primario razonamiento de que «si alguien necesita una cosa que la pague».

Y una cosa que se necesita a rabiar son los permisos para conducir vehículos de motor. Ante tal necesidad surge el cauce adecuado para que la demanda de tales autoriza-

ciones se canalice a través de los centros que le van a preparar a uno para que se encuentre en condiciones de superar las prácticas a que la Jefatura Central de Tráfico somete a los aspirantes. Se trata de las autoescuelas, donde por menos de 17.000 pesetas es casi imposible que se obtenga el anhelado permiso que, en muchas ocasiones, no es sino el medio de que puedas ganarte la vida.

De entrada, todo está perfectamente legalizado, como no se podía por menos en un sistema, heredado del que durante tantos decenios ha manejado con tanta gracia y celeridad el *Boletín Oficial del Estado* para consagrar situaciones altamente productivas para ciertos grupos. Así, las autoescuelas están reglamentadas en su actuación por una orden del Ministerio de la Gobernación de 10 de abril de 1973, que viene a ser la Carta Magna de este sector que especula, de modo muy satisfactorio, con la necesidad de obtener el permiso de conducir.

Esquematicemos el problema: un ciudadano necesita el permiso de conducir. Se le ofrecen dos opciones: puede conseguirlo a través de la autoescuela o examinándose por libre, directamente, en la Jefatura Provincial de Tráfico. Hay que hacer la salvedad de que mucha gente, por falta de difusión de esta segunda posibilidad, ni siquiera sabe que puede presentarse por libre a la práctica de los ejercicios. Lo cierto es que una mayoría abrumadora tramita por las autoescuelas la obtención de tales permisos. Ya, de entrada, tales centros docentes, por los meros gastos de matriculación y tramitación, cobran de 1.000 a 4.500 pesetas. Del mismo modo que la hora de clase —en un alarde de libertad de precios excepcional— lo mismo te puede costar quinientas que ochocientas pesetas. Hay que subrayar que las Jefaturas Provin-

ciales de Tráfico, a todo esto, por iniciar la tramitación del expediente, no cobran más de cuatrocientas pesetas en concepto de tasas. Es decir, que redondeando, y si es usted un ciudadano tranquilo, sereno y superdotado, por bajo de las 15.000 pesetas no hay quien le dé el permiso de conducir si acude usted a una autoescuela.

Contubernio escuelas-Administración

Claro que puede presentarse por libre. Pero, ¡madre del Amor Hermoso! —que decía Sor Patrocinio—, ahí comienzan las pegas. Por lo pronto, debe usted estar enterado de que tal posibilidad existe, ya que casi un 90% de españoles no lo saben, tal es el grado de publicidad que las autoescuelas hacen de sus servicios y el silencio que la Administración guarda sobre la otra posible alternativa. Supongamos que es usted un «enterado» y sabe de su derecho a presentarse por libre. Le esperan algunos obstáculos: el coche que debe aportar usted debe tener doble mando, condición ésta que, en la prueba de circuito abierto tiene justificación igual que en la llamada «prueba real», pero no en la de circuito cerrado. Por otra parte, no es fácil encontrar un coche dotado de doble mando, por no decir imposible, salvo los adscritos a autoescuelas. Es cierto que las Jefaturas de Tráfico tienen vehículos oficiales para realizar estas pruebas «por libre», pero: 1) No suelen ser muy numerosos los parques para este tipo de pruebas y no suelen pasar de dos los existentes en cada Jefatura. 2) No siempre son estos vehículos de las marcas y modelos más usuales en el aprendizaje de conducción, lo que dificulta la realización de las prácticas de examen al ser casi desconocido el coche por el aspirante. 3) Se da el caso frecuente en algunas Jefaturas de que el citado vehículo oficial se en-



cuente averiado, lo que impide la realización «por libre» de tales exámenes. 4) El cupo de «hombres libres» que se admiten a esta modalidad de examen no pasa de ocho aspirantes, que es el número que normalmente las Jefaturas asignan a cada autoescuela por profesor-coche, y 5) e inri de las dificultades: el aspirante por libre sólo tiene derecho a tres oportunidades por año para acceder a las prácticas examinadoras frente a todos los posibles intentos que siguiéndose las enseñanzas por autoescuelas pueden hacerse (si bien cada tres convocatorias sin obtener «apto» debe repetir la matrícula e iniciar un expediente nuevo. Recordemos que los gastos de matriculación y tramitación oscilan de mil a 5.000 pesetas). Consecuencia: la mayor parte del paisanaje acaba pasando por el aro de la autoescuela para evitarse problemas y sufriendo la sangría de unos gastos considerables.

Uno piensa que hay que ofrecer mayor libertad. Y piensa, también, que la enseñanza para la obtención del permiso de conducir tiene un indudable sentido social que no puede desconocerse y que el Estado debe reafirmar evitando que se especule con algo tan importante como es la enseñanza en función del trabajo del hombre. No se puede —no es lícito— hacer de la necesidad un medio de consecución de halagüeños negocios. No olvidemos que en 1976 las autoescuelas estuvieron manejando sobre cuatrocientos millones de pesetas. Creemos que aplicando un símil derivado de la organización educativa en nuestro país con colegios privados e institutos, la enseñanza para la obtención del permiso de conducir debía articularse sobre el siguiente esquema:

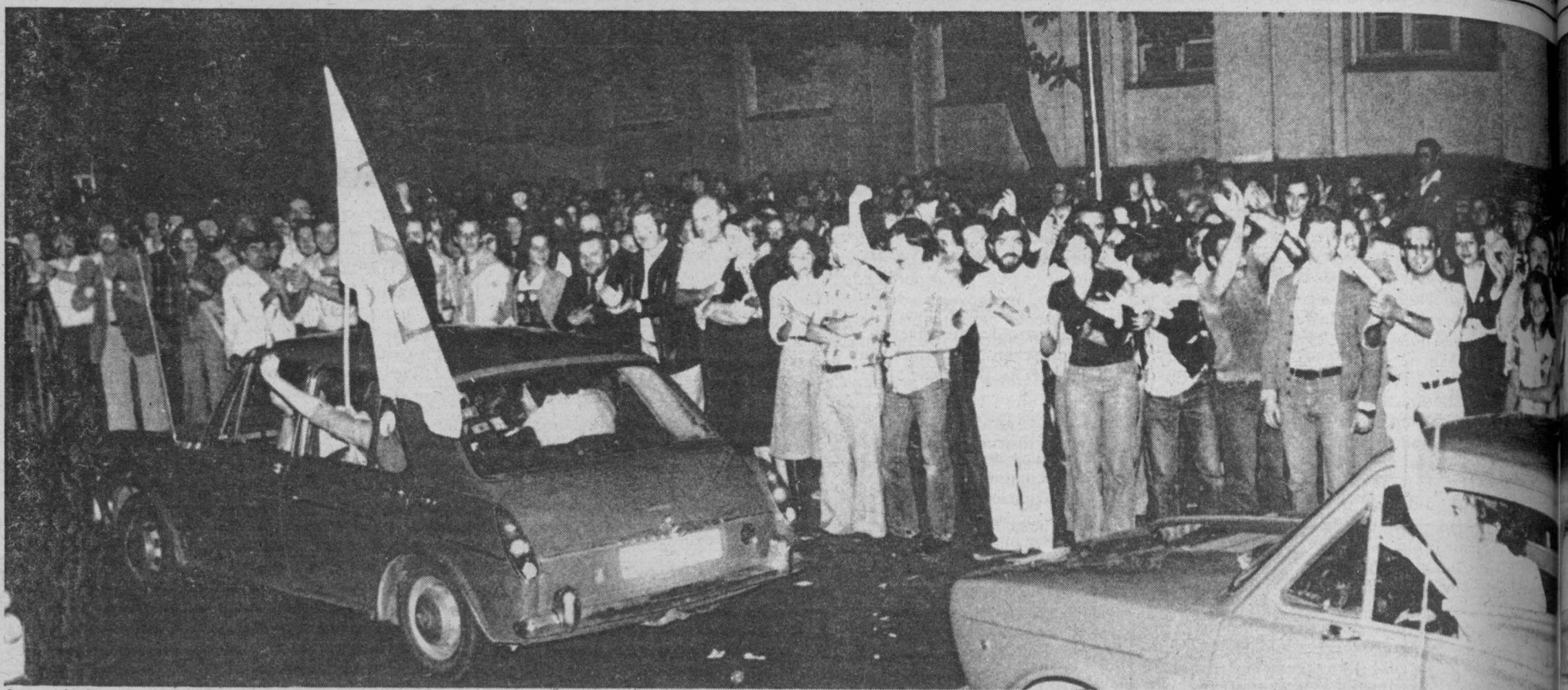
1. Creación de unos centros oficiales (bien provinciales o locales) donde se impartieran las enseñanzas encaminadas a superar las pruebas para la obtención del permiso de conducir. Tales centros serían gratuitos. Entiéndase bien: no perseguirían fines lucrativos. Solamente se deberían abonar las tasas que se establecieran para contribuir al mantenimiento del servicio. El profesorado de tales centros debería estar integrado por personas que accedieran a su función bien por oposición o por concurso-oposición y serían los que se encargarían, en cursillos de extensión o intensidad adecuada, de preparar a los aspirantes para presentarse a las prácticas de los ejercicios en las Jefaturas Provinciales de Tráfico.

2. Subsistencia de las escuelas particulares de conductores, las cuales, sujetas a una mínima y clara reglamentación, compartieran la preparación del alumnado, para los exámenes de conducir, que no quisiera asistir a los centros oficiales.

Ni más ni menos que reconocer al español el mismo derecho que —en otro orden de enseñanza— tiene para asistir al instituto o los padres jesuitas.

Por supuesto, las Jefaturas Provinciales de Tráfico seguirían siendo el organismo juzgador de las pruebas para la obtención de los permisos. No otra cosa es lo dicho que reconocer el principio de la libertad de enseñanza y evitar que —como ahora— de una necesidad acuciante ciertos grupos se encuentren especulando con total impunidad. Evitar —en suma— que la necesidad en áreas de marcada incidencia social se convierta en reclamo para el lucro exorbitante.

SIMON REINAL



Los resultados que empezaban a llegar daban una clara victoria al PSOE. La alegría ante el triunfo fue tal que militantes y simpatizantes se concentraron ante la sede para conocer la evolución de los acontecimientos

Madrid: el día que España empezó a ser libre

El sol, en este país, se ha manifestado democrático. El 15 de junio amaneció sin nubes en la mayoría del país y, donde menos, hizo tiempo primaveral. La gente tenía ganas de votar, y desde primeras horas de la mañana acudió a los colegios electorales. En alguno se formaron colas desde las ocho de la mañana, a pesar de que los colegios se abrían a las nueve.

A las once y media de la mañana, el mayor apuro para votar se registraba en Madrid, en la zona centro.

En algún colegio electoral había que esperar más de treinta minutos. El tráfico era menos intenso que otros días y en los colegios de la zona centro de Madrid había muchos apoderados de Unión de Centro Democrático. En alguna parte de Vallecas y Palomeras, las mesas no pudieron funcionar hasta las diez, a causa de la falta de papeletas de la candidatura del PSOE, y, en algunos casos, también del PCE. En Arganda y algún colegio de Aravaca se escondieron

las papeletas del PSOE. En una mesa del colegio electoral de García Morato, esquina a Nicasio Gallego, había cerca de las urnas papeletas de UCD, mientras que las demás estaban sobre los sillones.

Pocas incidencias desagradables, algunas provocadas por AP, que contrató a algunos muchachos para repartir papeletas a las puertas de los colegios electorales. A las 5.30 de la tarde, en la zona residencial norte de Madrid había votado

casi el 90%, mientras que a las seis, en la zona centro, el porcentaje se aproximaba al 75%. A las ocho de la tarde, hora de cerrar los colegios electorales—algunos cerraron a las 9.30—, en Palomeras y algunas zonas de Vallecas sólo había votado el 70% de los censados. En estas zonas, las listas del censo tenían más fallos que en el resto de Madrid. Los rostros estaban distendidos y en algunas caras afloraba la sonrisa, era la alegría de sentirse libre.

El Rey nombra senadores

¡Ha votado!

La prensa, cierta prensa, ha publicado, para justificar la abstención electoral de los Reyes, la idea peregrina de que la institución monárquica debe estar, por principio, por encima de las opciones políticas. La idea es aceptable teóricamente, y tal vez se convirtiera en realidad si la ley de Reforma no le hubiera otorgado al Rey el derecho de nombrar 41 senadores.

Tales nombramientos constituyen, en rigor, un modo directo de votar en la liza electoral, puesto que la elección de las personas no se efectúa en el vacío ni haciendo abstracción de sus ideologías, por muy cuidadosamente que se pretenda buscar el equilibrio entre ellas.

Una de esas personas, previamente consultada, Luis María Ansón, parece ser que rechazó el nombramiento, fundándose en su profesionalidad informativa, a la cual se debe. Ignoramos si ha habido otras personas que hayan seguido su ejemplo.



Mapa de España con los diputados socialistas elegidos

Ultimosat

Al cierre de la edición de EL SOCIALISTA los últimos datos conocidos del largo escrutinio, cuando el 94,85% del censo, se ofrecía el siguiente Congreso de Diputados:

UCD: 165 escaños.
PSOE: 118.

PCE: 20.
AP: 17.



Un gran panel en la central del PSOE, iba transmitiendo los resultados de la votación

Una libertad ganada a pulso

«Los menores de 64 años votan por primera vez en unas elecciones democráticas», comentaba un periodista extranjero presente en el Palacio de Congresos y Exposiciones de Madrid, durante la madrugada electoral que siguió al 15 de junio. El 16 de febrero de 1936, los españoles mayores de veintitrés años habían votado por última vez en libertad.

Ochocientos cinco periodistas, procedentes de 41 países, se habían desplazado a Madrid para asistir a las elecciones generales. A la una de la madrugada comenzaba el insomnio del recuento, con los escrutinios del Senado por la provincia de Teruel, anunciados en una de las cuatro pantallas que funcionaban de forma permanente en el Auditorium «A» del Palacio.

«No es motivo para estar triste»

Tres horas antes, Martín Villa, senador «democrático» esa misma tarde, comentaba ante los periodistas y espectadores de televisión el desarrollo de la jornada histórica, o renovada, según se mire. Antes de comenzar su intervención,

las palabras de Reguera Guajardo, ministro de Información y Turismo, llegaron nítidamente a los periodistas, por estar abiertos los micrófonos del circuito interior, «no es motivo para estar triste», le decía a uno de sus acompañantes, originando mil cábalas entre quienes le habían oído.

Según los datos que proporcionó el responsable de la cartera de Gobernación habría que repetir las votaciones en veintiséis mesas electorales, distribuidas entre Madrid, Reus y Valladolid, que no afectarían, previsiblemente, los porcentajes finales.

Cela, sorpresa para Carr

EL SOCIALISTA localizó al historiador británico Raymond Carr contemplando los primeros resultados electorales. Consultado su parecer sobre los senadores escogidos por el Rey para integrar la Cámara Alta declaró que «por la abundancia de catedráticos mencionados en la lista, parece que en España ser profesor es ventajoso políticamente. En Inglaterra suele constituir la muerte política. En la Cámara de los Lores hay algunos intelectuales, pero buena parte de

sus miembros son líderes sindicales retirados con posición política bien definida u otras personas que cuentan con la confianza de los partidos que tengan el poder. El nombre de Camilo José Cela ha constituido una sorpresa para mí». Los resultados que iban apareciendo en los paneles motivaron el comentario de Carr: «Me ha sorprendido la fuerza del PSOE. No tengo excesiva confianza en los sondeos, pero puestos a vaticinar diría que el Partido Socialista puede sobrepasar el 35% de los votos.»

Una resistible ascensión

En la historia de aquella noche quedará la incredulidad de muchos periodistas ante la irresistible ascensión de Centro Democrático en las primeras horas de escrutinio. Ello se debió a que primero fueron recontados los votos de las poblaciones más pequeñas, por su escaso número de habitantes, y conforme se fue haciendo de día se deshacía esa idea al conocer los datos de las capitales de provincia, donde el PSOE era más fuerte.

Y quedarán las risas, provocadas por «El Marsellés», la película interminable que proyectó Televisión, visible por las pantallas del auditorio. Mientras el coro de plañideras acompañaba al cortejo fúnebre de uno de los mafiosos protagonistas del filme, llorando su muerte, Alianza Popular descendía vertiginosamente en el tablero contiguo, y nadie resistía la comparación humorística entre ambas imágenes.

Los comentarios de José María García

José María García, el popular periodista deportivo, aventuró pronósticos a lo largo de toda la noche sobre los resultados electorales, definiendo el avance del PSOE con «argot» profesional: «Yo creo que irá en punta. Al principio pensé que quedaría colocado, pero hace tiempo que dejó de ser centrocampaista.»

Las urnas, cerradas desde la nueve y media de la noche del día 15, contenían muchas papeletas. Y un «dilettantismo» sospechoso a la hora de dar los resultados prorrogó la vigilia de los periodistas muchas horas más, para cantar la democracia española a todo el mundo. Bien valió, por esta vez, pasar una noche velando las armas de esa libertad tan bien ganada.

JULIAN BARRAÑA

Los resultados que no llegan

A las cinco de la madrugada, después de cerrar la mayoría de los colegios electorales, el Gobierno todavía no había facilitado los primeros resultados parciales, sin embargo en la sede del PSOE ya se conocían algunos resultados significativos, procedentes de muchas federaciones.

En las pantallas luminosas instaladas en la sede del PSOE se reflejaban los primeros resultados parciales en diferentes provincias, que eran acogidos con gritos de júbilo por los simpatizantes que poblaban la calle de García Morato. La esperanza se dibujaba en todos los rostros: este país se estaba pronunciando claramente por la libertad. En el centro de recepción de datos se trabaja a todo ritmo; en Sagasta, 24 —sede del comité electoral de Madrid—, se reciben los datos provisionales de distintas zonas de Madrid y provincia: «Ganamos en Vallecas, en Getafe, hasta en Cercedilla...» El público sigue llegando a la sede central del Partido, el tráfico en la calle García Morato se hace difícil. Se intenta negociar con el gobernador para que corte el tráfico en la calle y la gente pueda moverse con tranquilidad. Es inútil, Rosón se niega a cortar el tráfico y exige que la gente se disperse. Poco después aparecen los primeros jeeps de las fuerzas antidisturbios, hay negociaciones con el capitán y no intervienen. Los ánimos se serenar y los gritos amainan un poco.

Llanto por un voto

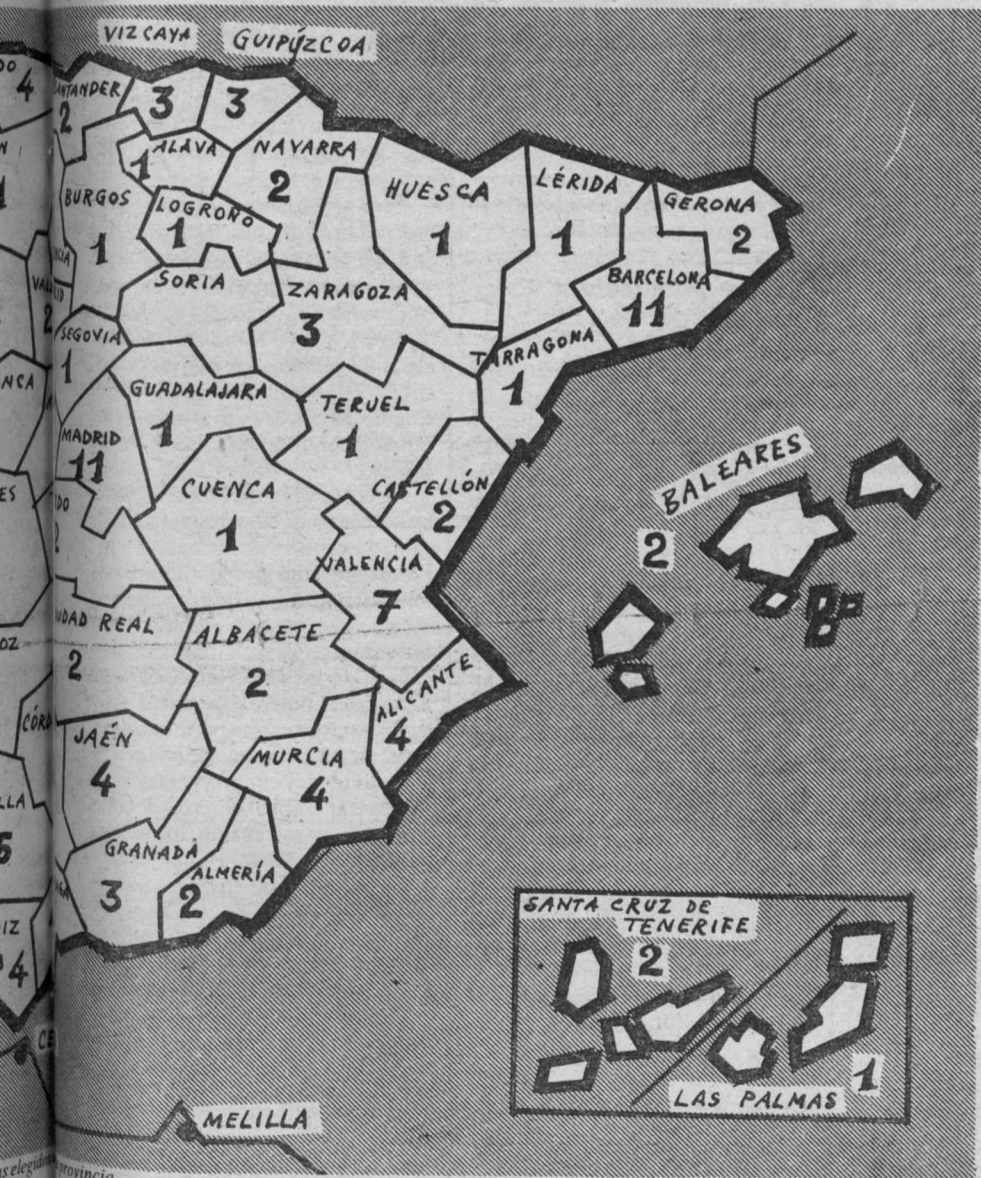
La imagen que se ofrece en las sedes de otros partidos es la cruz de la moneda. Los hombres de la Federación de la Democracia Cristiana están abatidos; según se perfilan los votos de Madrid, no sacarían ningún diputado. Gil-Robles junior, hundido en su sillón, acusa a Suárez como causante de este fracaso. En la sede del Partido Comunista hay cierta decepción en las caras; Madrid les daría tres diputados, por lo que el cerebro económico del PCE —Tamames— se quedaría fuera de las próximas Cortes. Carrillo, con cara de cansancio y un poco desangelado, ataca a Suárez en sus primeras declaraciones. Los pronósticos pueden quedar enjugados por la buena marcha del PSUC en Cataluña. Piensa que el haber hablado del aborto en RTVE le ha restado votos. Sin embargo, dice, este país ha dado un gran paso hacia el socialismo.

Sin embargo, la sede del Centro, montada en el salón turquesa del hotel Eurobuilding, era una fiesta de caras bonitas y sonrisas de actores de cine. Desde un palco, en el que hay mucho aparato técnico de sonido, se van dando las «buenas» noticias. Dan como seguro que en Madrid conseguirán trece diputados contra nueve del PSOE.

Resultados que no cuadran

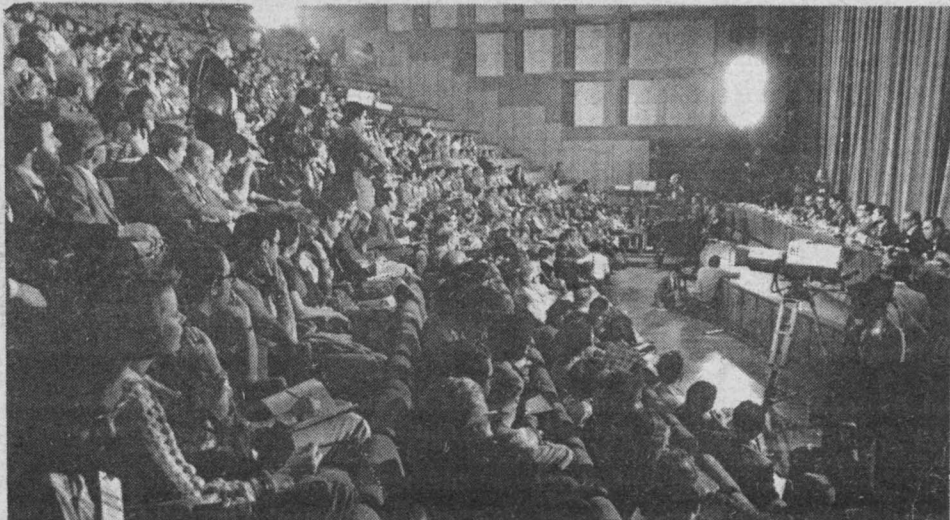
A las 5.30 de la madrugada se produce el silencio en la sede del PSOE, el subsecretario de Gobernación va a facilitar datos parciales pero después de dar los tantos por ciento parciales hay un resto del 28 % que no se adjudica a nadie. A las 5.30 de la madrugada se sabe que Felipe González no acudirá al Palacio de Congresos en la mañana.

¿Cómo se podía ir tan retrasados en el horario previsto para facilitar los resultados de la votación? EL SOCIALISTA (véase núm. 8, 15 de junio), advertía de la falta de preparación técnica para el procesamiento adecuado de los datos de las elecciones. De nuestros interventores en Madrid llegaban noticias que algunos resultados se estaban entregando en la junta a las seis y a las ocho de la mañana. El cansancio se reflejaba en los rostros, y el sueño cerraba algunos párpados. El secretario de la Internacional Socialista, Bert Carlsson, presente desde primeras horas de la noche en la sede del Partido, estaba optimista y confiado en el triunfo del socialismo y la democracia en nuestro país.



Datos provisionales

Los responsables de la información electoral se han mostrado reacios a dar las cifras de votos electorales —bastante menos favorables a la coalición del señor Suárez—, aunque los últimos datos de las agencias ofrecían tan sólo una diferencia del 2,5 % entre UCD y PSOE.



Comenzaba el «insomnio electoral». Los periodistas escuchaban a Martín Villa poco antes de empezar el escrutinio. Después les esperaba una larga noche

Para sanear la economía

Hay que contar con los trabajadores

La óptica de clase —de la clase trabajadora— es fundamental para situarse correctamente ante la actual problemática económica y sus posibles soluciones.

Nosotros siempre hemos considerado que el paro es el primero y más grave problema de los que actualmente aquejan a la clase trabajadora. Su solución, por difícil que pueda resultar, ha de figurar inscrita en el centro de las preocupaciones del Partido Socialista.

No es casual la situación a la que se ha llegado en España y en el resto del mundo capitalista en materia de paro. La fuerza de trabajo ha sido considerada en este universo como una mercancía: se demanda cuando con ella se pueden obtener plusvalías o se la degrada a la condición de ejército de reserva industrial, en caso contrario. Tampoco es una casualidad que para la ciencia económica burguesa, la demanda de trabajo sea una demanda derivada y que, por tanto, quede siempre relegada a un segundo o tercer plano.

Dados estos supuestos, no es difícil comprender que la contradicción fundamental del capitalismo ha estado interactuando de manera permanente y ha consolidado en nuestro país un aparato productivo cada día menos necesitado de fuerza de trabajo y, por tanto, generador en alto grado de desempleo. Según un conocido estudio del INI, las necesidades globales de trabajo han disminuido en España entre 1962 y 1970 a una tasa media anual del 6,3%.

Lo que ha ocurrido a partir de la crisis iniciada a finales de 1973 ha representado una complicación adicional a este difícil panorama, pues al anterior paro estructural se superpuso el coyuntural derivado de la caída de la actividad económica y de la producción nacional. Lógicamente, ambos tipos de paro han interactuado uno sobre el otro con el resultado de una complejísima situación que aún no ha sido suficientemente estudiada.

El ejército industrial de reserva con el que cuenta actualmente la economía española lo cifran algunas fuentes para finales de este año en un millón de parados, cifra sobrecogedora que, en la actual situación política, sólo puede abordarse mediante un entendimiento pactado entre las distintas fuerzas salidas de las urnas.

Por eso se impone ahora como nunca una planificación del empleo —y hasta del desempleo— que ha de integrarse en un plan superior que contemple los desequilibrios más acuciantes —balanza de pagos e inflación—

teniendo como norte imperativo las indispensables transformaciones que han de introducirse en nuestro aparato productivo para que éste pueda dar empleo a cuantos lo necesiten, lo que supondría en el interin contar con un seguro de desempleo suficiente y duradero.

Entre la inflación y el déficit exterior

La elevación de los precios del petróleo y de las materias primas degradó nuestra relación real de intercambio un 25%, lo que significa que frente al resto del mundo nos empobrecimos por una cifra equivalente. Esto nos condujo a unos déficit exteriores récords y a una agudísima inflación frente a los que nada práctico hicieron los Gobiernos sucedidos desde 1973. La incompetencia la pagó el país a base de reducir sus reservas de divisas y contraer un endeudamiento peligrosísimo.

Pero el resultado más grave de tal ineficacia es haber encerrado a la economía española en un círculo vicioso en el que se hace imposible cualquier intento de crecimiento, ya que cualquier incremento del producto interior bruto (PIB) acentúa los desequilibrios interior y exterior, haciendo imposible cualquier progresión sana de la economía.

Para salir de esta situación, insostenible a todas luces, nuestra clase capitalista ha propuesto casi unánimemente un plan de «saneamiento financiero» (un plan de estabilización para que todo el mundo lo entienda) que la clase trabajadora y, en sentido más amplio, las clases populares del país, no pueden aceptar ni en su formulación ni en sus limitados fines.

Crítica a los planes de saneamiento

El Partido Socialista tiene un programa en dos etapas de cuyas líneas maestras puede deducirse un plan útil para abordar la actual problemática y abrirse camino hacia el establecimiento del socialismo.

La primera tarea, dada la correlación de fuerzas políticas tras las elecciones, es consolidar la democracia, pero intentando reconducir la actividad económica hacia fronteras alineadas plenamente con los intereses de las clases trabajadoras y populares.

Por ello, insistimos, los planes de saneamiento propuestos por la clase dirigente no son aceptables. En primer lugar, el problema del paro brilla en todos por su ausencia. Es más, todo el mundo sabe, aunque no se enuncie explícitamente, que con los mismos se agravará. Esto a nivel político ha de tener una compensación en una planificación seria del empleo, una reforma fiscal que recabe medios para reorientar la inversión compatible con los equilibrios que se pretenden alcanzar, una reforma profunda de la Seguridad Social y una reforma agraria que comience a integrar el campo a la vida nacional.

Porque la principal preocupación de los planes de estabilización que por ahora se han dado a conocer a los medios informativos es restituir la tasa de plusvalía, promoviendo la acumulación de capi-

tal necesaria en las empresas para desviar recursos desde el consumo a la inversión y la exportación, pero sin las garantías suficientes que eviten —siguiendo la orientación del actual aparato productivo del país— que los nuevos recursos vayan a expandir sólo la producción en lugar de generar el empleo que se necesita.

Por ello entendemos que un plan de saneamiento —se habla de cinco años— no puede suponer exclusivamente el restablecimiento de los equilibrios del sistema capitalista para luego comenzar de nuevo otra vez. La economía española debe ir por ahora resueltamente hacia un sistema mixto en el que al lado del capitalismo tradicional ha de aparecer una creciente socialización de la misma basada en las necesidades de las clases trabajadoras y populares.



La fuerza del trabajo y la riqueza que produce, ha sido considerada como una mercancía: se solicita cuando con ella se pueden obtener plusvalías, o se la degrada como reserva industrial cuando no interesa

Tres desequilibrios inaguantables

El paro o el fracaso del capitalismo

De los tres grandes desequilibrios económicos actuales, el paro es el más grave por su incidencia sobre la estabilidad social y política y, paradójicamente, el único que no recibe una atención específica dentro de los planes de estabilización o saneamiento propuestos por el capitalismo. Demuestra esto hasta qué punto la ciencia económica burguesa se encuentra en una profunda crisis que no es ajena a la propia crisis del sistema. Si estabilizar supone añadir paro al derivado de la crisis iniciada en 1973 que, a su vez, se superpuso al estructural generado por el aparato productivo, se comprenderá que lo dicho no es una elucubración retórica.

Las estadísticas de paro difieren ampliamente según las fuentes, calculándolo algunas en más de un millón para finales de año o comienzos del próximo.

Los problemas más graves derivan de la expansión natural de la población activa que se encuentra actualmente en una tasa por bajo del 38% y una ocupación femenina que sólo afecta al 22% de su población. Así, se calcula que para alcanzar en 1980 un porcentaje de población activa de sólo el 39,5%, exigirá incorporar una tasa de crecimiento de la misma del 2% anual acumulativo, lo que hubiera supuesto un aumento de activos de 270.000 personas en 1976 y de 300.000 en 1980.

Otros dos grandes problemas son los de la emigración agraria y los retornos y la emigración al extranjero. En cuanto al primero, de persistir la tendencia precedente, la población activa agraria descenderá entre 80.000-90.000 activos por año. En lo que hace al segundo, el cierre de la emigración a los países tradicionales válvulas de seguridad del anterior modelo de desarrollo económico, lo que unido a los casi 70.000 trabajadores activos que han regresado en 1976, crea un insalvable problema de empleo al sistema.

Pues bien, para arreglar este panorama los economistas burgueses no encuentran otro remedio que estabilizar, es decir, incrementar el paro, pues este es el resultado inevitable de tales planes.

La inflación, un muro insalvable

El segundo desequilibrio es la inflación, cada día más aguda. La falta de los datos correspondientes a los meses de abril y mayo —retenidos por el Gobierno por intereses electorales— no nos permite saber cuál es el ritmo actual de la inflación en cuanto a precios de consumo se refiere, pero todos los cálculos conducen a una tasa no inferior por ahora al 30% anual.

El principal peligro de esta elevadísima tasa es el muro que levanta para cualquier intento de integración en áreas económicas como el Mercado Común y lo difícil que resulta descender a un solo dígito, inevitable para mantener la competitividad de nuestras exportaciones y el cambio exterior.

Tampoco debe olvidarse la erosión que una tal inflación ejerce sobre el poder adquisitivo de los salarios y las justas reivindicaciones que la misma levanta entre la clase trabajadora.

La urgencia de los pagos exteriores

En los planes de saneamiento propuestos por el capitalismo faltan siempre las medidas adecuadas

para combatir la inflación estructural, sin cuya erradicación recomenzaría de nuevo la carrera de los precios.

El déficit exterior es el tercero de los desequilibrios que aquejan a nuestra economía, pero el más urgente de atender, dado el elevado endeudamiento contraído, entre 12.000 y 17.000 millones de dólares, y las menguadas divisas disponibles. Hay cálculos que indican que en el tercer trimestre de este año sólo tendremos divisas para 3,3 meses.

La corrección de este desequilibrio exigirá un tipo de cambio más realista para la peseta e, inevitablemente, una devaluación. Las medidas que habría que instrumentar para hacerla efectiva y duradera se refieren a una intensificación de las exportaciones, que deberían dirigirse a aquellos mercados exteriores que permitieran la venta de artículos relacionados con las actividades con más capacidad de generar empleo (cuero, calzado, comercio, construcción, industrias alimentarias, etcétera).

En cuanto a las importaciones, las acciones estarían ligadas a una severa actuación en las balanzas agraria y energética, en cuyos campos apenas si se ha hecho algo.

Imprescindible sería ordenar la deuda exterior, cosa que hasta la fecha se ha ignorado casi por completo, pues, según algunos cálculos, necesitaríamos unos 7.000 millones de endeudamiento adicional, hasta conseguir un déficit financiero en 1980.

Relación entre reservas e importaciones (millones de dólares)

	1972	1973	1974	1975	1976
Importaciones españolas	6.607,3	9.580,3	15.427,7	16.263,9	17.474,3
Reservas españolas	5.006,2	6.799,5	6.025,2	5.905,4	4.952,1
Meses cubiertos	9,1	8,5	4,7	4,4	3,4
Importaciones mundiales	388.700	536.400	786.100	816.500	846.300
Reservas mundiales	159.077	183.655	220.583	296.413	251.038
Meses cubiertos	4,9	4,1	3,4	4,4	3,6



Objetivo: acabar con el paro y reducir la inflación

El mundo laboral depende de la situación económica general. Con un millón de parados, que crece día a día, una inflación superior al 7 % en el primer trimestre del presente año, el mundo del trabajo no tiene las cosas fáciles en los próximos meses. Las consecuencias de la mala gestión en los últimos años están ahora a la vista y las soluciones ya no pueden ser las del avestruz, que esconde la cabeza en la arena y no quiere ver el peligro, sino que hay que analizar el problema y afrontarlo desde soluciones realistas.

El primero y el segundo Gobierno de la Monarquía no han intentado frenar el deterioro de la situación económica por la que atravesaba el país, ya que ni a ellos ni a los grupos económicos que les respaldaban les interesaba establecer medidas económicas que supusiesen la adopción de decisiones políticas renovadoras de las estructuras sociopolíticas españolas.

La caótica situación en que se encuentra actualmente nuestra economía será el principal problema al que tenga que hacer frente el nuevo Gobierno, fruto de estas elecciones generales. No será un comienzo fácil para nadie, cualquiera que sea el vencedor, pero lo cierto es que o se ataja la actual situación con decisión, o el desastre económico se hará insostenible.

Proteccionismo empresarial

Durante la larga noche de la dictadura franquista, los empresarios han vivido como feto en vientre materno, amparados frente a competencias exteriores. Con un proteccionismo a ultranza y sin que la clase obrera pudiese alterar, por la ausencia de unos sindicatos fuertes, esa placentera vida del empresariado español. Establecía a su antojo salarios bajos y precios abusivos, en situaciones de verdaderos oligopolios por la falta de competencia.

Las escasas medidas económicas del Gobierno Suárez han sido unilaterales, sin consulta previa a la oposición o a las centrales sindicales democráticas, y, en su mayoría, antiobreras. Una de ellas, la eliminación del artículo 35 —uno de los pocos artículos aceptables de la ley

de Relaciones Laborales—, introducía el despido libre y gratuito, que ahora se lleva a cabo sin justificación alguna y sin tener que abonar indemnización al trabajador.

El coste de la crisis económica española lo estamos llevando la clase trabajadora sobre nuestras espaldas. La inflación y el paro han sido los auténticos protagonistas del año 1976 y la primera mitad de 1977.

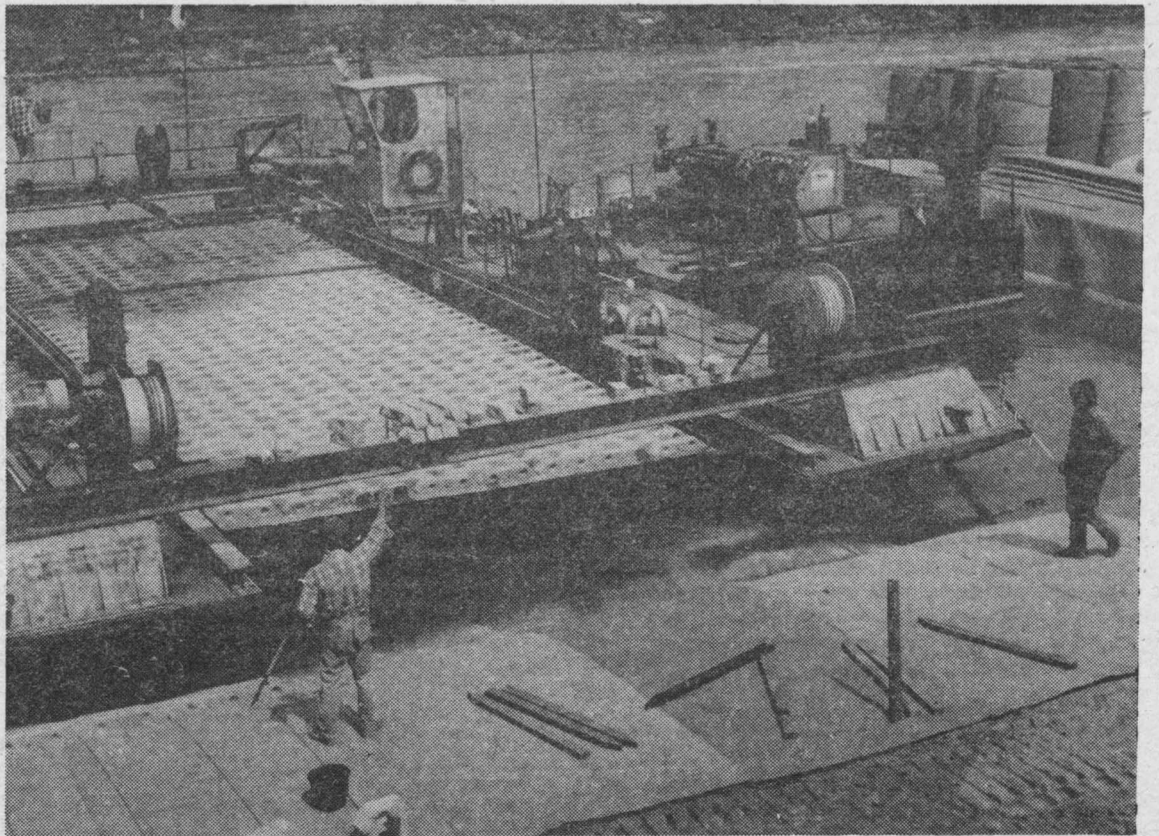
Durante el primer trimestre de este año, el aumento de los precios fue del 7,4 %, estimándose que a lo largo de 1977 puede alcanzar el 30 %.

El Gobierno ha tratado siempre de ocultar la realidad facilitando un índice de coste de vida «político»; esta manipulación y el retraso en hacer pública la realidad del nuevo «índice de precios del consumo» ha dado lugar a enfrentamientos y protestas de los trabajadores del Instituto Nacional de Estadística (véase EL SOCIALISTA de 5-6-77), que no querían continuar siendo instrumentos de un poder que mentía a la opinión pública con los modos autoritarios heredados del franquismo.

Un millón de parados

El derecho al trabajo, uno de los derechos inalienables del hombre, es algo que ha perdido un millón de españoles. La afirmación del rey Juan Carlos: «No habrá ni un español sin trabajo», se ha quedado en vana promesa.

En las numerosas encuestas llevadas a cabo durante el período electoral, el paro obrero ha figurado en primer lugar como el proble-



ma más importante y el que debe defender el partido al que pensaba votar el encuestado.

Como ocurrió en 1931 hemos de iniciar una etapa democratizadora dentro de una profunda crisis económica. La causa de nuestro paro hay que buscarla en cómo se llevó a cabo el crecimiento económico durante los últimos quince años, y no exclusivamente en la crisis económica mundial, como pretenden hacernos creer.

Son parados, además de los censados en las estadísticas oficiales, aquellos que se encuentran en una de estas situaciones: a) los jóvenes que buscan trabajo por primera vez, es decir, los menores de veinticinco años, que representan un 54,2 % del paro total; b) los parados que no están dados de alta en la Seguridad Social; c) los trabajadores temporeros, y, d) las mujeres que en cualquier momento de su vida buscan trabajo sin encontrarlo, generalmente en momentos de crisis económicas por estar el marido parado o necesitar aumentar los ingresos familiares.

Al estudiar el paro por sectores de producción y geográficamente, vemos cómo el origen de esta situación no se debe a razones coyunturales externas a nuestra estructura económica. Es precisamente en la construcción —uno de los sectores de mayor crecimiento en los últimos años, sujeto únicamente a la especulación y en el que los trabajadores más han sufrido la

inseguridad en el empleo— donde el paro ha sido mayor.

Según el INE, en enero de 1977, el ejército de los sin trabajo de la construcción lo componía el 14 % de la población activa del sector, al tiempo que representaba el 40 % del paro total.

Seguro de paro efectivo

Andalucía es geográficamente la zona con el índice de paro más alto, llegando a 80.000 los campesinos sin trabajo, según la Federación de Trabajadores de la Tierra de la UGT.

El seguro de paro lo recibe uno de cada cuatro parados, y supone el 75 % de la base cotizable a la Seguridad Social durante el primer año, y un 60 % los últimos seis meses; es decir, que el seguro de desempleo sólo se percibe durante un período máximo de dieciocho meses.

Resulta a todas luces imprescindible mejorar el seguro de paro actual, que debería quedar: a) cien por cien de salario real; b) seguro de paro por tiempo indefinido; c) seguro de paro para todos los parados con el único requisito de inscribirse en la Oficina de Empleo, y d) autogestión por los parados de dichas entidades.

Por otra parte, atenuarían el paro medidas como la supresión de las horas extraordinarias, la jubilación a los sesenta años, la reducción de la jornada laboral, la elimina-

ción de los contratos eventuales y de los expedientes de crisis.

La disminución de la emigración, una de las válvulas de seguridad utilizada por la dictadura, ha venido a engrosar el número de parados, disminuyendo a su vez una de las partidas equilibradoras, junto con el turismo, de la balanza de pagos. En enero de este año, según datos oficiales, hubo sólo 641 emigrantes.

Cualquiera que sea la salida que se adopte en los próximos meses, el incontenible aumento del poder obrero mejorará la correlación de fuerzas, a nivel político y económico, de cara a impedir que los costes sociales de la crisis, y, en definitiva, del sistema económico, continúen cayendo casi exclusivamente sobre la clase trabajadora.

A través de la presión y la negociación, terminando con ese «pacto social» impuesto que venimos sufriendo, las centrales sindicales deben poner de manifiesto ante la patronal, el poder y la opinión pública la necesidad social de contar con sindicatos potentes, capaces de representar al conjunto del movimiento obrero y de servir de interlocutor de éste en la confrontación interclasista, propia de un sistema capitalista.

El 30 de junio están pendientes de renovación más de 70.000 convenios colectivos, este es el primer problema que tendrá que afrontar el nuevo Gobierno salido de las elecciones.

La voz de la UGT

Hacia una central fuerte

No es sólo la unidad sindical una aspiración que casi con unanimidad sienten todos los trabajadores, sino una urgente necesidad, dadas las actuales circunstancias económicas y políticas. La crisis económica que sufre el país afecta con mayor rigor a los asalariados que, al tiempo que ven mermado el poder adquisitivo de sus salarios, afrontan la oscura perspectiva de la estabilización preconizada por la oligarquía financiera y la clase empresarial. Consiste esencialmente la estabilización en reducir al máximo el consumo, con objeto de que los créditos dedicados a robustecer la capacidad inversora de

las empresas se encaucen hacia la producción de mercancías destinadas a la exportación. Paralelamente se tiende a incentivar el aumento de la producción por hombre, sin la adecuada contrapartida salarial ni creación de nuevos puestos de trabajo. Mediante lo cual la clase capitalista consigue sanear la economía de las empresas y acrecentar su volumen de capital disponible para la inversión, sin merma, por supuesto, de los beneficios reservados al capital ya invertido. Toda esta operación se realiza a costa del esfuerzo de trabajo de los asalariados, quienes en definitiva pagan el costo de la estabilización y de la

futura reactivación económica.

De lo anterior se deduce la ineludible necesidad de que todos los trabajadores se agrupen para formar un frente sólido capaz de obligar a la clase capitalista a pagar los gastos de una crisis, en la que los trabajadores no tienen culpa alguna. Mas para constituir ese frente sólido es preciso que todos los asalariados se integren en sus sindicatos y contribuyan así a la defensa organizada de los intereses comunes. Cada uno por separado es incapaz de impedir la reducción del poder adquisitivo de su salario ni de asegurar la estabilidad en su empleo ni de obtener la remunera-

ción adecuada a su producción. Y mucho menos de imponer la participación de los asalariados en la discusión de los métodos que se han de aplicar para resolver la crisis económica. Los sectores capitalistas han iniciado ya la adopción de las medidas que conducen a la estabilización de nuestra economía, naturalmente en provecho de sus propios intereses y sin consultar siquiera a los representantes legítimos de los trabajadores, es decir, a las centrales sindicales.

Es evidente la necesidad que los trabajadores tienen de contar con una central sindical fuerte, pro-

fundamente arraigada en sus conciencias, como la UGT, e ideológicamente preparada para dar respuestas coherentes para la solución de los problemas económicos. Pero no lo es menos que la indispensable unidad sindical sólo puede forjarse mediante la contribución de todos y en torno a la central sindical que ha demostrado su completa identificación con los trabajadores —porque ellos la integran y democráticamente la dirigen— y a la experiencia sindical agrega la de la actuación política complementaria a través del PSOE. La UGT es el bastión de los trabajadores y el eje de la unidad sindical.

POR UNA DIPLOMACIA DEMOCRÁTICA

El día 15 de junio el Estado español tiene ante sí una oportunidad histórica. Además de la ocasión que se abre para transformar sus estructuras internas en una perspectiva democrática, encara paralelamente la posibilidad de realizar una política exterior independiente. Es cierto que durante estos últimos treinta años España ha tenido relaciones de mayor o menor intensidad con el resto del mundo, pero difícilmente puede hablarse de que haya tenido una política internacional autónoma.

Durante la segunda guerra mundial, el apoyo prestado por España a las potencias del Eje fascista motivó las declaraciones de Potsdam y de San Francisco y la Nota Tripartita: las Naciones Unidas, apenas constituidas, recomendaron la ruptura de relaciones con

España. Comenzó el cerco contra el último refugio del fascismo europeo y el régimen de Franco se encontró sin contactos diplomáticos con el exterior. Su política internacional se limitó por muchos años al protocolo Franco-Perón, que fue una operación más argentina que española.

Hacia 1949 comenzó la *guerra fría*, las tensiones entre el Este y el Oeste. Como acaba de confesar Jimmy Carter, fueron tiempos en que el miedo norteamericano a todo lo que significara comunismo empujó al apoyo de «todo dictador que compartiera ese miedo». La situación permitió al dictador Franco salir del cerco, por decirlo con menos eufemismos, que fuera sacado por Estados Unidos. Pero si la *guerra fría* fue aprovechada por otros Estados para ganar mayor indepen-

dencia, como al yugoslavo de Tito, que se libró de la amenaza estaliniana, y el de Nasser, que se desprendió de la dependencia anglosajona, el régimen franquista no conoció más horizonte que el vasallaje a la política norteamericana.

Cuando, años más tarde, se inició el deshielo y fue ganando terreno la «coexistencia pacífica» entre las dos grandes potencias, pareció que España iba a poder situarse entre los países no alineados, ganando alguna independencia diplomática; pero la existencia de las bases norteamericanas en nuestro suelo lo hizo imposible. Por otra parte, tampoco podía España aspirar a ocupar el puesto que le correspondía en su ámbito geográfico, el continente europeo, porque, siempre a causa del carácter fascista del régimen, no podía in-

España y la CEE

Mucha agua ha corrido bajo los puentes desde que, en febrero de 1962, Fernando María Castiella, ministro de Asuntos Exteriores, solicitó del presidente de la Comisión Económica Europea, especie de ejecutivo de alas bastante recortadas, del Mercado Común, la apertura de negociaciones para el ingreso de España en aquél.

Tras varios años de silencio y otros de negociaciones se llegó, en junio de 1970, a la firma de un acuerdo comercial preferencial que entró en vigor en octubre del mismo año, firmado por Gregorio López Bravo.

Regla de oro

Para la firma de este acuerdo, el régimen franquista aplicó una vez más la que siempre fue, en política exterior, su regla de oro: firmemos lo que sea, puesto que cada firma supone una cierta dosis de respetabilidad internacional para el Régimen, en la medida que se reconoce su existencia (porque firma), respetabilidad de la que estaba tristemente necesitado.

La ampliación de la CEE a nueve miembros hizo necesario un nuevo diálogo para adaptar el acuerdo de 1970 a los recién ingresados. Diálogo también lento y difícil, y que quedó roto por decisión unilateral de la Comunidad tras las ejecuciones de septiembre de 1975. La posterior desaparición del dictador, la accesión al Trono del heredero designado y la acción particular del conde de Motrico consiguieron zurrir el desdorado y las negociaciones emprendieron-se, de nuevo, un poco contra reloj, porque los tres años concedidos a los tres nuevos miembros como período de adaptación, finalizan el próximo día 1 de julio. Finalmente, hace unas semanas se ha llegado a un acuerdo por el que la Comunidad ha aceptado la prórroga, hasta fines del año en curso, de la fórmula según la cual las exportaciones españolas seguirán entrando en Gran Bretaña, Dinamarca e Irlanda, los tres nuevos miembros, aplicándoseles las respectivas tarifas nacionales que, como se sabe, son inferiores a las del MC. Si no se hubiese encontrado una fórmula, las exportaciones españolas a dichos países hubiesen sido gravadas a partir del próximo día 1 con la tarifa del MC. Como contrapartida, las autoridades españolas han dado las oportunas instrucciones a los servicios de Aduanas para que se apliquen a las importaciones españolas procedentes del mencionado trío de países las mismas tarifas que se aplican en virtud del acuerdo de 1970, a las procedentes de los otros seis países del MC. Con estas medidas administrativas, el Gobierno dice haber obviado las dificultades de una negociación, objetivo de la CEE, pero que sólo ofrecía promesas.

Finalmente, y según los expertos, el Gobierno español pedirá en el próximo otoño la apertura de negociaciones para discutir el ingreso de España como miembro de pleno derecho en la CEE. Los mismos expertos calculan dos años de negociaciones y otros cinco de período de adaptación, lo que quiere decir que antes de 1985, España no será miembro pleno de la Comunidad.

Dos tipos de obstáculos deberá vencer la futura delegación española que negocie la adhesión: económicos y políticos. Entre los primeros, la hostilidad de los sectores agrícolas de Francia e Italia, que temen la competencia española, lo que explica las recientes declaraciones de los señores Mitterrand (PSF) y Marchais (PCF), hechas «mirando al tendido electoral», ya que las legislativas francesas tendrán lugar dentro de nueve meses. Por el contrario, ciertos sectores industriales franceses abogan por la integración, ya que en las circunstancias actuales son incapaces de exportar sus productos hacia España, al no disponer de ventajas aduaneras, mientras que España (que tampoco las tiene, lógicamente), sí puede exportar con ventaja productos industriales hacia el país vecino, debido a sus costos inferiores.

Desde un punto de vista político, la integración española y también la de Grecia y Portugal, son vistas con recelo por aquellos que temen que la Comunidad se convierta en una zona de libre cambio, perdiendo eficacia política a causa de la multiplicidad de sus miembros... A pesar de todo ello, los miembros actuales de la Comunidad aceptan

que: a) España, como país europeo, debe formar parte de la Europa comunitaria, y b) que las ventajas políticas de tal integración compensarán a largo plazo los inconvenientes económicos, que son grandes y de difícil solución, pero superables.

Para nuestro partido, la vocación europea de España no ofrece ninguna duda, y como tal se afirma en nuestro programa y lo han repetido a lo largo de toda la campaña electoral los candidatos del PSOE, a lo largo también y a lo ancho de nuestra geografía. Por otra parte, por su pertenencia a la II Internacional, de la que también forman parte partidos socialistas que gobiernan solos o en coalición en cinco de los países miembros de la Comunidad, el PSOE se encuentra en mejor posición que ningún otro partido o grupo político español para negociar, dentro de criterios socialistas de solidaridad y comprensión, la integración de España en una Europa que es, repetámoslo, su marco natural.

Pero mientras ello se hace realidad, una de las principales tareas del nuevo Gobierno, en tanto no sea posible el retorno de los millones de emigrantes, considerados hasta ahora únicamente como sañada fuente de divisas, debe ser, de forma terminante, la de poner fin a su situación actual de abandono o, lo que es aún peor, de intentos de tutela. Así han vivido hasta ahora ante la casi completa impasibilidad de los Gobiernos que se han sucedido en los últimos años, desde que cientos de miles de españoles fueron a buscar en el extranjero lo que nadie les ofrecía en su propio país.

La pesca, una cuestión urgente

El sector pesquero español atraviesa una de las peores crisis de su historia. España es, quizá, el país más afectado por la decisión de numerosas naciones de hacer suyo el acuerdo internacional que establece las doscientas millas como límite de las aguas nacionales. La posterior decisión unilateral de parte de la Comunidad Económica Europea de reducir, drásticamente, el número de barcos que pueden faenar en aguas que según las nuevas normas corresponderían genéricamente a la CEE, colocan a la actividad pesquera española ante una situación que, de no remediarse a corto plazo, podrá calificarse de catastrófica.

No es necesario recordar que el sector pesquero español, especialmente importante dentro de la

marina mercante, carece de lugar propio, subordinado como está en el interior de un ministerio militar que ya tiene suficiente con resolver sus problemas específicos. Si a ello se le agrega nuestra situación secundaria en el contexto de las relaciones internacionales, parece obvio que cualquier medida —como la de las doscientas millas— de carácter mundial afectará más seriamente al Estado español.

Las últimas conversaciones realizadas por los representantes del Gobierno Suárez con aquellos países en cuyas aguas operan más los pescadores españoles, no han logrado grandes resultados. Se han logrado acuerdos con Noruega, Estados Unidos y Canadá, en condiciones no especialmente favorables. Pero en los tres primeros



Las bases americanas

1953-1977: Veinticuatro años de presencia militar norteamericana en España. Con la firma, el 26 de septiembre de 1953, de tres Acuerdos entre los Estados Unidos y España, la dictadura franquista recibía el espaldarazo internacional de la primera potencia mundial y veía asegurada su permanencia en el poder.

El franquismo, aprovechándose de la guerra fría, había logrado sus propósitos: ser reconocido internacionalmente y lograr su afianzamiento en el interior. Los Estados Unidos, por su parte, utilizando la debilidad internacional y la crisis económica y social de la dictadura, obtenían el control militar y económico de España. Frente a ambos, el pueblo español era el único perdedor. Sin tener ni arte ni parte en una decisión de tal trascendencia, los españoles veíamos enajenada nuestra independencia, con nuestra adscripción sin reservas y en calidad de peón de infima categoría, al bloque dominado por los Estados Unidos,

desde el punto de vista internacional; veíamos abierto el país a la penetración y explotación de las multinacionales, desde un punto de vista económico y social; y veíamos subordinada nuestra seguridad y nuestro ejército a los intereses norteamericanos, desde un punto de vista militar.

La característica principal de la política franquista volvía a repetirse: anteponer sus intereses oligárquicos, encaminados a asegurar a cualquier precio la supervivencia de la dictadura, a los intereses de los españoles y de la propia España.

A partir de ese momento, España se convierte en un satélite de los Estados Unidos. Los sucesivos gobiernos franquistas, que negocien de nuevo los acuerdos, no harán sino seguir la misma línea. Los gravísimos peligros que de ello se derivarán para España, como el de ser objetivo nuclear del bloque soviético y el de transformarnos en almacén de los ingenios nucleares americanos, no cuentan para nada a los ojos del franquismo, interesado en perpetuarse a toda costa. El accidente de las bombas atómicas de Palomares (1966) y la amenaza que supusieron para la costa sur de España, fue el aldabonazo que despertó la conciencia de todos los españoles sobre el problema de la presencia militar norteamericana en España.

No obstante, como el régimen franquista buscó silenciar sistemáticamente la voz popular, el problema no pudo plantearse públicamente con la importancia que tenía. Ahora, las nuevas Cortes democráticas, trabajando por la recuperación de nuestra soberanía, han de abordar prioritariamente el tema de la presencia militar norteamericana en España y el no menos trascendental para nuestro futuro de nuestro ingreso o no en la OTAN. Y lo han de hacer en el contexto de una nueva política exterior democrática que refleje los intereses de todo el pueblo. Los españoles somos quienes tenemos que decidir sobre temas tan críticos y fundamentales para nuestro futuro como Estado.

POR UNA DIPLOMACIA DEMOCRÁTICA

gresar en el Consejo de Europa ni pedir la entrada en el Mercado Común.

Para poner las cosas en su sitio, es necesario decir que hubo dos intentos teóricos de seguir una política internacional mínimamente independiente; ambos fracasados, desde luego, en tanto se planteaban dentro de los límites del régimen. Martín Artajo, enfrentado con el cerco, ideó la política del llamado «puente entre dos mundos». España iba a ser el punto de enlace entre el mundo árabe y el iberoamericano. Martín Artajo alcanzó a ver las posibilidades teóricas que tenía España, pero bajo el régimen de Franco esa política no se podía traducir en hechos concretos. Los resultados no fueron más allá de las visitas de los monarcas hachemitas y sauditas y del dictador Trujillo. El otro intento

fue la política «tercermundista» de Castiella. Hay que admitir que ésta fue seguida con más coherencia y seriedad. Los discursos y las votaciones de Piniés, delegado español ante la ONU, son pruebas de ello. Pero tropezó con el mismo obstáculo: el carácter del régimen del general Franco. Los hechos concretos no pasaron de la visita relámpago de Che Guevara y la escala de Nasser en Barajas.

España se enfrenta ahora con la posibilidad de preparar una política exterior independiente por democrática. El hablar de esas nuevas oportunidades no significa que se piense en una resolución automática de los problemas pendientes en el terreno de las relaciones internacionales. Pero no hay duda de que a partir del 16 de junio es previsible que España sea vista con otra

cara en las organizaciones internacionales. Y que, en cuanto se establezca de una vez por todas una constitución que sustituya a la discrecionalidad legal aún existente, no quede ningún obstáculo de orden político que entorpezca nuestras relaciones con el resto del mundo.

A continuación, y con la colaboración de la comisión de relaciones exteriores del partido, detallamos algunos de los problemas más urgentes con los que el nuevo Congreso habrá de enfrentarse. Naturalmente, la lista podría ser muy extensa, pero estamos seguros de que si se comenzara a atacar seriamente el paquete de problemas aquí expuestos, el lugar de España en el concierto internacional sería mucho más digno.

Mediterráneo conflictivo

El mismo día en el que unos veintitrés millones de españoles desfilaron ante las urnas se inauguraba en Belgrado la fase preparatoria de la segunda reunión de la Conferencia Europea de Seguridad y Cooperación, según lo acordado en la primera fase de la misma, reunida en Helsinki en julio de 1975.

Uno de los problemas que por parte española se pretende introducir en el orden del día de la Conferencia propiamente dicha, que tendrá lugar en el último trimestre del año, será el tema de la seguridad en el Mediterráneo, parte integrante e importante del problema de la seguridad europea.

La delegación española piensa, además, conseguir que la colaboración de los países de la orilla sur del Mediterráneo, que asistieron en calidad de observadores a la Conferencia de Helsinki, obtengan esta vez un estatuto que les permita una mayor actividad, considerando que su situación geográfica les otorga este derecho.

El hecho de que tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética estén presentes con medios bélicos absolutamente desproporcionados con respecto a los de los países ribereños supone una dificultad casi insuperable para conseguir el establecimiento de unas mínimas condiciones de seguridad en la zona, sacudida además por la sempiterna crisis árabe-israelí, la rivalidad greco-turca en Chipre y la presencia de regímenes que se odian cordialmente en la zona del Magreb. Poco o nada, según los expertos, se obtendrá, en líneas generales, en Belgrado, donde, como ya hemos escrito aquí, se aplicará una política del «peor es meneallo». Por el contrario, el acuerdo al que parecen haber llegado soviéticos y norteamericanos en la Conferencia «Salt» (Strategic Arms Limitation Talks) o conversaciones para la limitación de armas estratégicas podría tener una influencia benéfica sobre el problema de la seguridad en el Mediterráneo.

La cuestión del Sahara

Que España tenía y tiene aún compromisos ineludibles en el Sahara es un hecho incontrovertible. El Acuerdo de Madrid, firmado días antes de la muerte del dictador, por el que el Gobierno del presidente Arias se lavó las manos y entregó el Sahara y, lo que es peor, los saharauis a marroquíes y mauritanos no supone —los hechos

lo están demostrando día a día— el punto final del problema.

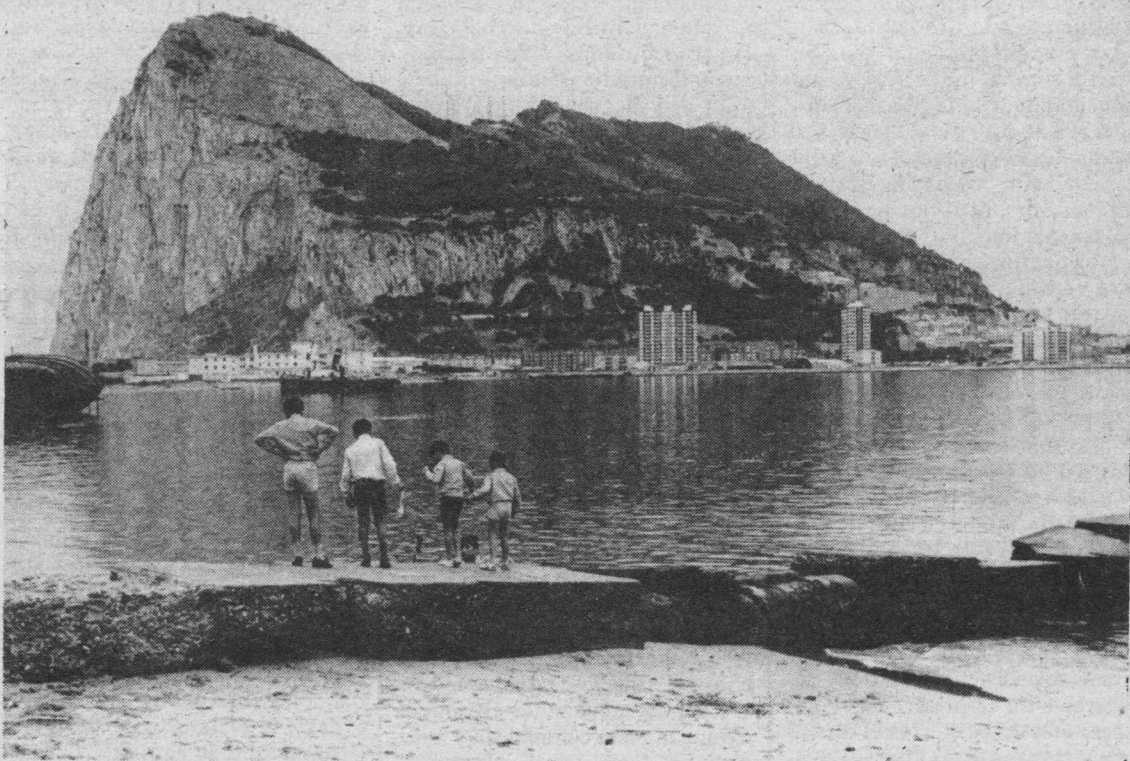
Recientemente el responsable de la diplomacia española ha recordado al presidente argelino Bumedian, que España no ha aceptado el acto de sumisión de la «Yemah» (asamblea) al soberano de Marruecos, y que la celebración de un referéndum debe tener lugar.

Un inicio de solución podría ser la intervención española, en tanto que antigua potencia colonizadora, en una operación de mediación, ya intentado, por otra parte, por Arabia Saudita, para encontrar una fórmula de compromiso. Parece muy difícil que cualquier otro tipo de fórmula, como la de vuelta al «Statu quo ante», sea aceptada por el soberano de Marruecos, quien puso en la operación Sahara todo su prestigio personal, gravemente erosionado desde hacía mucho tiempo. Ni por estas razones, ni por otras más simples de geopolítica, pueden los marroquíes permitir la existencia de un Estado soberano y auténticamente democrático al sur, que además quedaría bajo la influencia de Argelia. No es necesario decir, por supuesto, que los norteamericanos tampoco aceptarían esta fórmula, que supondría un trastocamiento general de la situación en la zona.

Estrechamente ligado, aunque sólo sea por razones geográficas, a este problema está el creado por las actividades independentistas del MPAIAC (Movimiento Popular para la autodeterminación y la independencia del Archipiélago Canario), de Antonio Cubillo.

Sin eco popular, aunque las reivindicaciones totalmente justas por otra parte de la población canaria sean una realidad que nadie puede negar, el Movimiento de Cubillo existe, sobre todo, gracias al apoyo argelino, siendo su objetivo primordial obtener que la Organización de la Unidad Africana decida incorporar el problema a sus reivindicaciones, es decir, «africanizar» la cuestión considerando que el Archipiélago es un territorio sometido a dominio colonial.

La diplomacia española ha iniciado ya una contraofensiva informativa, sólo, por el momento, destinada a los países miembros de la OUA, para hacer abortar la operación del líder del MPAIAC. Pero el tema del Sahara está estrechamente ligado al problema canario, sus posibles soluciones son antagónicas, lo que dificulta y reduce mucho el margen de maniobra.



Gibraltar: algo pendiente

Entre los fenómenos extraños, y no de los menos, que ha determinado la falta de la capacidad de maniobra de la diplomacia española en los últimos treinta años, está el hecho de que, mientras se descolonizaba Asia y casi la totalidad de Africa, de las dos colonias que había en Europa, en 1939, Malta y Gibraltar, una siga siéndolo. Cuando en Inglaterra se habla sobre España en conferencias, clubs y centros, liberales, laboristas y progresistas, en general, casi siempre sale el tema de Gibraltar y los progresistas cubren siempre sus principios anticoloniales diciendo que no se podía

entregar a un régimen antide-mocrático la población gibraltareña. La proposición es justa, más allá de que en la mayor parte de los casos pueda ser un pretexto. Por otra parte, es un hecho que en los casi trescientos años de ocupación inglesa del Peñón se ha formado una población que, aunque en su mayoría sea de origen español, puede tener unas costumbres; derechos adquiridos que no puede desconocer un Gobierno democrático. Sin embargo, el establecimiento de un Gobierno representativo hace difícil que el Gobierno inglés siga negándose mucho tiempo a cumplir las reso-

luciones de la ONU, favorables a la descolonización. En cuanto a los derechos de los gibraltareños, el hecho de que casi todos los partidos españoles admitan los principios federales y de autogobierno hace imaginable la concesión de un estatuto especial de autonomía municipal semejante a los fueros medievales, que se incorporará a la Constitución. Por el momento es de desear que, si no se suprimen, si se atenúen las medidas de bloqueo de Gibraltar, de forma que, entre la población del Peñón y la de su Campo, se restablezca la tradicional cordialidad que hará más fácil la solución por negociación tripartita.

Una nueva relación con Latinoamérica

Si ha habido una cuestión paradójica en la diplomacia del régimen franquista, ésta es su relación con América latina. Bajo la berborrea imperialista que describía una «Hispanoamérica filial» se escondía su ruptura política y cultural con el continente latinoamericano —cuando no un claro rechazo de sus pueblos— y la ausencia de una política coherente en el terreno estrictamente económico y comercial.

Hace falta conocer las opiniones íntimas de los mandatarios americanos para sonreírse cada vez que hablaban ante las autoridades españolas de la «Madre Patria». Lo que podía ser perfectamente un conjunto de lazos culturales, establecidos de igual a igual, quedó convertido en un cuadro de hipó-

critas relaciones que ahondaban las diferencias.

Los desequilibrios de la diplomacia del régimen con Latinoamérica quedaron patentes desde un comienzo. Por una parte, el no reconocimiento del Estado franquista por parte de México; por otra, el pacto Perón-Franco, un asunto coyuntural que respondía a una iniciativa argentina mucho más que al propio Franco. Más tarde, Fernando María Castiella, ministro de Asuntos Exteriores, buscó dar alguna coherencia a las relaciones entre España y América latina, obteniendo pocos frutos, a pesar de sus posturas «tercermundistas».

Las Cortes que salgan de la votación del 15 de junio se enfren-

tarán a una América latina con profundos desgarramientos internos. Por ello una política coherente no puede significar, ahora, un entendimiento uniformante de la realidad latinoamericana. Las relaciones diplomáticas de una nueva España democrática no podrán ser las mismas en el caso de regímenes democráticos, como el venezolano, que respecto a Estados fascistas como el de Pinochet.

El restablecimiento de plenas relaciones con México es un punto de apoyo precioso para que la España democrática tienda a fundar sus relaciones con el eje México-Venezuela, mucho más que con el correspondiente al cono Sur, ahora bajo las dictaduras más represivas que haya conocido la historia latinoamericana.

El cine español, en el umbral de la democracia

El cine español lleva en crisis prácticamente desde que una ley hizo posible que nuestro mercado se viera inundado de películas extranjeras habladas en casi correcto castellano. Esta ley fue precisamente legislada por un régimen del que nos hemos deshecho y que presumía de patriotismo.

Un alto cargo del MIT dijo una vez que habíamos vendido nuestra lengua por un plato de lentejas. Durante todos los años de la dictadura nuestro cine ha dependido del extranjero. Hemos sido el país más dominado por las multinacionales americanas en el continente europeo. La presión de las grandes productoras y distribuidoras norteamericanas ha impedido que nuestro cine alcanzara su mayoría de edad, conquistara su propio mercado y tratara de penetrar en los extranjeros.

Los grandes problemas del cine español —en lo que se refiere fundamentalmente a la producción— se deben al dominio de las multinacionales extranjeras y a la arbitrariedad con que ha sido tratado por una Administración que siempre trató a los hombres del cine como enemigos públicos. La censura y las pegas administrativas han sido también los grandes autores de que las películas españolas hayan sido lo que han sido durante los largos años de la dictadura franquista. Hay que decir en favor de los profesionales de esta industria que no han seguido, salvo en raras ocasiones, las directrices que les marcaba una Administración que ofrecía toda clase de oportunidades para hacer un cine fascista.

El problema fundamental con que el cine español tiene que enfrentarse en este umbral de la democracia es, en primer lugar, conocer con datos ciertos el dinero que maneja. A estas alturas no sabemos a ciencia cierta cuántos millones entran en pantalla nuestras películas nacionales. Aunque los datos estadísticos ofrecen unas cifras, éstas no pueden tomarse en serio, porque no existe un control de taquilla seguro, racional y científico. Una de las primeras medidas que las autoridades democráticas deben tomar es establecer un control de taquilla, a imitación de los países europeos. El modelo más perfecto parece el francés, que está dando unos grandes resultados. Una vez que sepamos la cantidad de dinero que nuestros ciudadanos se gastan de verdad en ver nuestro cine, se podrá establecer una política económica seria sobre la industria.

El segundo punto de las medidas democráticas con relación al cine será establecer el contrato obligatorio a porcentaje para las tres ramas de la industria: la exhibición, la distribución y la producción. Acabar definitivamente con la costumbre aleatoria de los contratos a precio fijo y la serie de corrupciones de taquilla que llevan a cabo los exhibidores, con el consiguiente perjuicio para las otras dos industrias y también para el propio Estado. Debe ser el Ministerio de Hacienda el que se encargue de este reparto de los ingresos, una vez sustraídos los impuestos, que dan vitalidad al cine.

El hecho de que no existiera un control de taquilla firme y seguro y un contrato a porcentaje ha provocado el enriquecimiento de los empresarios de exhibición y ha empobrecido, descapitalizándola, a la industria de producción. La descapitalización de la producción cinematográfica, con su secuela de falta de estructuras racionales de producción, la provisionalidad de los productores españoles, el paro crónico de los profesionales del ci-

ne, la dependencia de los productores de los distribuidores y éstos de los exhibidores, es el hecho fundamental que debe afrontar una Administración democrática.

Otro punto son las enormes pegas que la Administración, poco ágil y muy conservadora, siempre ha puesto a la producción cinematográfica, haciéndola excesivamente dependiente de sus arbitrariedades y corruptelas. Tendrá que acabar definitivamente con la censura, liberar al cine, haciéndolo depender del Código Penal. Hay que apuntar también que los nuevos sindicatos democráticos deben tener muy en cuenta las experiencias que otras centrales han tenido en países como Inglaterra, México e Italia. Porque los excesos sindicalistas han hecho inviable la producción en dichos países.

Pero una vez resueltos estos problemas, el cine español, que en los últimos años ha reconquistado en parte su propio mercado, debe continuar esa política de expansión no sólo interiormente, sino también exteriormente. Para ello, debe activar una política de protección a los exhibidores y distribuidores, para que modernicen las salas, las renueven en su utillaje. Pero teniendo muy en cuenta el hecho de que esta protección se ejerza sobre aquellos empresarios que cuidan el material cinematográfico español frente al extranjero. Porque hasta ahora el negocio estaba basado en el segundo, supeditando el primero de una manera colonialista y poco nacional. La protección al cine debe hacerse con el criterio, en una primera fase, de supeditar el cine extranjero al español. Aumentando las cuotas de taquillaje bruto para luchar contra la competencia de las películas extranjeras. De esta manera, los distribuidores se verían en la obligación de cuidar el lanzamiento de nuestros filmes, cosa que hasta ahora no han hecho. Habría que establecer primas al buen lanzamiento de nuestras películas, incluyéndolo en el presupuesto general de cada producción.

La nueva Administración debe tomar como ejemplo los momentos en que los cines extranjeros —el francés al final de los años cincuenta, el alemán, el suizo y el canadiense en la actualidad— han tenido una seria y racional política de protección, lo que ha significado siempre un aumento de calidad, prestigio y penetraciones en los mercados extranjeros.

En la actualidad es nula una protección para el cine de calidad —es decir, de riesgo y experimentación—, lo que ha hecho muy difícil una política de producción de calidad a mediano y largo plazo. Hay que crear una protección que estimule el riesgo, la experimentación y el descubrimiento de nuevos talentos en todos los órdenes del cine.

Pero todas estas medidas de protección administrativa no serían completas sin que se tuviera muy en cuenta —como pasa en los países donde gobiernan los socialistas— la obligatoriedad de reinvertir en cine el dinero conseguido en cine. Porque uno de los fenómenos de descapitalización de esta industria es el que los productores cuando ganan dinero con las películas lo invierten en otros negocios.



Roberto Rossellini con su primer gran discípulo, Federico Fellini

Crónica de cine

Los equívocos de Rossellini

Roberto Rossellini ha muerto en Roma, a los pocos días de volver del Festival de Cannes, donde había presidido el jurado. Sobre su mesa estaba listo, con anotaciones, para rodar su nuevo guión: «Karl Marx».

Su última película de esa especie de gran enciclopedia del siglo XX cinematográfica - televisiva había sido «El Mesías». Preparaba desde hace años «Una historia de la ciencia» y, tras el film sobre Marx, iba a rodar una «Historia del Islam». Ultimamente le habían ofrecido hacer «San Pedro de Roma», cuyo proyecto le entusiasmaba. Intentaba abarcar todo lo que en el pasado había hecho posible que el hombre actual sea lo que es. A unos periodistas les dijo, pocos días antes de terminar Cannes: «Después de mi próximo film, Karl Marx, seré asesinado. Es, sin embargo, mejor que morir en el lecho, ¿no?»

¿Qué pasará con todos esos proyectos humanistas, con esa suma del conocimiento que creía tan necesaria para el hombre contemporáneo en un momento de crisis y desorientación de la civilización? Daniel Toscani du Plantier, el director general de la Gaumont, que durante los últimos años tanto le ayudó, ha decidido convertirse en su «realizador» testamentario. El «Marx» es posible que lo rueden los hermanos Taviani. Los demás films contarán con otros realizadores prestigiosos. Una obra tan ingente como la que se proponía Rossellini necesita, evidentemente, un equipo numeroso de personas, investigadores, profesionales de la producción, técnicos, realizadores..., pero, fundamentalmente, verdaderos buscadores de dinero para que todo se pueda llevar a cabo. Quizá, tras su muerte, Rossellini deje de ser ese solitario, testarudo, apasionado, que seguía su propio camino, sin importarle las dificultades. Su intento de que el hombre comprendiera lo que era, «el saber y hacer saber», que se remitiera al fondo de la cuestión, que buscara de la A a la Z todas las motivaciones que le conducen, para reencontrar un nuevo humanismo, es muy probable que ahora se ponga en marcha. Pero de una manera colectiva, totalizadora... Hay que dar a esta humanidad doliente, desorientada, que ha surgido de la tecnocracia moderna, que se enfrenta con los terrores de la

superpoblación, la limitación de los recursos naturales, la anarquía de una economía capitalista basada en el interés particular, todos los datos posibles para que presione para hacer un mundo más habitable. «Los hombres no nos damos cuenta de que el mundo es como esta habitación. Puede haber un número determinado, no indefinido, como creen», nos decía la última vez que estubo en España.

Rossellini abandonó el cine de ficción en 1962. Pensaba que la mayoría de los cineastas no se daban cuenta de que se dedicaban a llorar sobre los problemas del hombre, pero que no se enfrentaban con lo fundamental, que era resolverlos. La crisis ética, social, política, cultural, económica de la humanidad le desconcertaba. Un hombre de gran cultura humanista, que había sentido siempre una gran inclinación por la ciencia —«siempre he leído más libros de ciencia que novelas»—, que había ido coleccionando una gran biblioteca de humanidades, comprendió que la tarea de los hombres hacia la segunda parte del siglo consistía en plantearse la realidad total, como hicieron los enciclopedistas en el XVIII. Y a eso se atacó. *La edad del hierro*, *La "prise du pouvoir" para Louis XIV*, *La lucha del hombre por su supervivencia*, *Los actos de los apóstoles*, *Descartes*, *Pascal*, *El Mesías*... eran los jalones de una obra que quería ser lo más universal posible. Su cine didáctico es uno de los grandes inventos del cine contemporáneo. Dejó de interesarse por su filmografía pasada, tan rica en innovaciones. El es el verdadero creador del neorealismo. Pero ya no le interesaba lo que había hecho con *Roma*, *città aperta* y *Paisà*. «Forzados, reinventamos la miseria.» El supo dar al neorealismo más que un sentido formal: su profundo sentido ético, humanista.

El realismo interiorizado siguió después. *Te querré siempre* —quizá su obra maestra de ficción— hizo envejecer en diez años todas las demás películas, como dijo Rivette. En ese arte basado en el ensayo,

en el boceto, en el que tenían tanta importancia las escenas fuertes como las de paso, se fundamentó el cine moderno, aplicado por sus discípulos de «la nueva ola». *Francesco*, *Giullare di Dio*, *Dové la libertà*, *Fugitivos en la noche*, *Viva l'Italia!*, junto con *Stromboli* y *Europa 51*, son otras de sus grandes películas.

«Trato de permanecer impasible, me parece que lo asombroso, extraordinario, emocionante de los hombres es precisamente que las grandes hazañas se producen de la misma manera, tienen el mismo eco que los simples hechos de la vida cotidiana; trato de transcribir los unos y los otros con la misma humildad; en ello hay una fuente de interés dramático.» Esta frase de Rossellini es de las más definitivas para entender su estilo, tanto en el cine de ficción como el didáctico. Toda la estética de Rossellini está implicada en su visión ética de la vida del hombre. Rossellini es un humanista, un hombre del Renacimiento, con unas fuertes raíces en el clasicismo. Romano de nacimiento, su comprensión del mundo tenía la capacidad racionalista de Grecia. Un racionalismo, basado en el materialismo, en contra de todo lo que se ha escrito de él. Porque Rossellini se definía a sí mismo como ateo. Es más, según me explicaba un día, nunca fue creyente. Durante una gran parte de su vida le acompañó el equívoco: hay grandes cantidades de páginas escritas sobre él a propósito de una manera muy particular de entender el catolicismo, una visión carnal, palpitante y cálida de la transcendencia. Nada más falso. Aunque Rossellini, que se definía como ateo, racionalista y materialista, nunca despreció los temas religiosos. Para él, la religión era también una de las formas de actuación del ser humano, una de las fuerzas que le habían movido y conformado. El dar al espiritualismo el lugar que le correspondía, como humanista integral, provocó en torno a su figura toda clase de equívocos.

Diré, para terminar estas líneas precipitadas, que uno de los privilegios de mi vida es el haber sido amigo de Rossellini.

A sus discípulos, el maestro siempre nos trató como amigos.

MIGUEL RUBIO

Y al final de la guerra... muerte, exilio, silencio

El franquismo literario

Por Andrés Sorel

«Lo que ven los ojos son canallas amparadas por los códigos, crímenes santificados por la religión y, en todo lugar, indignantes desigualdades en las que siempre resulta favorecido el estúpido... Este mundo absurdo que contemplamos es un cadáver cuyos miembros remueven a escondidas los que aún confían en nutrirse de aquellas descomposiciones. Es necesario, es nuestro máximo deber enterrar tal carroña. Es necesario acabar, destruir la sociedad caduca en que la vida actual se debate aprisionada. Esta sociedad chupa, agosta, destruye las energías jóvenes que ahora surgen a la luz. Debe dársele muerte: debe destruirse antes de que ella destruya tales energías y con ellas, la vida misma.»

Escribía Luis Cernuda estas palabras en la revista *Octubre*, en 1933. Pueden valer para 1977. Para antes de Franco, para después de Franco, para el tiempo de Franco. ¿Obsesión por la revolución cultural? Sin duda. ¿Acaso sin revolución cultural puede darse una auténtica transformación de la sociedad? Cambiar la vida, nuestra vida diaria, nuestras relaciones cotidianas. Hacer un hombre y sociedad nuevos. Luchamos por la utopía. En el burdo «reino de las fuerzas», las diferencias sociales y los conflictos pueden solamente ser atenuados por la acción humanizadora del arte, de la poesía, dice Miail Lifshits en su estudio sobre la literatura y el arte en Marx y Engels. Mas no siempre los escritores y artistas comprenden su compromiso, compromiso con el tiempo y la belleza para testimoniar, poéticamente, el conflicto del hombre y la realidad social que le circunda. Sí; no sólo el franquismo ha sido culpable. Si acaso éste fue la culminación, el lógico epílogo a siglos de fanatismo patriótico, incultura, envilecimiento, mediocridad. Por eso, ahora es, en el presente, de no horrorizarse porque nuestro grito busque llenar de destrucción la impotencia, el oligofrénico exhibicionismo de nuestra industria cultural, estulta y ajada como las costas de una roca ayuna de agua durante siglos.

Nacimos, Franco vencedor, en el exabrupto combinado de Salamanca-Burgos: españoles, la guerra ha terminado, muera la inteligencia. Se comenzaba por cortar, con tijeras llagadas de analfabética herrumbre, el reciente pasado: en el fin de las Universidades Populares, las Casas del Pueblo, los Ateos libertarios, las bibliotecas públicas, los teatros ambulantes, la enseñanza científica, el marxismo, el surrealismo, el pensamiento, la poesía... Bostezo de tiempo gris, brazo alzado, bigotillo rancio, sotana negra, gorra militar.

Volver la vista atrás. **Desolación primera:** La muerte: Lorca, fusilado en Granada; Unamuno, agonizado en Salamanca; Machado, extinguido en el exilio; Miguel Hernández, asesinado en lentitud en las cárceles de España... **Desolación segunda:** El exilio: Sánchez Albornoz, Ayala, Manuel Andújar, Rosa Chacel, Sender, Bergamín, Casona, León Felipe,

Barea, Max Aub, Pedro Salinas, Alberti, Cernuda..., más... diáspora de la inteligencia, del combate, del hombre, de los idiomas: el gallego a América, el catalán a la catacumba, el euskera a... **Desolación tercera:** El silencio: de la preguerra: voces enmudecidas de Carranque, Arconada, Ciro Bayo, Ciges Aparicio, Benavides, los citados en exilio, otros; de la postguerra: quienes no aceptan escribir en azul o huyen de los libros garcilasistas; quienes enmudecen en las cárceles; del extranjero: cuanta literatura se hace en el mundo: Camus, Miller, Hemingway, Brecht, Vittorini, Beckett, Kafka, Joyce, Maiakovsky...

¿No se escribe? Siempre hay avenedizos, corretintas al servicio del poder, cualquier poder. En España es la hora de la nueva cultura: la nacional-literatura, el nacional-catolicismo, el nacional-folklorismo. Iglesia Católica, Falange: he aquí los impostores, los beneficiarios. El catecismo nacional, Salamanca, 1939, texto obligatorio según órdenes del Ministerio de Educación Nacional, pontifica: **Liberalismo, judaísmo, democracia, son los enemigos de España.** El INLE, Instituto Nacional del Libro Español, en el número uno de su *Boletín*, año 1941, es claro en sus fines: **El Instituto viene a implantar una política del libro, o mejor aún: a introducir en el dominio del libro la gran política española de la Falange.**

Hoy aún recordamos algunos nombres de aquellos Saturnos devorados al fin por la monstruosidad de la propia obra que querían engendrar: Laín, Tovar, Ridruejo, Alfaro, y el aparato de propaganda franquista.

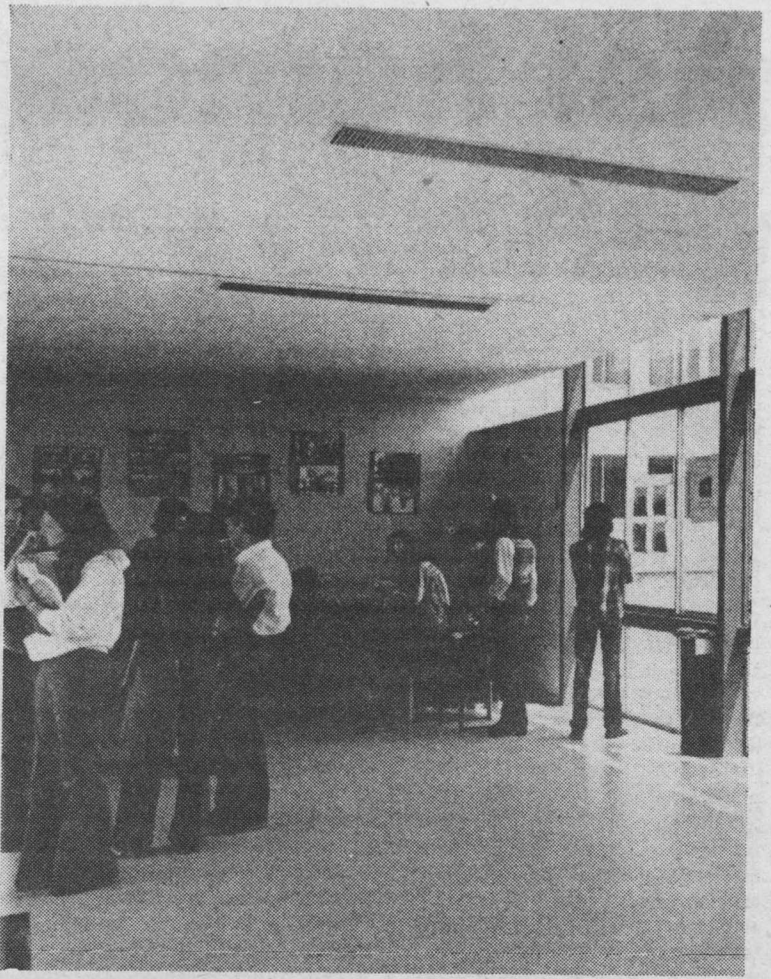
Y la fe en el Imperio alentando una poesía de vírgenes aladas y amores puros, mientras: **Los dos diputados del Frente Popular don Castro Prieto Carrasco y don José Andrés Manso habían sido muertos por grupos armados que llegaron a Salamanca con Cabanillas... La muerte de estos don hombres insignes se realizó al estilo y con el rito de horror de una corrida de toros (Manuel Sánchez).**

Ellos pueden contraatacar diciendo: «¿Y en el otro lado, bajo el estalinismo, donde estaban los intelectuales?» Con sinceridad, nosotros preguntamos: «Hasta cuándo una concepción elitista, profesionalizada de la cultura?»

«El escritor debe, naturalmente, ganar dinero para poder vivir y escribir, pero de ningún modo debe vivir y escribir para ganar dinero. El escritor no considera únicamente sus trabajos como un medio. Ellos son fines en sí... La primera condición de la libertad de prensa consiste en no ser un oficio.» (Carlos Marx).

Tiempos de estraperlo, besos prohibidos, baños separados, pan negro, palizas en Gobernación, fusilamientos contra las tapias de los cementerios, palmetas golpeadas con saña sobre niños incapacitados de declinar memorísticamente las conjugaciones latinas, adolescentes de senos dorados y hambre de hermanos a la espera mordidas en

la juerga de vino y guitarras fascistas, viejas pajilleras o putas de desvanes y portales sin luz, cartillas de auxilio social, gasógeno, camisas-tebeos-bodas-paseos-muertes azules... *La Estafeta, El Español, Escorial, Arbor.* «El mundo está bien hecho», repite García Nieto. «Saludo al camarada director de Arriba», lloriqueaba Azorín. Juan Aparicio, García Serrano, Pedro de Lorenzo, Angel Ruiz Ayúcar, Agustí, Núñez Alonso, Luca de Tena, Emilio Romero, Pemán, Carmen de Icaza, Luisa María Linares, Concha Linares Becerra... ¿Qué respiro *El Coyote!*...



TELEVISION

¿Qué va a pasar ahora?

Ya se han terminado esos fantásticos veintidós días de la neutralidad en Radiotelevisión Española. Una neutralidad relativa, porque los condicionamientos han sido inevitables. El primero y más importante fue la falta de experiencia de los líderes de izquierdas para actuar frente a una cámara. El piloto rojo —paradójico color— fue el peor enemigo de estos políticos, que, atentos a él, iniciaban su intervención imaginando que aquel artefacto metálico y frío era toda una masa fervorosa de interesados oyentes. No ocurría así con los hombres de Centro y Alianza Popular, que, bien entrenados en el difícil arte de hablar a una cámara durante el franquismo, se movían y largaban con la soltura propia de un *Kojak*. Recostados en confortables sofás o apoyados en sugerentes mesas ministeriales y dirigidos por el ex rumano, ex comunista y actual proalancista Valerio Lazarov, estos hombres dramatizaron, prometieron, atemorizaron y no llegaron a llorar porque don Carlos Arias —especialista en llantos— no quiso descomponerse el maquillaje.

Pero todo esto, dado el ritmo que lleva el país, es historia. Ahora Radiotelevisión Española, como todo, pertenece a un presente democrático.

Por eso no se puede olvidar, y desde estas páginas no pensamos olvidarlo, que Radiotelevisión Española tiene que cambiar de una forma radical. Esa especie de amnistía de la palabra y la imagen no

puede reducirse a un mero aperitivo electoral. Hay que seguir adelante, abriendo brecha en su monolítica estructura. La empresa es difícil, porque el pasado, aunque hoy nos parezca lejano, está allí, ocupando los sillones y poltronas más mulliditos y cómodos de Prado del Rey.

El pueblo tiene que exigirle a RTVE muchas cosas, y no sólo que sea un medio neutral. Hay que luchar por una televisión formativa, hay que reformar su estructura caótica y, sobre todo, hay que acabar con el despilfarro económico que suponen los sueldos y sueldos de señores que ni siquiera aparecen por Prado del Rey.

Este lastre económico de una televisión que ha ido creando puestos de trabajo a medida que los políticos tenían que colocar a sus enchufados o pagar sus favores personales es una gangrena que está devorando la casa.

Desde 1956, fecha gloriosa de su inauguración, fueron llegando a RTVE cientos de empleados de la forma más pintoresca. Cada cambio de Gobierno suponía una nueva hornada de enchufados, dispuestos a poner «patas arriba» todo y hacer una televisión genial. Pero, mientras aprendían las más elementales nociones de la profesión y las exigencias del medio, ya se había efectuado algún cambio de ministros que, ¿cómo no? aportaban su nueva plantilla de novatos.

Ante la imposibilidad de dar trabajo a todos, se fue arrinconan-

do a unos que ya tenían algo de experiencia, para que los chicos del nuevo ministro o director general hicieran sus pinitos televisivos y, mientras tanto, el sufrido televidente padecía un aprendizaje detrás de otro.

Cambios de despacho, de sillones, de camisas; señores que no había dónde meterles, y esa especie de rosario de la aurora que son los pasillos de Televisión, por donde deambulan, carilargos y taciturnos, cuando no furiosos, los que no tienen nada que hacer. Pero, eso sí, cada final de mes cobran un sustancioso sueldo.

Muchos de ellos, la mayoría, no tienen la culpa de esa situación, son víctimas del *desmadre* general que hemos vivido en los últimos años. Pero, desde luego, los ciudadanos que ven y pagan la *tele* tampoco tienen la culpa.

La única solución, difícil, claro está, es profesionalizar el medio, despolitizar los cargos y que la programación no dependa de la úlcera de estómago del político de turno. Si se acaban las camarillas, los favores personales y Radiotelevisión Española se pone en marcha de profesionales, que los hay, supervisados todos por un organismo auténticamente democrático, esa torre de Babel caótica y desprestigiada que es RTVE podrá transformarse en un medio de comunicación positivo, ameno, eficaz y no esa empanada barata, de mala pasta y peor relleno, que tenemos ahora.

T. A.



Así hemos ganado las elecciones

A la vista de los resultados de las elecciones, está clara la fuerza del Partido Socialista Obrero Español, que se ha convertido, gracias al voto del pueblo, en el primer partido de las nuevas Cortes. En el presente informe damos cuenta de la organización y financiación de la campaña electoral que nos ha conducido a tan destacado éxito.

Cuando es aprobada el 15 de diciembre del 76, la ley para la Reforma Política se entra, en el plano jurídico-político formal, en el planteamiento definitivo del futuro político español por vía electoral. Después, la ley Electoral, las normas posteriores que la complementan y desarrollan y la campaña electoral que ha finalizado, son hitos que parecen dirigirnos, aunque soportando manipulaciones y dificultades de todo tipo, hacia la democracia representativa.

Si el PSOE durante la etapa de clandestinidad fue una organización que no descuidó un solo momento la formación de sus militantes ni dejó de testimoniar una permanente lucha por la libertad, cuando emergió primero en la tolerancia y, después, en la legalidad política, tampoco se olvidó de la instrumentación necesaria para cubrir el cauce que se dirigía a la democracia representativa: el de las elecciones.

Para ello se integraron, previos estudios realizados por militantes del partido, varios compañeros que trabajando desde el ITE (Instituto de Técnicas Electorales) y en conexión con otros compañeros de Propaganda y Prensa gestaron el embrión de lo que sería, desde mes y medio antes de la campaña electoral, la Comisión Técnica Electoral Federal, coordinadora, a nivel de todo el Estado, de la actividad de las distintas federaciones en sus respectivas circunscripciones electorales.

Así se organiza una campaña electoral

La CTEF (Comisión Técnica Electoral Federal) está integrada por una serie de departamentos coordinados por Alfonso Guerra, secretario de organización del partido y coordinador federal de la campaña electoral. Los departamentos son siete: Planificación y Programación, Enlaces, Propaganda, Estudios, Prensa, Asuntos Jurídicos y Financiación.

Desde el cuartel general, las indicaciones emanadas del coordinador federal se transmiten a las diferentes federaciones mediante el Departamento de Enlace, que se conecta con los coordinadores provinciales y de emigración.

El coordinador federal estuvo técnicamente asistido por el resto de los departamentos mencionados, y en ese sentido el de Propaganda trabaja dividido en secciones de publicidad, redacción, creación, medios, actos públicos, *dossiers*, gestión, ejecución y servicio de orden.

La propaganda se realizó por medio de vallas, murales, *posters*, dípticos, volatinas, pegatinas y distintas hojas informativas (programas, manifiestos), anuncios en prensa y radio, actos públicos (mitines, rueda de prensa) en donde el acercamiento humano fue un vehículo insuperable para llevar e

introducir la verdad socialista y entre los que destacaron los realizados por Felipe en el plano de la simpatía, aceptación y audiencia prestada por el público.

Otras vías utilizadas para llegar hasta la gente han sido caravanas, mesas de propaganda y objetos de propaganda, unos vendidos y otros en donación, lo que reporta, a la vez, una asistencia económica para sostener nuestras restantes actividades del partido.

El Departamento de Estudios consta de las secciones de sondeos, análisis y documentación, recepción, réplica, archivos, asistencia y guiones. Este departamento en el que trabajan veintiuna personas, durante la campaña oficial, contabilizará, durante dichas tres semanas, un montante superior a las 5.000 horas de trabajo. En él se realizó el seguimiento de todos los partidos políticos y coaliciones electorales, en prensa, radio y televisión, que junto con las informaciones telefónicas directas de sus actividades que, ordinariamente, llegaban tarde y noche, de las federaciones, además de los extraordinarios, en los casos especiales, sirvieron para la confección de un informe diario que se pasaba a los responsables máximos de la campaña y en donde se incluía, además de las noticias y hechos acaecidos, sugerencias a seguir y análisis sobre la situación.

Las cuentas, claras

Igualmente se analizó la propaganda adversaria y se estudió el material de artículos y editoriales de prensa, declaraciones y manifestaciones en actos públicos de todos los candidatos. Se emitieron pautas de campaña para las federaciones acorde con la evolución de la misma y se resolvieron cuantas dudas y problemas surgían desde el punto de vista de la técnica electoral, en la lucha por las Cortes.

Asimismo, se archivaron los sucesos, incidencias, etcétera, ocurridos en todo el país y se efectuaron encuestas que nos permiten una idea aproximada de las preferencias del electorado, cada varios días.

El Departamento de Prensa está integrado por las secciones de información, comunicados, enlaces provinciales y relaciones públicas, junto con los servicios que hacen posible nuestro órgano EL SOCIALISTA.

El Departamento de Financiación consta de las secciones de planificación y administración.

El Departamento de Asuntos Jurídicos resolvía dudas, marcó pautas y proporcionó cuanta información jurídica se requería en orden a la aplicación de la normativa electoral vigente.

El Partido Socialista Obrero Español es el único que ha presentado públicamente, en rueda de prensa celebrada en nuestra sede federal en Madrid, las cifras que se han



Un desarrollo industrial no concebido al servicio del hombre

manejado para la campaña, dirigidas a las personas dotadas de imparcialidad y objetividad, y en aras de una información transparente, donde demostramos nuestra autofinanciación e independencia económica.

Se ha contado con un presupuesto de quinientos millones de pesetas, que hemos previsto obtener, desglosados, de la siguiente forma:

— Doscientos cincuenta millones, o quizá más, por financiación del Estado conforme la ley Electoral, por la cuota de escaños y votos obtenidos.

— Cien millones, por aportaciones de simpatizantes, vía bonos.

— Más de 150 millones en cuotas extras de militantes, obligatorias en mayo, junio y julio, aunque voluntarias en su cuantía, pero no inferiores a quinientas pesetas por afiliado, además de la venta de objetos, organización de fiestas, verbenas, etcétera.

El pueblo, por el PSOE

Unos 70.000 militantes jóvenes, desafiando dificultades de todo tipo, derivadas de la impunidad con que se han movido ciertos restos del aparato fascista, han pegado diez millones de murales y *posters*

con los distintos eslóganes e imágenes y han repartido veinte millones de ejemplares del manifiesto socialista y cuarenta millones de dípticos programáticos, además de cien millones de hojas informativas, utilizándose, además, en todo el territorio nacional más de 2.800 vallas. Se han contratado, además, seiscientos inserciones de publicidad en cincuenta diarios y trescientas inserciones en catorce semanarios; seiscientos cuñas radiofónicas de audiencia nacional y más de seiscientos de audiencia regional o provincial, con duraciones de hasta un minuto y EL SOCIALISTA se ha editado con una periodicidad de tres veces por semana, con un total de 425.000 ejemplares semanales.

Todo ello potenciado por cerca de 4.000 actos públicos, en los cuales hemos podido apreciar, emocionados como socialistas, que el pueblo se ha visto identificado con las ideas de socialismo y libertad, y cómo ha respondido a las convocatorias anunciadas por el PSOE. A pesar de cuarenta años de represión sufrida —donde tantos militantes han caído y tantos han sufrido en su integridad física, en su libertad individual, en su actividad profesional—, el pueblo, con el entusiasmo con que se identifica con nuestras ideas, ha dejado bien claro que el partido de Pablo Iglesias, de Julián Besteiro, de Indalecio Prieto, de Fernando de los Ríos, de Largo Caballero, es su partido. El primer partido que surgió en la clase trabajadora y el partido que ocupa el primer lugar en la mente y el corazón de los que viven de su trabajo honesto y aman a la vez la libertad, como si fuera el necesario oxígeno de su pensamiento.

Ello es el mejor efecto en que se han deducido los esfuerzos de tantos miles de militantes socialistas que, cada uno en su puesto, ya sentado ante una mesa, bien hablando a una multitud deseosa de informarse objetivamente, han consumido tantos miles de horas en su heroísmo de paz, en un servicio a España, sin más armas que la fuerza de la verdad y sin más protección que sus ideas y el abrazo del pueblo sano.

El maratón de Felipe González

Durante la campaña oficial entre los días 24 de mayo y 13 de junio, el primer secretario, Felipe González, recorrió varias decenas de millares de kilómetros, por aire y por carretera, para ponerse a disposición de todos los demócratas y socialistas del país.

Su presencia física conectó con los asistentes durante la celebración de 46 mítines, en unión de los candidatos de casi todas las circunscripciones electorales. Destacan, por la presencia de público, los de

Sevilla (40.000), Madrid (50.000), Bilbao (40.000), Murcia (50.000), Valencia (45.000) y Barcelona (300.000).

En todos los mítines que contaron con su presencia se totalizó una cifra, aproximada, de millón y cuarto de asistentes, más varias decenas de miles que quedaron fuera de los recintos por falta de capacidad de los locales, y que siguieron la intervención del primer secretario y los compañeros con entusiasmo y simpatía por el socialismo.

SUSCRIBETE A

EL SOCIALISTA



Organo del Partido Socialista Obrero Español
Teléfono 234 79 00

D.

Calle

Población

Localidad

Provincia

Giro postal a EL SOCIALISTA. Garcia Morato, 165. Madrid.

Transferencia bancaria a la c.c. 15.310, Banco Hispano-Americano. Garcia Morato, 162. Madrid-3.

Suscripción: 1.100 pesetas.
Suscripción de apoyo: 5.000 pesetas.



Felipe en la tribuna del Rayo Vallecano, en Madrid. Todavía el césped no había sido invadido por miles de socialistas. Las tribunas eran insuficientes



La conclusión más importante de la campaña electoral es la enorme movilización que ha suscitado la presencia del PSOE. En la foto, Felipe González ante 12.000 personas en Albacete

Ultimas horas de la campaña

La campaña electoral finalizó, según estaba programado, a las doce en punto de la noche del pasado lunes. Dos horas antes, consumiendo su turno, se había dirigido al pueblo desde la televisión Felipe González. La actividad de todos los partidos se desbordó en las últimas horas. Las reseñas siguientes no son más que una muestra somera del entusiasmo con que en todos los pueblos y ciudades han cerrado la campaña los militantes del PSOE, entre el aplauso casi unánime de todos los hombres libres.

Mas de cien mil personas en el mitin final

Madrid, en socialista

«Al viento de la libertad no hay nada que se le resistía», dijo Felipe González en el mitin multitudinario que cerró la campaña electoral en Madrid, el pasado día 13, y al que asistieron más de 100.000 personas, que tuvieron que agolparse en las inmediaciones del estadio del Rayo Vallecano. En determinado momento, las puertas no resistieron la presión de los que no habían podido entrar, y el césped del estadio se vio cubierto por completo por miles de socialistas. Mucha gente hubo de quedarse fuera del recinto, y otros, tan siquiera, lograron llegar a las inmediaciones, debido, sobre todo, al enorme atasco que se produjo en la capital.

Madrid parecía una auténtica fiesta socialista. Desde la glorieta de Cuatro Caminos hasta la avenida de la Albufera, en Vallecas, se formó un impresionante atasco de circulación rodada que impidió el acceso a muchos de los mítines programados. Se podía notar una mayoría de vehículos por todo el paseo del Doctor Esquerdo que portaban banderas del PSOE, así como algunas de Euskadi, Andalucía y Galicia.

En el mitin intervinieron los candidatos del PSOE Felipe González y Javier Solana, que expusieron la alternativa socialista de cara a las elecciones. Javier Solana dijo: «Vamos a ganar», y destacó que «aunque no ganemos de hecho, sabemos que hemos recibido el voto del pueblo, que se ha puesto en contacto directo en estos días con nosotros».

Felipe González destacó los ataques que el PSOE ha recibido durante la campaña electoral. Habló del socialismo como una profundización de la libertad y explicó el alcance de las mejoras que el PSOE propone para el cambio de la calidad de la vida. El primer secretario

del PSOE cerró su alocución —repetidamente interrumpida por gritos de «UGT, UGT» y «Socialismo es libertad»— manifestando: «No es necesario que os pida vuestro voto por el Partido Socialista; os pido, simplemente, que votéis la libertad.»

El acto finalizó con una estruendosa ovación por parte del público asistente, que a la salida se dirigió hasta el centro de la ciudad, a la vez coreado desde los balcones, que contestaban a las frases arrancadas de los transeúntes. En un momento determinado, la comitiva se cruzó con una caravana del Frente Democrático de Izquierdas, y, en ese momento, resonó la frase más sentida de la tarde: «El pueblo, unido, jamás será vencido».

LEON

Empapelado de arriba abajo

En los últimos momentos de la campaña electoral, León fue una ciudad empapelada de arriba abajo por la propaganda política. Los vehículos de los diferentes partidos anduvieron durante toda la jornada repartiendo papeletas de las diversas candidaturas.

A pesar de ello, y como en muchas otras ciudades, «el plato fuerte» de la campaña electoral se desarrolló durante el fin de semana, cuando alrededor de 11.000 personas asistieron al mitin que el PSOE celebró en la capital leonesa y que prácticamente acabó con la campaña electoral de esta provincia.

La lluvia permanente que cayó sobre la ciudad impidió que el acto mostrara toda la fuerza que pudo tener, y la ausencia del primer secretario del PSOE, Felipe González, aunque dolió a la población, no restó ánimo a las personas que se colocaron bajo el torrente de agua en el lugar del acto.

Un pequeño resumen

La actividad política de la Federación Leonesa del PSOE se tradujo en casi ochenta mítines, que cu-

brieron las localidades de la provincia con más de mil habitantes. Fueron más de 40.000 vecinos los que escucharon a los oradores del PSOE en las diversas poblaciones y en las diversas comarcas de León.

En la comarca de El Bierzo, en la Maragatería, en la zona de Riaño o en la cuenca minera, los leoneses ofrecieron todo su calor a los miembros del PSOE que acudieron a llevar el mensaje socialista. A los locales de la Federación Leonesa llegaron amenazas de bombas, así como pruebas contundentes de todas las manipulaciones del caciquismo regional, pero en el ánimo del pueblo leonés se sentía la presencia que el PSOE, en poquisimo tiempo, ha desarrollado.

VALENCIA

Incidentes por ocupar las vallas

El espacio con que contaron los militantes de las diversas candidaturas la noche del día 13 fue mínimo. Tanto, que hasta hubo algún que otro incidente por ocupar una pequeña valla donde colocar los últimos vestigios de la campaña electoral, que se ha desarrollado con pleno vigor por parte de todas las organizaciones políticas valencianas.

En Benifarell, los militantes del PSOE hubieron de suspender un mitin porque sobrepasaron el tiempo tope de la campaña electoral. Los oradores hubieron de callarse, en vista de que la medianoche acababa de sonar y la autoridad no permitía ningún acto después de la hora establecida.

Esa misma tarde, la ciudad de Valencia había sufrido la mayor congestión de tráfico que conoció en varios años: cien coches del PSOE formaban diversas caravanas que pedían el voto —por última vez— al pueblo. Lo mismo hacían los cincuenta coches de Unidad Socialista, así como de Fuerza Nueva y el Partido Comunista. Los diversos vehículos daban los últimos mítines con los altavoces y megáfonos, a la vez que tiraban las octavillas que quedaban. Como dato anecdótico, hay que señalar que la Federación Socialista Valenciana del PSOE tuvo que tirar por las calles las octavillas que debió arrojar una avioneta que no pudo hacerlo al encontrarse cerrado el aeropuerto de Manises, por el mal tiempo reinante.

Al final de la noche, la capital del Turia aparecía «adornada» con una infinidad de carteles y octavillas que llenaban por completo la ciudad. Ese mismo día, el PSOE había repartido entre la población más de 200.000 papeletas de voto para el Congreso y Senado.

ASTURIAS

Final con sidra y todo

«El socialismo del PSOE tiene carácter autogestionario y no cuartelario», dijo Luis Gómez Llorente, candidato del PSOE en Asturias, en «La fiesta de la libertad», celebrada el pasado día 12, y que culminaba la campaña electoral de dicho partido.

Más de 40.000 personas se congregaron en el estadio El Molinón, de Gijón, para divertirse, a pesar de la lluvia reinante, y escuchar a los líderes del PSOE.

En primer lugar intervinieron Carlos Zapico, de las Juventudes Socialistas, que señaló que el objetivo prioritario de la democracia es cambiar la vida de los españoles.

A continuación, José Manuel Palacio, concejal y candidato número tres, consideró la situación actual de los ayuntamientos y su función en una sociedad democrática. Finalizó su alocución con la frase de que «todo esto terminará con los alcaldes a dedo».

Luis Gómez Llorente empezó diciendo que el PSOE no sólo pretende el cambio político, sino también el cambio social.

Habló sobre el proyecto de constitución que el PSOE va a defender en las próximas Cortes, resaltando la importancia del «Estatuto de libertades».

Finalizó diciendo que «el socialismo es libertad y el hombre no es libre sólo porque lo digan los papeles del Estado. El socialismo libra de la ignorancia, de la pobreza, etcétera... Devuelve la libertad a los marginados a causa de la irracionalidad capitalista». Concluyó con el grito de: «Viva Asturias socialista».

Felipe González dijo que el PSOE tiene un profundo arraigo en Asturias, «porque Asturias vive el socialismo», el pueblo asturiano es socialista y «yo sólo quería decir unas palabras. Hoy hemos ganado, no que vamos a ganar, sino que hemos ganado la principal batalla que tiene que ganar un parti-

do: la batalla que tiene que ganar el pueblo y recibir el juicio del pueblo».

Respecto al ideal socialista, señaló que «no renunciaremos un ápice a nuestro ideal». Finalizó agradeciendo a los presentes el haber aguantado la lluvia.

Como si la nota dominante del final de la campaña electoral hubiese sido el mal tiempo reinante, todas las organizaciones políticas parece como si se hubiesen puesto de acuerdo para finalizar la campaña ese mismo domingo. El lunes día 13, los partidos y coaliciones se dedicaron a repartir propaganda y a pegar carteles.

Según los datos estimados, el PSOE ha «ganado al centro» en la «pegada de carteles», mientras que éste ha derrotado a aquél en la distribución de octavillas.

El domingo, la Federación de la Democracia Cristiana reunió en un mitin a seiscientas personas en la plaza de toros de Gijón, mientras que la Alianza Popular, en un aforo de 5.000 personas, reunía a 1.500. Tampoco se pudo celebrar la fiesta del PC, que fue suspendida a causa de la lluvia.

CEUTA

Cuatro horas de propaganda

Los locales del PSOE en Ceuta quedaron vacíos la noche del día 13. Quince equipos se dedicaron a colocar todos los carteles que todavía quedaban por distribuir.

Por otra parte, 43 coches y dieciocho motos hicieron un largo recorrido por las calles de Ceuta durante cuatro horas. En las caravanas se repartieron octavillas y se invitó a la población, mediante altavoces acoplados a los vehículos, a sumarse al voto. Como dato comparativo, la Unión de Centro Democrático ha empleado para similar operación tan sólo ocho coches.

El sábado culminó la campaña electoral del PSOE en la ciudad con la «Fiesta de la libertad», que logró reunir a 2.500 personas, todo un récord para la ciudad de Ceuta. Intervinieron en ella los candidatos al Congreso de Diputados y el acto fue considerado un rotundo éxito por parte de los organizadores.

El balance final de la campaña electoral del PSOE en Ceuta se resume con la distribución de 200.000 octavillas y 120.000 dipticos.



Cien años después de hacerlo por primera vez, los socialistas volvieron a acudir a las urnas

Casi cien años nos contemplan

Las primeras elecciones socialistas

En estos días en que las elecciones ocupan nuestro interés y en las que las cifras y porcentajes alcanzados por el Partido Socialista Obrero Español le convierten en una fuerza política de primer orden, conviene recordar cierta parte de nuestra historia. Aquella en la que los socialistas se presentaron valientemente, sin medios y por primera vez, ante unas elecciones generales. Fueron las de 1891, bajo el Gobierno conservador de Cánovas.

Hasta 1890 el derecho de sufragio estaba restringido a los varones mayores de veinticinco años que cumplieren ciertas condiciones económicas. Se les requería una aportación para poder ser inscritos en el censo como elector. Ya en 1886 los socialistas no habían podido presentar sus candidaturas por no reunir esos requisitos censitarios.

Primera oportunidad

Fue con la ley de 26 de junio de 1890 cuando se tuvo la primera oportunidad. Esta ley, aprobada por 143 votos a favor y 31 en contra, decretaba el sufragio universal para todos los varones mayores de veinticinco años. Con todas sus imperfecciones, abría muchas posibilidades para el Partido Socialista. Aún eran importantes, sin embargo, las influencias de caciques y personajes rurales. El censo de electores, con esta medida, pasa de 800.000, sobre una población de diecisiete millones, a 4.800.000. Se hizo asimismo una nueva división electoral. Madrid elegía ocho diputados; Barcelona y Baleares, de cinco a siete. Cuatro, Sevilla, y tres diputados tenían Valencia, Bilbao y Zaragoza, al igual que otras diecinueve provincias. El Parlamento constaba de 395 diputados de la Península e islas, más 42 de Cuba y Puerto Rico. En total, 437. El 7 de julio de 1890 son suspendidas las Cortes anteriores y en diciembre son disueltas, convocándose elecciones para el 1 de febrero del año siguiente, 1891.

Los anarquistas deciden abstenerse de votar. Mientras tanto, el Congreso socialista, el segundo, se reúne en Bilbao en agosto de 1890. Se toman acuerdos importantes referentes a las nuevas tácticas ante la ley de Sufragio Universal ya promulgada. Se decide participar, con las candidaturas que se crearán en los lugares donde se cuente con el apoyo de las agrupaciones respectivas. Son conscientes de que con el aún escaso número de seguidores del partido no se puede esperar otra cosa que hacer propa-

ganda de las ideas del socialismo científico y consolidar la organización con nuevos afiliados. EL SOCIALISTA, en su número de 2 de enero de 1891, indicaba en materia electoral: «Los socialistas deberán hacer uso del sufragio en beneficio de su propio partido, presentando en cuantos distritos o circunscripciones puedan candidaturas de clase con el programa de transformación social que defienden y con objeto de apoyar la serie de reformas de inmediata aplicación que constituyen la bandera de la manifestación internacional del Primero de Mayo.»

Escamoteo en las mesas

Así, pues, se realiza propaganda en cinco circunscripciones, Madrid, Barcelona, Valencia, Burgos y Málaga, donde se presentaron quince candidatos; dos capitales de

provincia (Bilbao y Guadalajara), y siete distritos en Barcelona, Bilbao y Levante. En total son veinticuatro candidaturas, en seis de las cuales figura Pablo Iglesias. El Congreso de Bilbao decidió ir solos a las elecciones, sin ningún tipo de coalición, ya que «la conducta de los socialistas ha de inspirarse siempre en las doctrinas del partido, rechazando todo roce, alianza o coalición con los partidos burgueses, llámense como se llamen». Años después, siguiendo las tendencias de la Internacional, se cambiará de táctica.

Además de los socialistas, se presentaron a las elecciones las siguientes fuerzas: coalición republicana, liberales de Cristino Martos o martistas, liberales, reformistas, conservadores y carlistas e integristas. El resultado de reparto de diputados fue el siguiente: conservadores, 253; liberales, 74; republicanos, 31; reformistas, 9; martistas, 8, y carlistas e integristas, 7. El PSOE, lógicamente, no consiguió ninguno.

Pablo Iglesias y los socialistas consiguieron en estos comicios entre 3.876 y 5.000 votos, ya que la cifra exacta es difícil de conocer por el escamoteo en las mesas. Esta

cifra es acorde con la de afiliados de la UGT, que contaba en aquel año con 36 secciones y 3.896 federados. Iglesias, popular en Madrid, obtiene en la capital 1.349 sufragios. Barcelona y Bilbao suman en conjunto otros tantos; el resto de las candidaturas obtienen exiguos resultados. Los votos obreros se pierden entre abstenciones, de consigna anarquista, y los partidos de la coalición republicana. En dos provincias se obtienen más de mil votos, Madrid y Barcelona. Bilbao y Málaga dan cifras entre trescientos y setecientos. Entre cien y trescientos votos se consiguen en Burgos, Valencia y Alicante. Por último, Guadalajara y Jaén dan a los socialistas menos de cien votos.

El PSOE, en su primera aparición electoral, consigue pues, el 0,09% de los sufragios. Por exiguo que parezca este resultado, cubría perfectamente las aspiraciones del partido y, sobre todo, esta participación dio la oportunidad para que el ideario socialista se extendiera y ganara partidarios. Habría que esperar a 1910 para que, en coalición con los republicanos, pudiera obtenerse el primer escaño de diputado. Pablo Iglesias consigue el acta por Madrid, con 40.000 votos.

La Segunda Internacional (III)

La cuestión colonial

La cuestión colonial fue objeto de debate por primera vez en la Internacional durante el Congreso de París (1900). La tesis presentada a los congresistas fue la de que los países colonizadores (?) debían llevar a cabo una revisión profunda de sus métodos y ayudar al progreso material de los colonizados.

Cuatro años más tarde, en el Congreso de Amsterdam, los debates fueron mucho más apasionados y tensos, destacando la terrible requisitoria presentada por los miembros de la delegación británica contra la política colonial del Reino Unido, a la que acusaba de «fabricar el hambre en las colonias para alimentar a las clases prósperas insulares». Ello no obstante, los resultados no fueron tampoco particularmente precisos.

Una finca llamada Congo

El debate debía reanimarse fuera del contexto de la Internacional, cuando el rey Leopoldo II de Bélgica decidió donar a su país su «posesión» privada llamada Congo. Setenta y un años más tarde, es decir hoy en día, resulta incomprensible que un solo hombre, por muy Rey que fuese, tuviese una «finca» de más de 2.300.000 kilómetros cuadrados de superficie, pero ello era así y como tal hay que contarlos.

Los debates que en el seno del Partido Socialista belga provocó la decisión del soberano fueron largos y arduos. Tres tesis se afrontaban en el debate: la de los partidarios de la internacionalización del

territorio; los que estaban dispuestos a aceptar el regalo, colocándolo bajo el control del Parlamento, y los partidarios (que eran mayoría) de la tesis de abandonar pura y simplemente el territorio, mayoría dirigida por L. de Brouckere. «Ni un hombre, ni un céntimo, ni un voto para las colonias», era su lema.

«Fórmula degradada del capitalismo»

La misma división fue patente en el Congreso de Stuttgart, en el que De Brouckere y Kautsky definieron el colonialismo como «una fórmula degradada del capitalismo en su período imperialista». El Congreso aprobó finalmente la te-

sis de Kautsky, que convertía en un deber para todos los partidos socialistas «combatir por cualquier medio la explotación colonial».

El mismo problema se planteó también, por otra parte, en el seno del Partido Socialista italiano, en el que se enfrentaron colonialistas y anticolonialistas. El Congreso del partido celebrado en 1912 decidió la expulsión de los primeros, expulsión que fue pedida, entre otros, por un socialista que tiempo después daría mucho que hablar: se llamaba Benito Mussolini, el mismo que años más tarde lanzaría al Ejército italiano contra Abisinia...

Próximo capítulo: «La Internacional y la guerra 1914-1918».

Organismo para la defensa de los emigrantes

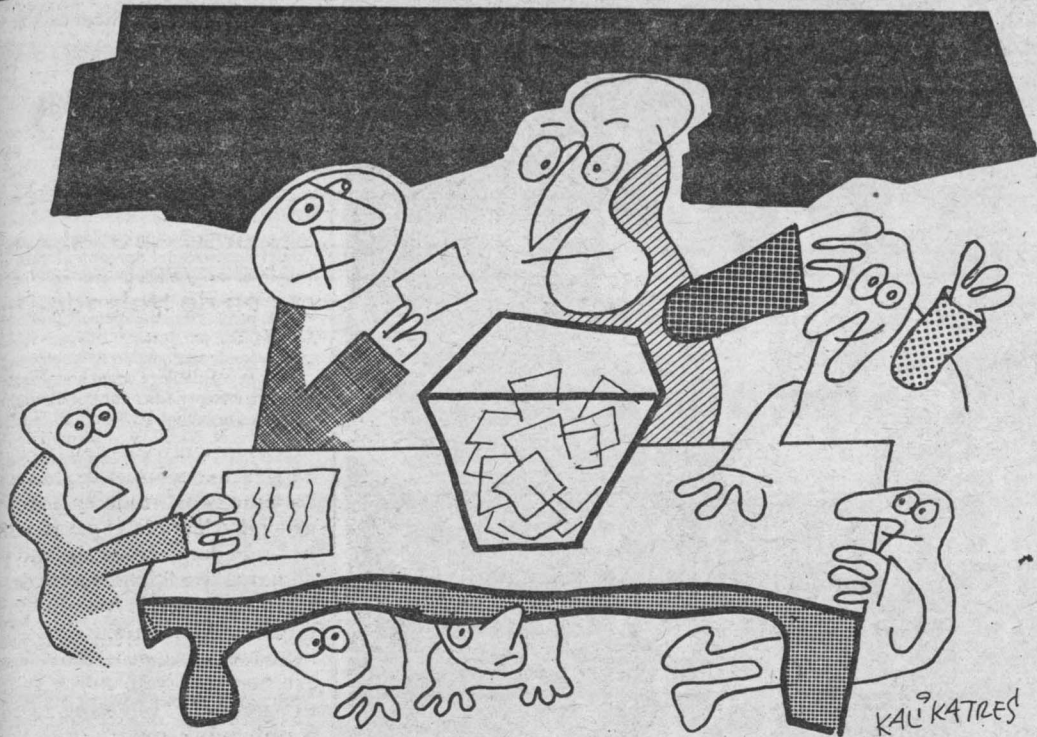
La pide la Asamblea Constituyente de la Federación de Holanda-Dinamarca

Para atender a la defensa de los emigrantes y a su lucha dentro del marco del sistema de explotación internacional que constituye la emigración económica, la recientemente constituida en asamblea general celebrada el pasado 28 de mayo Federación de Holanda-Dinamarca del PSOE, formada por varias secciones de estos dos países, dirige un llamamiento a las federaciones y secciones del PSOE en el exterior, con el fin de efectuar un Congreso en el que se estudien los problemas específicos del emigrante y constituir un organismo con suficiente autonomía para coordinar eficazmente la acción en el exterior de los socialistas españoles. Esta Federación se ha constituido de acuerdo con las directrices emanadas del XXVII Congreso del PSOE en materia de emigración económica y constituye una prueba más del arraigo que la organización socialista tiene entre los españoles que viven y trabajan en los países de la Europa occidental.

Las delegaciones asistentes a la primera asamblea general de la Federación acordaron por unanimidad expresar su más enérgica protesta ante la actitud del Gobierno Suárez con relación al voto de los emigrantes en las elecciones. Esta actitud, según la asamblea, «sólo se puede interpretar como una burda maniobra dirigida a dificultar o a impedir el ejercicio del derecho al voto de los ciudadanos españoles en la emigración económica».

También se consideró lamentable que la Oposición democrática no se haya encontrado en situación de presionar lo suficiente ante el Gobierno para que el 10 o el 12% del electorado que se encuentra en la emigración pueda emitir su voto con las mínimas garantías y en igualdad de oportunidades que el ciudadano en la Península.

La Federación de Holanda-Dinamarca del PSOE expresó su gran preocupación por los efectos de la crisis del capitalismo internacional, que está asestando los golpes más duros a la emigración económica en Europa. E. C.



Escrutinio: ¿Es de izquierda? Pues trae el microscopio, a ver si la anulamos

Crónicas desde el alero

El día que ganaron los indecisos

Cuando estas líneas se publiquen, ya se habrán realizado las elecciones. No se nos ocurre creer que éstas sean inviables, porque creer en ello es como creer en las brujas o en las fechas nefastas de la historia, fijadas de antemano por los augures. Se habrán procesado también los votos y estaremos estrenando presidente o «reestrenándolo», como hacen los pobres, cuando vuelven sus trajes o sus abrigos del otro lado de la raído. En todo caso, estaremos de estreno. Después de cuarenta años, el pueblo estrena libertad. La derecha, la izquierda o ese centro, moderador que se llama, habrá recibido, ya, el aluvión de votos que le levante a la cima del poder y, naturalmente, de la nueva responsabilidad. Desde hoy, desde este momento, sin restar un ápice a nuestras posturas ideológicas, estamos en la obligación de arrimar el hombro, sea desde donde sea, en la tarea común del bien de nuestra patria.

Ello no quita que hoy, a menos de quince días de cuando el 50 % del electorado español no sabía o no quería decir por quién iba a votar, podamos hacernos unas sabias reflexiones. Cuando una nación, un pueblo, decide inclinarse en uno u otro sentido sólo en vísperas de un histórico compromiso, y esa decisión se toma un poco a contrapelo, o sea, sin que remita definitivamente la duda o la zozobra, es porque el pueblo o no sabe o teme. Y esto es grave. La vía segura a la democracia es la del saber lo que se quiere y caminar por la senda sin la

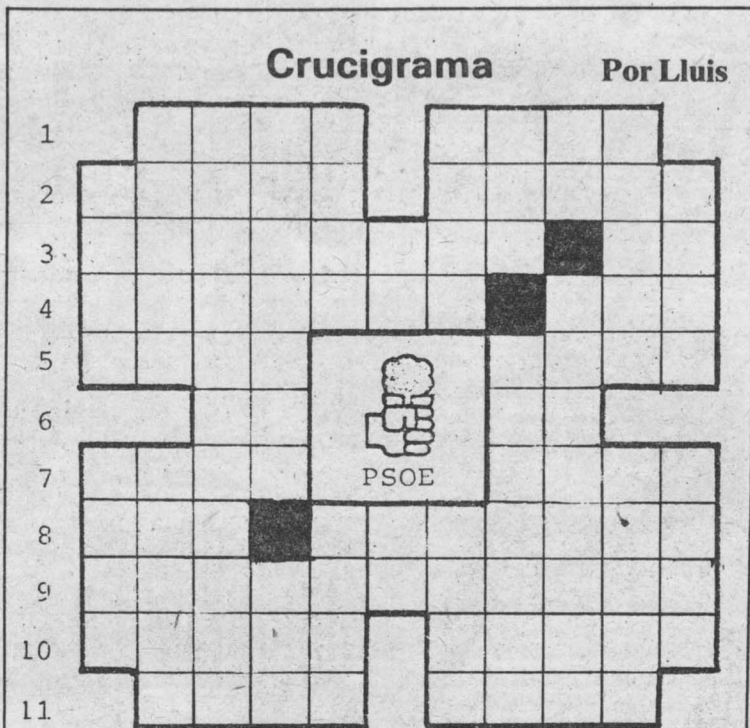
sombra esquinada de las zancadillas. Conseguir definitivamente esto es la primera tarea que debe plantearse el Gobierno. Porque la ignorancia y el temor son los enemigos mayores de la libertad y la democracia. Y porque además la ignorancia y el temor han sido los enemigos endémicos de España.

Tengamos hoy la suficiente humildad, todos los españoles, de aceptar a los ganadores, pero exijamos desde hoy, también, con el suficiente coraje, nuestro derecho de seres racionales, libres por tanto, a quienes no se les puede doblegar por la ignorancia y el terror. Rechacemos el terror como medida de poder y rechacemos el terror, asimismo, como medida para desmantelar la autoridad.

Aceptemos desde hoy ese turno que el vaivén de la fortuna, la rueda de la vida, la movilidad de las cosas, el tejedesteje del pensamiento, el devenir histórico, el eterno fluir porporciona. Esperemos, sin embargo, que en las próximas elecciones, cualquiera que sea la voluntad popular, éstas se alcancen como fruto de un largo proceso de maduración, como un efecto lógico y consecuente de causas conocidas, estudiadas y sabiamente analizadas. Nunca más una decisión tomada en vísperas, arropada con temor ante el miedo a posibles traiciones o revanchas, debida al fin a presiones más o menos relevantes del temor, la duda, la ignorancia o, lo que es peor, la desesperanza o el fatalismo. No queramos ver más a una España adormecida en la desparramada

curva de sus desgracias, ni a una España que sólo despierta briosa y garrida al toque sobresaltado del tambor de guerra o al repiqueteo oscuro de la guerra fratricida. Si hay un día señalado para hacer examen y evitar en lo futuro nuevas desgracias, ese día es hoy. España luce un nuevo verano. No doblemos esta caña que ha mantenido la espiga en alto. Conchita, que está a mi lado, también desea, para todos, lo mismo.

JUAN MARIA JAEN



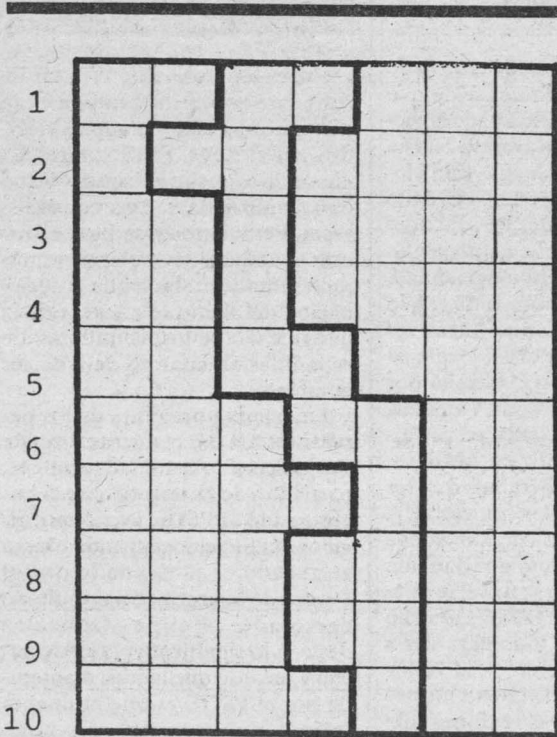
Crucigrama Por Lluís

Horizontales: 1: Al revés, lo que tienen todos los políticos. Alero. 2: Ministro del actual Gobierno que tiene facultades para escuchar lo referente al extranjero. De Asturias. 3: Dicen que existe, pero es una utopía. Burgos. 4: Con una «P» sería la que corta las ramas superfluas. Cierta federación. 5: Roedor. Labrad. 6: Partícula inseparable. Badajoz. 7: Antes se la deja a Gil Robles. Indios sudamericanos. 8: Miembro de la Santa Alianza que no se separa. Pez celentéreo en forma de medusa. 9: Limpialas. 10: Especie de pino muy resinoso. Con la «P», abonará. 11: Tostar. Famoso ciclista.

Verticales: 1: Aroma. Cuota. 2: Seca. Mece, al revés. 3: Arrebatadores. 4: Es un pato, al revés. Se emplea para el diminutivo. 5: Que no está al alcance del obrero. Negocio. 6: Turquía. Asociación de extrema derecha. 7: Vocal repetida. Canoa. 8: Droga. Aulaga. 9: Onomatopeya de un golpe. Clase de tela, en plural. 10: Que no es morena. Con la «Z», lo liberará. 11: Bruto. Tonta.

LA SOLUCION EN EL PROXIMO NUMERO

Solución al número anterior, sólo horizontales: 1: amoD. Café. 2: asoñU. Ulema. 3: Barahona. Ut. 4: Amadora. Ola. 5: Rabo. Eros. 6: Er. Vi. 7: Zata. Inés. 8: Ori. Ojetera. 9: Pinacotecas. 10: Ojota. Ameto. 11: Esos. Sere.



Enigma por Lluís

Para resolverlo hay que colocar cada definición en su sitio, y entre las líneas centrales de trazos más fuertes y de arriba abajo se leerá el título de una de las obras del socialista alemán KARL KAUTSKY. 1: Acción de alinear. 2: Desolación. 3: Común. 4: Perteneciente al aji. 5: Saben. 6: Auxiliele. 7: Del cabello. 8: Morcilla. 9: Bacalao. 10: Extremo superior de una pieza de construcción.

LA SOLUCION EN EL PROXIMO NUMERO

SOLUCION AL NUMERO ANTERIOR: 1: Adiposa. 2: Apureño. 3: Batatin. 4: Dedolar. 5: Efusiva. 6: Uvayema. 7: Resegar. 8: Abónalo. 9: Redolar. 10: Presión. ENIGMA: DIPUTADOS Y SENADORES.



GOZO

Cuando todo el país descansa después de una movida campaña electoral, cuando una participación civilizada y masiva en el ejercicio del derecho al voto nos llenó de vergüenza torera —ahora sí— ante la vieja Europa democrática, cuando España se desempalpa de propaganda política para ofrecer definitivamente el rostro de su dignidad de pueblo soberano, la noticia llegó como un mazazo de gozo a este periódico: el PSOE también ganó en la capital del Reino. El candidato Suárez había sido confirmado como presidente por el Rey sólo unas horas antes. Cuando la alegría socialista continuaba, muchos españoles seguían sin comprender el porqué de tanto retraso en algunos escrutinios, la deficiente información facilitada a los periodistas, y al país entero, desde el Palacio de Congresos y Exposiciones, cerrado a cal y canto del capricho cuando apenas se había escrutado un 67% del censo madrileño. Una sibilina selección de determinadas circunscripciones —Castilla se llevó la palma— favorables a Suárez desfiló ante los ordenadores, tal vez para el disfrute efímero de una gloria pasajera que imaginaba un aplastante triunfo de la UCD sobre el socialismo. Y no ha sido así, mire usted por donde. No se han aplastado mutuamente ninguna de las dos opciones políticas por las que el pueblo español ha querido decidirse. Más vale así. Pero va a quedar escrito para la historia el esfuerzo de un partido, el maratón de unos candidatos perdiendo la voz y alzando la verdad por todos los pueblos españoles. La diferencia de facilidades entre los que se movían desde la inercia del poder y los socialistas que rescataban un país nuevo y sin rencores ha sido enorme.

Ahora espera el futuro detrás de la primera esquina, el reto de convertir la miel del triunfo en conquista de siempre. El Partido Socialista Obrero Español tendrá que renunciar a la celebración permanente de una victoria para convertir en eficacia la realidad de un programa. Y ésta es la principal preocupación en los cuadros dirigentes y de la militancia socialista. La mayor garantía para que el pueblo no se sienta defraudado es la de un partido joven, con raíces en una historia de casi cien años, que sabe lo que le espera para responder a la exigencia de los que pueden y deben exigir: el pueblo, que ha otorgado la confianza al socialismo. Existe la expectativa de gran parte de españoles que quieren ver triunfar al socialismo, a los que el PSOE va a dar la justa recompensa de tantos años esperando en un forzado silencio de paz de cementerio. Y también existen las maliciosas sonrisitas de los que quieren ver fracasar el socialismo, aludiendo a experiencias de otros continentes. Todo se andará. Sólo ese viejo maestro que es el tiempo va a dar la razón a los que la merezcan, pero lo que ahora ya no pueden arrebatar es el mérito de un triunfo ganado a pulso. Lo que no conseguirán es que los socialistas españoles renueven la ira de un tiempo, de unos hombres y unos modos ya idos para siempre. Ahora espera el olvido en paz y libertad para que el futuro no se vaya de las manos otra vez. Los socialistas no saben ni quieren ejercer en vencedores ante la vida pública española, ya hubo una triste experiencia en este sentido. Pero si la tentación pudiera llegar un día, la democracia que preconiza y defiende, dentro y fuera del partido, invalidaría esta actitud.

Ha sido inevitable transformar «La trastienda» en un pequeño canto de puertas para afuera. Perdón. Estas líneas sólo han querido ser el reflejo de tantas gargantas roncas por mor de la alegría.

BEL-LUM

Contratado por la UCD

Extraño especialista

Según rumores, que el pasado día 18 se confirmaron en un periódico de Madrid, en el hotel «Los Galgos» se encuentra hospedado Mr. Callaghan, economista de la Universidad de Stanford. Al parecer, este especialista ha sido especialmente contratado por la UCD para «orientar» debidamente las elecciones, con objeto de conseguir mayores ventajas para la coalición que preside don Adolfo Suárez. Los honorarios del señor Callaghan alcanzan varios millones de pesetas. Por lo visto, su trabajo de precisión es valioso, pero los resultados que se desprenden aún lo son más en el plano político.



Después de un gran esfuerzo electoral

Una victoria política

En la misma sala donde la noche del 15 se esperó inútilmente los resultados electorales entre sorbos de vino y rosas rojas, dos días después un enjambre de periodistas de todos los continentes recogían, a las doce del mediodía, las primeras declaraciones generales que sobre los resultados de las elecciones emitiría la comisión ejecutiva del PSOE, con su primer secretario a la cabeza.

Como advirtiera Felipe González, si la prensa tuvo que esperar hasta entonces para saber qué pensaba el partido vencedor de las legislativas, no es responsabilidad que pueda atribuirse al PSOE. Para hablar de resultados electorales hay que conocerlos primero, y para vergüenza de este país, veinticuatro horas más tarde de aquella en que el Gobierno se había comprometido a dar los resultados preliminares, continuaba el goteo de la entrega de datos. Todavía seis horas después del encuentro con los periodistas, se conocería el verdadero alcance de la victoria socialista en la capital del país.

Ejemplar comportamiento

El primer secretario del PSOE apuntó el contraste entre la actitud oficial y la de la ciudadanía en la jornada electoral. «El comportamiento ciudadano —dijo— ha sido ejemplar. Incluso algunas de las irregularidades que se han ido produciendo han sido compensadas con una decidida voluntad de los ciudadanos de no ser manipulados, y de que no hubiese ningún obstáculo que pudiera desviar su verdadera intención de voto, llegando a paralizar ellos mismos votaciones cuando aparecían irregularidades, como la de la falta de papeletas, que por lo regular siempre correspondían a partidos como el nuestro.» Más adelante agradecería la honradez política de militantes de otras fuerzas de izquierda, que detuvieron votaciones cuando surgía una irregularidad desfavorable al PSOE.

En su introducción a la rueda de prensa, Felipe González se detuvo a examinar el significado de la victoria socialista, subrayando ésta en lo que llamó «el triángulo tradicional de poder en España». «El éxito más significativo del PSOE como fuerza política que se ha presentado como tal y con homogeneidad, se ha obtenido, sobre todo, en lo que podíamos considerar el triángulo de poder clásico, que va desde Barcelona, o Cataluña por extensión, pasando por Valencia, que tiene el otro vértice en el País Vasco, y el tercero en Madrid, donde también esperamos que los últimos datos nos den la victoria. A esto es a lo que tradicionalmente se ha considerado como un triángulo de poder, que si no se tiene, se puede decir, en alguna medida, que no se ha conseguido todo el poder.» «No obstante —aclaró—, la victoria socialista también se ha extendido hacia otras regiones que van a tener una incidencia importante en la vida política del país, como Andalucía, donde en seis provincias el partido ha estado por delante de la Unión de Centro Democrático.»

«Todo esto —continuó— teniendo en cuenta que la ley Electoral y la ley de Reforma Política no las hicieron precisamente los socialistas. Fue, al parecer, pensada para que sin una diferencia notable en votos haya una gran ventaja en el número de diputados conseguidos por las fuerzas políticas conservadoras. No es necesario abundar en que algunas fuerzas que representaban la vuelta al pasado han resultado abiertamente derrotadas.

En los últimos mítines advertíamos

que ya no hacía falta hacer una crítica dura a Alianza Popular, porque el pueblo no iba a colocarse de su lado, como manifestamente se ha demostrado.»

Senadores por real decisión

Felipe González apuntó a lo que consideró un «error de bulto en la designación de los senadores elegidos por el Rey». Es cierto que algunos de ellos son personas que no han tenido nada que ver con el sistema. Pero también se puede afirmar que Alianza Popular tiene más representación a través de la designación del Rey que a través de la designación de los 36 millones de españoles, lo cual no deja de ser notable.»

La primera pregunta de los periodistas fue directamente dirigida al problema de la unidad socialista, partiendo de la tesis de que si hubieran ido al PSOE los votos dirigidos al PSP, el socialismo hubiera alcanzado el 33 %, con lo que el Centro de Suárez habría resultado derrotado. Felipe González destacó lo significativo de este hecho y recordó que la tesis mantenida por el PSOE es que el pueblo refrendaría con su apoyo el sentido de la unidad socialista, tesis que se ha visto enteramente confirmada. «Nosotros hemos mantenido siempre que el PSOE no era el patrimonio de un grupo de socialistas, sino el patrimonio de todo el socialismo español, incluyendo naturalmente a ese pueblo que vota socialista. Esto sigue siendo exactamente así, y nosotros tenemos los brazos abiertos para abrir la vía de las negociaciones, pese a ciertas declaraciones.»

Oposición de izquierda

Llegó inmediatamente la pregunta respecto a si el PSOE aceptaría, al lado del Centro, responsabilidades de Gobierno. El primer

secretario del Partido Socialista afirmó que lo previsible es que el Centro gobierne solo, y agregó: «Nosotros vemos que resultará prácticamente imposible una coalición como la que a veces se ha pretendido de Centro y PSOE. Lo lógico es que el partido, que por voluntad popular se ha convertido en la oposición de izquierda del país, aunque hay otras oposiciones de izquierda, sea confirmado como una alternativa de poder, y que el Centro sea ahora el que gobierne.» A continuación aclaró cuáles serían los requisitos indispensables para formar parte del Gobierno. Primero, la liquidación del pasado, «lo que significa que no haya ningún preso de intencionalidad política ni ningún exiliado por estas razones». Después, la apertura de un proceso auténticamente constituyente «y eso implica que también habría que discutir previamente con UCD los principios fundamentales de ese proceso, porque no se puede concebir un Gobierno de coalición, en el que sus ministros no puedan ponerse de acuerdo en puntos sustanciales de la Constitución. En tercer lugar, dijo, «nosotros tenemos una política económica elaborada, que creemos que se acerca mucho a la realidad, pero interpretándola desde el punto de vista de la izquierda. Si esa política económica no es la que se aplica a la modernización y reactivación de la economía, nosotros no aceptaremos la responsabilidad de poder de ningún tipo. No se trata de poner condiciones de cumplimiento imposibles, sino de ser fieles a nuestro programa; y es necesario recordar que antes ya de la confrontación electoral advertimos que éramos casi los únicos representantes de la izquierda que no habíamos dicho que gobernaríamos con Suárez, mientras veíamos declaraciones de todo tipo afirmando que estaban dispuestos a aceptar responsabilidades de Gobierno».